

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

EL PAISAJE EN LAS NOVELAS CANAIMA Y DOÑA BÁRBARA
DE RÓMULO GALLEGOS

POR:

IDARELA DEL CARMEN NIETO V.

**Tesis presentada a la consideración
de la Vicerrectoría de Investigación
y Postgrado y la Facultad de
Humanidades para optar al título de
Magistra en Literatura
Hispanoamericana.**

SANTIAGO, PROVINCIA DE VERAGUAS

2006

ÍNDICE DE CONTENIDO

	Página
DEDICATORIA.....	vii
AGRADECIMIENTO.....	ix
INTRODUCCIÓN.....	xi
RESUMEN.....	xiii
CAPÍTULO I: DIFERENTES ROSTROS DE LA NATURALEZA	
AMERICANA.....	1
1.1. El Diario de Colón.....	2
1.2. Gonzalo Fernández de Oviedo.....	4
1.3. Martín Fernández de Enciso.....	5
1.4. Pedro Cieza De León.....	5
1.5. Rostros literarios.....	6
1.5.1. Rostros de la lírica.....	6
1.5.1.1. La grandeza mexicana.....	6
1.5.1.2. La Rusticatio mexicana.....	7
1.5.1.3. Andrés Bello.....	9
1.5.1.4. José María Heredia.....	10
1.5.2. La lírica panameña.....	11
1.5.2.1. Carlos Francisco Changmarín.....	11
1.5.2.2. Lucas Bárcenas.....	12
1.6. Rostros de la narrativa.....	13
1.6.1. María de Jorge Issacs.....	13

1.6.2.	La Vorágine de José Eustasio Rivera.....	18
1.6.3.	Los Cuentos de la selva de Horacio Quiroga.....	26
1.6.4.	Agua Mansa de Lucas Bárcenas.....	28
	NOTAS DEL CAPÍTULO I.....	30
	CAPÍTULO II: RÓMULO GALLEGOS: EDUCADOR, POLÍTICO Y ESCRITOR; TRES FACETAS DE SU VIDA.....	35
2.1.	La infancia.....	36
2.2.	Los años de estudiante.....	38
2.3.	La amistad con el paisaje.....	39
2.4.	Rómulo Gallegos y la educación.....	42
2.5.	La pasión por la escritura.....	49
2.6.	La influencia de Charallave.....	51
2.7.	La incursión en la política.....	55
2.8.	Rómulo Gallegos y la juventud.....	61
	NOTAS DEL CAPÍTULO II.....	64
	CAPÍTULO III: EL PAISAJE EN LAS NOVELAS CANAIMA Y DOÑA BÁRBARA	68
3.1.	El paisaje como motivo.....	69
3.1.1.	El sol como motivo.....	70
3.1.2.	El amanecer como motivo.....	72
3.1.3.	El motivo de la noche.....	75
3.1.4.	El motivo del río.....	79

3.15. El motivo de las estaciones climáticas.....	84
3.2. Leitmotiv.....	87
3.2.1. El paisaje fuente de riqueza natural desperdiciada.....	88
3.2.2. Influencia del paisaje.....	95
3.2.3. Los personajes como alternativas de desarrollo medio ambientalista.....	110
3.3. Paisaje, emblema y color.....	125
3.3.1. El paisaje en Canaima	126
3.3.2. El paisaje en Doña Bárbara	130
3.3.3. Emblema.....	133
3.3.3.1. La emblemática en Canaima	133
3.3.3.2. La emblemática en Doña Bárbara	139
3.3.4. El color.....	146
3.3.4.1. El color en Canaima	146
3.3.4.2. El color en Doña Bárbara	151
NOTAS DEL CAPÍTULO III.....	155
CONCLUSIONES.....	160
RECOMENDACIONES.....	164
ANEXOS.....	166
BIBLIOGRAFÍA.....	173

DEDICATORIA

A mis adorados padres, Telma y Eladio, quienes cada día, abnegadamente, me brindan su amor y cariño; sus palabras alentadoras me exhortaron a seguir esforzándome para realizar tan anhelado sueño.

A mi madrina, quien, en cada momento, me brindó su apoyo y cariño. A mis hermanos y a mi abuela por haberme brindado su comprensión.

Idarela Del Carmen

AGRADECIMIENTO

A Dios Todopoderoso por haber iluminado mi camino y permitirme llegar hasta aquí.

A mis padres, por los sacrificios que compartimos para poder alcanzar este sueño.

A mi prima Lorena, por su apoyo en todo momento. A mis amigas: Yessy, Celmira, Dorina, Carmen, Yanizel por su apoyo moral.

A la profesora María Felicidad Domínguez, guía y tutora. Mil gracias por sus valiosos consejos.

No puedo pasar por alto a mis compañeros y amigos José Concepción y Florentina, quienes constantemente me brindaron ayuda.

Agradezco a Dios por los nuevos compañeros y amigos que conocí en mi tiempo de estudio. Junto a ellos compartí grandes e inolvidables momentos.

Dios y San Judas les bendiga.

INTRODUCCIÓN

América es un continente excepcional, pletórico de recursos. De allí el asombro de los conquistadores, quienes quedaron extasiados al presenciar la abundante vegetación y la extraordinaria fauna que a su vista se ponía de manifiesto.

Desde su arribo al continente americano los conquistadores evidenciaron el aspecto que haría único al nuevo mundo: el paisaje. Este elemento se convertiría en un factor representativo para los americanos.

El hispanoamericano sabe que debe construir su propio destino y en ese transcurso de consolidar su personalidad independiente, percibe a la naturaleza como algo connatural y arraigado a su individualidad.

A través del estudio de obras como **Canaima** y **Doña Bárbara**, del escritor venezolano Rómulo Gallegos, buscamos demostrar que la naturaleza es un factor decisivo e influyente en la literatura hispanoamericana, pues su presencia se percibe a lo largo de las obras seleccionadas.

La visión del escritor, sus experiencias, emociones son elementos importantes en el tratamiento del paisaje. Con el afán de comprobarlo, hemos realizado un recorrido literario, indicando las obras en las que más ha descollado el tema paisajístico. El mismo ha sido tratado desde la conquista como punto de salida, hasta llegar a las obras escogidas.

Nuestro estudio consta de tres capítulos. El primero presenta una panorámica general de algunas obras que han abordado el tema del paisaje. Se seleccionaron aquéllas que más han resaltado dicha tendencia. Un segundo capítulo que se acerca a la vida del escritor, con miras a establecer los aspectos relevantes de ésta que han repercutido en su obra. El tercer capítulo centrado en el tema objeto de análisis: el paisaje.

No podemos culminar sin antes expresar que el paisaje impregna alegría a quien lo mira. Su abundante vegetación crea muchas expectativas. Los cronistas lo describieron con admiración, pero son los hispanoamericanos los primeros en retratarlo con sentimiento propio y sobre lienzos afectivos, dibujándolo con pinceladas nostálgicas.

RESUMEN

Conscientes de la importancia del paisaje americano y el papel que ha jugado desde la conquista, pues es parte esencial en los hispanoamericanos; decidimos hacer un estudio sobre el mismo, aplicándolo específicamente a dos novelas del escritor venezolano Rómulo Gallegos: **Canaima** y **Doña Bárbara**. Ambas obras trabajan literariamente el mismo tema. El autor se vale de una serie de recursos literarios que le permiten plasmarnos el paisaje viva y artísticamente.

Nuestro estudio se logró a través del método temático, el cual nos permitió obtener mayor interpretación de las obras analizadas.

SUMMARY

Aware of the importance of the American landscape and the role that has placed since the conquest. The hispanoamerican history is an essential part of this study. Both novels take an important in the development of this time. The writer of these scripts Rómulo Gallegos novels **Canaima** and **Doña Bárbara** wich are related each other with the same topic. The author takes advantage of the literary resourdes wich let observe bright, levely and skillfully landscape.

Our study was achieved through the thematic method wich let us to obtain a clear interpretation of the analyzed work.

CAPÍTULO I:

DIFERENTES ROSTROS DE LA NATURALEZA AMERICANA

La naturaleza alimenta a los escritores hispanoamericanos y éstos mantienen enlace con ella; a través de ésta el escritor consigue configurar sus melancolías, sus anhelos; porque ella implica conmoción, irradia paz, tranquilidad y alegría, es un ingrediente que puede convertirse en personaje perenne en las obras literarias, pues aunque no se defina, sí se percibe en ellas.

A lo largo de la historia del nuevo mundo, la naturaleza siempre ha estado presente. De hecho, una de las cosas que más maravilló a los cronistas fue la exuberancia del paisaje.

La naturaleza es un elemento connatural americano. Gran parte de nuestro continente está compuesto por ella. Esta situación sorprende a los conquistadores, quienes alejados de la metrópoli se ven forzados a bregar en un mundo donde la naturaleza es figura principal. Los europeos, al momento de pisar tierra firme, notaron que el paisaje que a sus ojos se ponía de manifiesto era distinto al que habían dejado. Se trataba de un mundo nuevo, diverso, deslumbrante; una fuente de influjos y emociones.

1.1. El Diario de Cristóbal Colón.

El Almirante Cristóbal Colón fue el primero en enunciar la opulencia de la naturaleza americana. El impacto que ésta causó en él fue grandísimo. Su diario es el mejor testimonio, en sus páginas podemos ver con claridad el arrobamiento que invadía a Colón al contemplar el paisaje; sensación que plasma no sólo para

dar fe de su hallazgo, sino también a fin de dejar fluir todos sus sentimientos acerca de las primicias que halagaban su vista

Tan admirado y exaltado quedó Colón con el paisaje del nuevo mundo que empieza a hacer comparaciones con el panorama europeo. Así lo refleja al describir el río San Salvador.

“...nunca tan hermosa cosa vido. lleno de árboles todo cercado el río, fermosos y verdes y diversos de los nuestros. con flores y con su fruto, cada uno de su manera. Aves muchas y pajaritos que cantaban muy dulcemente; había gran cantidad de palomas de otra manera que las de Guinea y de las nuestras..

... La isla dice es llena de montañas muy hermosas, aunque no son muy grandes en longura, salvo altas y toda la otra tierra es alta de la mera de Sicilia.”¹

Con gran acierto, Colón refiere el paisaje hispanoamericano, constatando así su magnificencia y convirtiéndose en antecedente para futuras exploraciones científicas y geográficas. La actitud visionaria del Almirante predice el porvenir ambicioso que rondaría al continente americano en los próximos siglos. El siguiente fragmento lo demuestra:

“...es aquella isla la más hermosa que ojos hayan visto, llena de muy buenos puertos y ríos hondos.”²

1.2. Gonzalo Fernández de Oviedo.

La fascinante naturaleza cautivó a otros conquistadores como Hernán Cortés y su soldado Bernal Díaz del Castillo. Los comentarios sobre la gran cantidad de árboles y flores sedujeron a Gonzalo Fernández de Oviedo, quien en su obra **Sumario de la Natural Historia de las Indias** plasma una imagen de conjunto de la naturaleza americana:

“En aquella isla hay muchos y muy ricos ingenios de azúcar, la cual es muy perfecta y buena; y tanta que las naves vienen cargadas de ella cada año. Allí todas las cosas que se siembran y cultivan de las que hay en España, se hacen muy mejor y en más cantidad que en parte de nuestra Europa...”³

El propósito esencial de la obra de Oviedo radica en que está cimentada en la observación objetiva de la naturaleza y no en imaginaciones o comentarios indirectos. Su principal detractor, Fray Bartolomé de Las Casas, ha reconocido la veracidad de los escritos de éste. **El Sumario de la Natural Historia de las Indias** fue traducido al inglés, italiano y latín, convirtiéndose en el espejo que mostraría a Europa el atrio de un paisaje virginal, bendecido por la divina providencia.

1.3. Martín Fernández de Enciso.

El istmo de Panamá también atrajo las miradas de los cronistas. El bachiller Martín Fernández de Enciso en su obra **Suma de Geografía** dedica innumerables glosas a la flora y fauna panameña. El jugoso sabor de frutas tropicales como la piña, las apetitosas comidas que podían aderezarse con la abundante cantidad de vegetales; además de las descripciones de lagartos y otros animales son frecuentes. Por otra parte, las provincias centrales son fotografiadas por Gaspar de Espinosa, quien aprovecha su estancia en Natá para recorrer el resto de Coclé, la península de Azuero y Veraguas. Nos refiere en sus crónicas la geografía de la región, narra la existencia de grandes ríos, sabemos hoy que se trataba de los ríos: Chico, Coclé, Santa María. Habla también de fértiles llanuras muy propias para los cultivos de caña de azúcar, situación que en la actualidad ha sido probada, pues en el área operan los ingenios azucareros y las salinas de Aguadulce a las que de igual forma alude el cronista.

1.4. Pedro Cieza De León.

El recorrido hacia la toma del imperio incaico fue señalado por Pedro de Cieza de León en **La crónica de la conquista del Perú**. Este itinerario menciona los obstáculos que los españoles tuvieron que rebasar, así como los motivos de agrado:

"Es la isla muy fértil y abundante y llena de árboles..."⁴

"En los árboles de los más lindos y pintados gatos que pueden ser en el mundo... Cuando los españoles pasan debajo de por donde los monos andan, quiebran ramas de los árboles y les dan con ellos, cocádoles y haciendo otros visajes. Los ríos llevan tanto pescado, que con cualquiera red se tomara gran cantidad."⁵

1.5. Rostros literarios.

La literatura hispanoamericana, próspera en temas y autores, ha encontrado en el paisaje un agente importante para su desarrollo. La relevancia del factor naturaleza ha provocado que los escritores indaguen su entorno encontrando en él una fuente infinita de motivos.

1.5.1. Rostros de la lirica.

Los poetas hispanoamericanos conscientes de lo significativo del paisaje de nuestros pueblos han sabido explotar este elemento; logrando así, una producción rica en temas naturales que enfocan de una manera honrosa lo típico de cada país.

1.5.1.1. La grandeza mexicana.

El sentimiento de asombro ante la naturaleza se concreta con Alonso de Ercilla en **La Araucana**, Pedro de Oña con **El arauco domado** y Bernardo de

Balbuena en **La grandeza mexicana**. Este último constituye un elogio a la ciudad de México, la cual es descrita como un paraíso terrenal, fino y delicado. Balbuena no alude en su poema a los frondosos árboles del bosque, sino a sutiles matas de vergel:

*“Todo huele a verano, todo envía
suave respiración. y está compuesto
del ámbar nuevo que en sus flores cría
y aunque lo general del mundo es esto
en este paraíso mexicano
su asiento y corte la frescura ha puesto.”⁶*

Para Ángel Luis Morales, el primero en reseñar el perfil físico de la naturaleza americana es Alonso de Ovalle en su **Histórica relación**:

*“Su visión de la naturaleza es directa y
desinteresada, vigorosa, precisa.”⁷*

1.5.1.2. La Rusticatio Mexicana.

No obstante, es a partir del padre jesuita, Rafael Landívar, que el paisaje americano empieza a describirse con emoción propia. Hasta entonces, el paisaje había sido visto con ojos de asombro y caracterizado como un elemento inusitado. Es precisamente, Rafael Landívar con su poema **Rusticatio mexicana** quien nos ofrece una percepción de arraigo hacia lo nuestro. La **Rusticatio mexicana** que podemos traducir como “**Recorrido por los campos mexicanos**” evoca los paisajes mexicanos y guatemaltecos:

*“¡Salve, mi patria querida. mi dulce
Guatemala, salve,
delicias y amor de mi vida, mi fuente y
origen;
¡Cuánto me place, Nutricia, volver a pensar
en tus dotes...”⁸*

Landívar, desde su destierro en Bolonia, rememora su tierra, su escenario, su vida. Emplea el vocativo “nutricia” para referirse a los territorios de México y Guatemala, enfatizando así que son éstos los que alimentan su existencia, proporcionando a su alma placenteras imágenes de momentos vividos años anteriores.

Rafael Landívar ya no es el cronista, el investigador o poeta que se sorprende con el paisaje. Es el hombre nacido en suelo americano, que en la distancia añora su tierra natal. sabe que la naturaleza del nuevo mundo, además de excepcional, es un elemento propio e importante para el americano. Enuncia los rasgos característicos del paisaje americano:

*“...tu cielo, tus fuentes, tus plazas, tus
templos, tus lares!
Páreceme ya distinguir el perfil de tus
montes frondosos,
y tus verdes campiñas regalo de tiempos
abries.”⁹*

Las descripciones de Landívar están llenas de ternura, graciosa energía y hondo sentimiento de amor a la patria.

*“Acuden con mucha frecuencia a mi mente
los ríos doquiera rodantes y umbrosas
riberas tejidas de frondas;
también entre el lujo variado suntuosas las
íntimas salas y muchos vergeles pintados de
Idálicas rosas.”*¹⁰

Pedro Henríquez Ureña en su libro **Las corrientes literarias en la América hispánica** señala que:

*“Landívar es, entre los poetas de las
colonias, el primer maestro del paisaje...”*¹¹

1.5.1.3. Andrés Bello.

La Rusticatio mexicana es un precedente de la **Silva a la agricultura de la zona tórrida** de Andrés Bello, representante del sentimiento americanista. En este poema se destaca la abundante productividad de la tierra americana, la diversidad de frutos, la copiosa flora. Invita a regocijarse en el campo. Manifiesta la supremacía de la vida rural sobre la urbana. Para él, estar en contacto con el campo es sinónimo de libertad, salud, sosiego, refugio y muchas otras bondades:

*“El campo es vuestra herencia: en él gozaos.
¿Amáis la libertad? El campo habita:
no allá donde el magnate
entre armados satélites se mueve...”*¹²

Andrés Bello, tres años antes, con su **Alocución a la poesía** había hecho un llamado a los americanos a que apreciaran lo propio, esbozando así, los

motivos que caracterizarían a los románticos. Bello, a pesar de ser un gran favorecedor del clasicismo, le da la bienvenida al romanticismo. Su silva es una salutación a éste que se asoma. Tras el exilio Bello fortifica su americanismo, sentimiento que latía en todos los americanos que deseaban la independencia.

Este anhelo de independencia abraza al romanticismo, situación propicia para que otros escritores expongan sus emociones por el paisaje.

1.5.1.4. José María Heredia.

En este ambiente surge la poesía de José María Heredia. La obra de Heredia se caracteriza por su honda melancolía y acento doliente al observar y sentir la naturaleza:

Oda al Niágara

*"Nunca sentí tanto como este día
mi mísero aislamiento, mi abandono,
mi lamentable desamor... ¿Podría
un alma apasionada y borrascosa
sin amor ser feliz?... ¡Oh! ¡Si una hermosa
digna de mí me amase,
y de este abismo al borde turbulento
mi vago pensamiento
y mi andar solitario acompañase!"*¹³

Heredia expresa la impresión que produce en su espíritu la caída del agua. La estremecedora cascada lo lleva a desear y extrañar una compañera serena, que a su lado pueda brindarle equilibrio y dulzura.

1.5.2. La lírica panameña.

A través de los tiempos, el paisaje ha sido fuente de inspiración para los escritores. Mucha tinta se ha vertido sobre estos temas; y es que la naturaleza nos rodea por todas partes, cómo negarse a sus encantos, a la magia de sus paisajes cada uno diferentes al otro, pero todos con algo propio que ofrecer. La literatura panameña no escapa a este embrujo. Gran cantidad de los escritores panameños han referido en sus obras notas en torno a la naturaleza. Nos ocuparemos de dos de ellos: Carlos Francisco Changmarín y Lucas Bárcenas.

1.5.2.1. Carlos Francisco Changmarín.

Carlos Francisco Changmarín en su libro titulado **Cantadera** ofrece un recorrido por la campiña panameña. Nos habla de las estaciones temporales de nuestro país. Las tradiciones y creencias de nuestra gente no pasan inadvertidas en la décima de Changmarín:

*“La muchacha y su batea,
el muchacho en el caballo,
el canto rojo del gallo
cuando el sol su faz clarea...”¹⁴*

El amanecer es descrito a través de metáforas que asemejan mucho al habla campesina.

*“Las sombras se van huyendo,
repunta el filo del sol,
un ruido de caracol*

viene en la brisa sirviendo.”¹⁵

1.5.2.2. Lucas Bárcenas.

El poeta y cuentista Lucas Bárcenas también nos presenta una obra nutrida de sabor a campo. Su producción deja sentir la sencillez de la vida bucólica. El poema **Marina** está compuesto por graciosas prosopopeyas que definen el quehacer cotidiano de las olas del mar:

*“Qué alegre juego el del mar:
saltar rocas en la orilla
y cantar...”¹⁶*

Las personas acuden a la playa con el afán de distraerse, despejando su mente. Quizá las olas del mar tienen el poder de crear sensaciones tranquilizantes que por momentos alejan preocupaciones y sinsabores:

*“Crear que rompe su cárcel
terrenal
y que borra los caminos
hacia el mal.”¹⁷*

La mejor musa inspiradora para Bárcenas ha sido su lugar natal. Oriundo de Arraiján, lugar cercano a las playas, fueron éstas las que han cargado de entusiasmo su lira. La brisa, propia de los lugares aledaños a la mar, está presente en su obra. En su poema **El viento** alude a las peculiaridades de las ráfagas que frecuentemente se sienten en la playa:

*“Tocó a mi puerta suave y sin violencia
con sus nudillos de agua...”¹⁸*

La prosopopeya juega un papel importante. De ella se vale para darle vida al paisaje, al sol, a los amaneceres:

*“La mañana es de abril. Con el rugiente
cruce del viento en la hojarasca fría,
corre loca de amor, y hace una orgía...”¹⁹*

Los problemas sociales de su área, también están presentes en su obra. Consciente de la cercanía a la capital y el abandono injusto que sufrían los poblados interioranos, los explica con un simil:

*“No lejos del rumor de la corriente
sobre el perfil de la montaña sombría,
la choza, pensativa, se extasia como gaviota
en peñascal, durmiente.”²⁰*

1.6. Rostros de la narrativa.

La narrativa hispanoamericana también ha sentido el influjo del paisaje y a éste le ha dedicado impresionantes obras que han expandido la fama de las riquezas naturales de América.

1.6.1. María, de Jorge Isaacs.

Es importante resaltar el marcado interés por el paisaje que ha demostrado Colombia desde la época de la Expedición Botánica que preparó el

entorno para la llegada del barón Alejandro Humboldt. Las investigaciones realizadas estuvieron a cargo de sabios, quienes estudiaron el medio natural en su totalidad.

Las exploraciones hechas en Colombia provocan que la visión científica del paisaje se torne subjetiva. Se presenta una geografía colombiana rica en montañas, valles, fauna, flora. Son estos matices objetivo y subjetivo los que van propiciando la consagración del paisaje como elemento principal en las obras literarias

En esta comunión literato – paisaje, nos presenta el poeta Jorge Isaacs su monumental **María**, novela rica en captar la esencia del paisaje y reseñarlo en todo su esplendor.

María representa el primer clamor del paisaje americano donde el ser humano y el medio ambiente convergen en armonía.

En **María**, el paisaje se semiotiza, ya que participa de los sentimientos de Efraín y María. Comparte con ellos la alegría, la aflicción y la muerte.

Jorge Isaacs, valiéndose de su personalidad poética y de la corriente literaria de la época, expresa su devoción por el paisaje otorgándole a éste potestad para fortalecer la identidad del hombre americano.

La importancia que los románticos dieron al paisaje concuerda con el amor que sentía Isaacs por la naturaleza. Se ha dicho que los románticos descubrieron el paisaje. Son ellos los que le dan un giro a la concepción paisajística imprimiéndole fuerza, sensibilidad. En **María**, esta situación se ve reflejada en todo el texto, pues se manifiesta en diversas formas.

Jorge Isaacs concibe un paisaje con proporciones de personaje, ya que se introduce la naturaleza en los sentimientos de los protagonistas. Frecuentemente el paisaje se solidariza con el estado de ánimo de los actantes principales. Desde el inicio de la novela apreciamos que el paisaje deja sentir el peso que tendrá en la misma:

“El cielo tenía un tinte azul pálido, hacia el oriente y sobre las crestas altísimas de las montañas medio enlutadas aún, vagaban algunas nubecillas de oro como las gasas del turbante de una bailarina.”²¹

Tanto influjo tenía el paisaje sobre el acontecer del relato, que fue precisamente la naturaleza quien ofreció la bienvenida a Efrain:

“Aquella naturaleza parecía ostentar toda la hermosura de sus noches, como para recibir a un huésped amigo.”²²

La pasión que Isaacs siente por el paisaje lo lleva a compararlo con el amor tierno y puro de dos amantes:

*“Una tarde, tarde como la de mi país,
engalanada con nubes de color violeta y
lamos de oro pálido, bella como María...”²³*

El autor se vale de sutiles términos para demostrar la implicación del paisaje en el idilio:

*“Las almas como la de María ignoran el
lenguaje mundano del amor, pero se
doblegan estremeciéndose a la primera
caricia de aquel a quien aman, como la
adormidera de los bosques bajo el ala de los
vientos.”²⁴*

La perspectiva paisajística de Jorge Isaacs se manifiesta de dos formas: la descripción del Valle del Cauca, la cual corresponde al escenario bucólico y embriagante, mientras que el otro paisaje nos transporta a un ambiente lóbrego que presagia el triste final de la protagonista.

En un principio, la obra nos plasma un paisaje exquisito. Jorge Isaacs habla de la naturaleza como una mujer delicada a la que se ha olvidado un poco. Al recordar a su dama sólo tendrá elogios para ella:

*“Así el cielo, los horizontes, las pampas y las
cumbres del Cauca, hacen enmudecer a
quien los contempla.”²⁵*

Gran parte de la novela está orientada hacia el paisaje idílico. Descripciones de ríos, noches hermosas, amaneceres y una serie de elementos

que sugieren una apacible vida pastoril. En todos estos componentes Efraín veía a su amada, la sentía, la asociaba con ellos:

*"Aquellas soledades, sus bosques silenciosos, sus flores, sus aves y sus aguas, ¿por qué me hablaban de ella? ¿Qué había allí de María..."*²⁶

Tan conjugada estaba María con la naturaleza que cuando ella enferma el paisaje se torna melancólico:

*"En medio de aquella naturaleza sollozante mi alma tenía una triste serenidad."*²⁷

De igual forma, cuando María disfruta de buen estado de salud el ambiente es tierno:

*"Las plantas exhalan sus más suaves y misteriosos aromas. Este silencio, interrumpido solamente por el bramido del río, era más grato que nunca a mi alma."*²⁸

El hado dispuso que María enfermase de muerte. En este momento desaparecen las descripciones sosegadas de los ríos, cantos de aves y susurro de los árboles para dar paso a noches oscuras, aves negras con graznidos desagradables que presagiaban la dolorosa e inminente muerte de María:

"Aquel cantar armonizaba dolorosamente con la naturaleza que nos rodeaba: los tardíos ecos de esas selvas inmensas

*repetían sus acentos quejumbrosos,
profundos y lentos.”²⁹*

Es importante destacar la maestría de Isaacs al combinar sensibilidad con realismo hasta lograr una maravillosa obra en la que paisaje y autenticidad van de la mano.

1.6.2. La Vorágine de José Eustasio Rivera.

No obstante, si en **María** el paisaje compagina con el estado de ánimo de los protagonistas, vendrá una obra originaria del mismo país, Colombia, en la que la naturaleza no compartirá los sentimientos con sus personajes. Esta novela es **La vorágine**.

La vorágine es la novela de la selva. En ella José Eustasio Rivera expone lo despiadada e inhumana que puede ser ésta con aquellos que ocupan sus territorios. Lejos de solidarizarse la naturaleza con los personajes, es implacable, y en cada momento se muestra indolente con ellos.

José Eustasio Rivera se vale de recursos literarios para otorgarle poderes supremos a la naturaleza. La selva es capaz de escuchar, acechar y enloquecer a todo ser que disponga adentrarse en sus dominios. Rivera, por breves momentos, describe un paisaje melancólico que acompaña a Cova en su aflicción:

*“Aquella noche, la primera de Casanare, tuve
por confidente al insomnio.*

Entre tanto continuaba el silencio en las melancólicas soledades, y en espíritu penetraba una sensación de infinito que fluía de las constelaciones cercanas.”³⁰

Arturo Cova es el poeta ciudadano que huye al desierto con Alicia, mujer a la que aún no amaba. Es precisamente, en los llanos, donde la pareja entra en contacto con el mundo hostil en el que reinaba la ley del más fuerte. La fuga de Cova con Alicia y su estadía en los llanos de Casanare asemeja la expulsión del edén. Este lanzamiento los lleva a vivir una serie de sucesos desagradables que provoca el adentramiento de Arturo Cova a la selva.

La llegada de Cova a Casanare implica un descenso en su vida social. Él, hombre de ciudad, acostumbrado a la vida de mundo, a los amoríos fáciles y desenfrenados, perteneciente a una familia de cierto prestigio, se lanza a una aventura que le traerá muchos sinsabores. Todo esto queda demostrado cuando Cova señala lo siguiente:

“El peón que envié a Bogotá a caza de noticias, me las trajo inquietantes. El escándalo ardía, avivado por las murmuraciones de mis malquerientes, comentábase nuestra fuga y los periódicos usufructuaban el enredo.”³¹

Lo anterior supone que la parentela de Arturo Cova era conocida, pues no se armaría un alboroto sólo por la fuga de dos jóvenes, ni los diarios podrían

sacar provecho sobre comentarios de personas desconocidas. La vida agitada de Cova, vida de metrópoli para un hombre en plena juventud es descrita así:

*“Fama de rendido galán gané en el ánimo de muchas mujeres...
Por todas partes fui buscando en qué distraer mi inconformidad, e iba de buena fe, anheloso de renovar mi vida y rescatarme a la perversión...
... y viviendo entre mujeres sencillas no he encontrado sencillez, ni entre las enamoradas el amor, ni la fe entre los creyentes.”³²*

Las confesiones de Cova son corroboradas por un amigo de éste, quien responde una carta así:

“¡Los prenderán! No te queda más refugio que Casanare. ¿Quién podría imaginar que un hombre como tú busque el desierto .”³³

La frase “un hombre como tú” además de referirse a la borrascosa vida de Arturo Cova, encierra los obstáculos que pueden presentársele a una pareja acostumbrada a residir en un ambiente totalmente diferente. Cova ha dejado atrás la vida bohemia que llevaba en la ciudad, se convierte en prófugo de la justicia. Él es consciente de esta situación:

“Y otra vez volví a recordar. Con la hora desvanecida se había hundido irremediamente la mitad de mi ser, y ya debía iniciar una nueva vida, distinta de la anterior, compartiendo el resto de mi juventud y hasta la razón de mis ilusiones...”³⁴

Los llanos de Casanare no sólo afectan a Cova Alicia también adquiere la condición de fugitiva. La decadencia económica, de igual forma, llegó hasta Fidel Franco, quien incendió su propiedad para arriesgarse a ser capturado por desertor. En un principio, Casanare provoca recelos en los protagonistas. Luego se muestra agradable, desvaneciendo los temores de los amantes. Como puerta de entrada a la selva, Casanare muestra diversas fisonomías que influyen en la condición de cualquier persona:

“Bajo la gloria del alba hendieron el aire los patos chillones, las garzas morosas como copos flotantes...”³⁵

En ese instante los perseguidos olvidan las circunstancias que los han llevado hasta los llanos. Más tarde estos llanos que lucieron cautivadores, al momento de recibir a los jóvenes, se tornarán violentos, se teñirán de sangre. Los influjos agresivos arrastrarán a los protagonistas, lanzándolos a la selva. Otra vez, su situación cambia. Alicia, de fugitiva, se convierte en secuestrada. Fidel Franco, después de ser propietario de La Maporita y llevar una vida sedentaria, se transforma en nómada. Su concubina también muda de estado. Antes disponía de todo en La Maporita, ahora es secuestrada y esclavizada. Frente a esto, Cova, de perseguido, pasa a ser perseguidor.

El panorama poco alentador que han vivido Arturo Cova y Fidel Franco, en los últimos días, es el preámbulo de la espeluznante odisea que les aguarda en la selva.

Cova parecía vaticinar el futuro incierto que se avecinaba:

“... porque ella iba también como la semilla en el viento, sin saber a dónde y miedosa de la tierra que le esperaba.”³⁶

Las palabras de Cova resultaron proféticas. Casanare y la selva eran una caja de sorpresas. El desierto, algunas veces, fue un oasis para la afligida pareja:

“Bajo la gloria del alba hendieron el aire los patos chillones, las garzas morosas como copos flotantes, los loros esmeraldinos de tembloroso vuelo, las guacamayas multicolores.”³⁷

La zozobra de los llanos y los desmanes que en ellos se cometían, sumergían a Cova en constantes pesadillas. Muchas de ellas presagiaban su destino:

“Soñé que Alicia iba sola, por una sabana lúgubre, hacia un lugar siniestro...”³⁸

El sueño se transformó en lamentable realidad. Sin lugar a dudas, la sabana lúgubre en la que veía caminar a su compañera Alicia, aludía a las rutas

del Vichada; el lugar siniestro, a la selva. Selva que más tarde Cova describiría como: *"... esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina."*³⁹

El hombre que provocó estos desfavorables acontecimientos ya había reñido con Cova e iba sembrando en los pensamientos y sentimientos de Arturo Cova un terrible resentimiento:

*"Sepulté en mi ánimo el ardid vengativo como puede guardarse un alacrán en el seno: a cada instante se despertaba para clavarme el aguijón."*⁴⁰

Los persistentes deseos de Cova por vengar la afrenta que había recibido de Barrera, lo llevan a perder la sensibilidad, hasta el punto de lucir impasible frente al dolor y desesperación que surge al presenciar un incendio de tales magnitudes. Su frialdad es tanta que llega a sentir el horror de los asustados animales y peones como un obsequio a su herido corazón. Es una nueva persona que ha nacido dentro de él.

*"¡En medio de las llamas empecé a reír como Satanás."*⁴¹

Testigo de tal ignición, ha sido el sentimiento de venganza, sólo quedaba para él internarse en la selva. Olvidar su vida pasada, perderse en el inmenso infierno verde. Desde este momento la selva toma el papel de protagonista. Será testigo de todas las acciones que realice Arturo Cova. Éste sabe que es una aventura riesgosa, pero no se detendrá.

La obcecada conducta de Cova lo hacía caer en fuertes delirios. Víctima de altísimas fiebres y las condiciones insalubres del lugar, fue hundiéndose en constantes alucinaciones que alteraban aún más su deteriorado aspecto:

“Por primera vez mi desvío mental se hizo patente en el fosco Inirida, cuando oí a las arenas suplicarme: “No pises tan recio, que nos lastimas. Apiádate de nosotros y lánzanos a los vientos, que estamos cansadas de ser inmóviles.”⁴²

Esta psicosis había perseguido a Cova desde que se encontraba en La Maporita. Enajenado, tal vez, por encontrarse en un medio sumamente diferente al que él estaba acostumbrado a desenvolverse, le atribuía cualidades humanas a seres inanimados:

“Me detuve ante una araucaria de morados corimbos, parecida al árbol del caucho y empecé a picarle la corteza para que escumiera la goma. ¿Por qué me desangras? Suspiró una voz falleciente. Yo soy tu Alicia y me he convertido en una parásita.”⁴³

El rumbero Clemente Silva no escapó a este embrujamiento de la selva. Igual que Cova, había llegado a la selva buscando algo que le permitiese darle sentido a su vida. Para él era necesario sufrir los horrores de este infierno para encontrar a su hijo. Sabía muchos secretos de la selva, pero esto no impedía que sus efectos se reflejasen en su andar cotidiano:

“Él les aconsejó no mirar los árboles, porque hacen señas, ni escuchar los murmullos, porque dicen cosas, ni pronunciar palabra... y él también, aunque iba adelante, comenzó a sentir influjo de los malos espíritus, porque la selva principió a moverse...”⁴⁴

La desesperación, el temor y el deseo de avanzar, dejando atrás la pesadilla y la angustia de la jungla, provoca que el hombre se comporte de una forma inhumana. Así le sucedió a Cova, también a Clemente Silva, quien procurando mantener su propia vida no se atrevió a rescatar sus compañeros:

“Noches después, los sintió gritar don Clemente Silva, pero temió que lo asesinaran. También había perdido la compasión, también el desierto lo poseía.”⁴⁵

La selva vigila los pasos de todos los seres que habitan sus dominios, es omnipresente, sinónimo de muerte, injusticias y muchos suplicios. Su flora agreste impone respeto y espanto. Capaz de trastornar a cualquiera. Quien recorra sus sendas sabrá que al lado lleva la muerte. Esta idea siempre estuvo presente en la comitiva de Arturo Cova:

“La curiara, como un ataúd flotante, siguió agua abajo, a la hora en que la tarde alarga las sombras.”⁴⁶

“Durante la travesía los azuzó la muerte tras de nosotros nos persiguieron día y noche...”⁴⁷

“A veces llevábamos en guando la canoa, por las costas de los raudales, o la

cargábamos en hombros, como si fuera la caja vacía de algún muerto incógnito, a quien íbamos a buscar en remotas tierras.”⁴⁸

Es posible que el ambiente sombrío y la incertidumbre de no saber exactamente qué iban a encontrarse contagió a todos los acompañantes de Cova. Este pesimismo les hace pensar en la curiara como un féretro y su viaje toma el aspecto de cortejo fúnebre.

Sin embargo, hasta la muerte era egoísta. Se rehusaba a terminar con el martirio de los caucheros. Este testimonio lo ofrece Clemente Silva:

“Sin fuego, ni fusil, vagó dos meses entre los montes, hecho un idiota, ausente de sus sentidos, animalizado por la floresta, despreciado hasta por la muerte...”⁴⁹

La selva es una vorágine que conduce al ser humano a un estado degradante, mísero. No descansará hasta ver arrepentidos a todos los que una vez pensaron enriquecerse mutilando sus vegetales. Por leves momentos dejará nacer bellas quimeras de salvación, libertad y vida. Esta ilusión la vivió Cova. Veía muy cerca la redención, pero sólo era otra de las utopias que la selva sabía tejer para enredar y devorar.

1.6.3. Los Cuentos de la selva de Horacio Quiroga.

Jorge Isaacs y José Eustasio Rivera nos han mostrado dos rostros divergentes de la naturaleza: uno embriagante, sosegante; otro devastador.

aniquilante. Así mismo, Horacio Quiroga en su obra **Cuentos de la selva** aborda el tema de la jungla, pero muestra varias facetas de ésta. Una naturaleza indómita en la que se pelea diariamente, minuto a minuto, por la supervivencia. La vida en la selva es difícil, incluso para los propios animales. La ingenuidad de ciertos animales y la crueldad de otros se pone de manifiesto en el cuento **El loro pelado**:

“El pobre loro se acercó aún más, y en ese momento el tigre dio un terrible salto, tan alto como una casa, y alcanzó con la punta de las uñas a Pedrito. Ni alcanzó a matarlo, pero le arrancó todas las plumas del lomo y la cola entera. No le quedó una sola pluma en la cola.”⁵⁰

La lucha por sobrevivir en la selva no es sólo entre animales pequeños defendiéndose de los fuertes. El reino de los animales tiene que resistir el progreso humano. Cada paso de un barco por el río hace daño a los peces, así queda demostrado en el cuento **La guerra de los yacarés**. De igual manera, la piel de ciertos animales es muy hermosa: esto los convierte en blanco de cazadores que buscan lucrar con el cuero de las criaturas silvestres.

Horacio Quiroga también muestra la solidaridad que algunos pueden tomar para con aquellos que consideran benefactores. El ser humano puede convivir en plena armonía con los animales y cooperarse reciprocamente. Los cuentos **La tortuga gigante** y **El paso de Yabebirí** presentan este tema.

1.6.4. Agua Mansa de Lucas Bárcenas.

En el cuento titulado **Agua Mansa**, Lucas Bárcenas, nos propone un retorno a la naturaleza. Dicho cuento sugiere volver nuestros ojos hacia el medio ambiente y evitar su contaminación y deterioro.

*"Los que no encontraban donde vivir hacían sus toldas a orillas de la quebrada, y desde entonces ella fue cambiando de aspecto; sobre sus aguas flotaba toda clase de desperdicios y ya no era tan cristalina como antes."*⁵¹

El resultado de la actuación irresponsable de los nuevos pobladores del lugar fue terrible:

*"Agua Mansa había comenzado a crecer... Al amanecer no quedaba nada en el lugar, sólo la corriente serena y sucia que montaba sobre barrancos. Al hacer un recuento de los daños hubo un grito de sorpresa: había desaparecido el ingeniero jefe, su ayudante y dos niños."*⁵²

La vuelta hacia la naturaleza que nos señala el cuento implica una toma de conciencia sobre los valiosos recursos ambientales que poseemos y un acercamiento al medio natural del cual cada día nos alejamos más.

Los autores y obras estudiadas revelan la significancia que el paisaje ha tenido para los americanos. Fue la carta de presentación y primera imagen que se llevaron los conquistadores. En todo momento ha estado allí como fuente

temática inagotable. remozada con los diversos sucesos históricos y sociales de nuestros pueblos.

NOTAS DEL CAPÍTULO I

1. COLÓN, Cristóbal. **Los cuatro viajes del Almirante y su testamento.**
5ª ed. Madrid: Espasa – Calpe. S.A. 1971. Pág: 48.
2. Idem., Pág: 48.
3. FERNÁNDEZ De Oviedo, Gonzalo. **Sumario de la Natural Historia de las Indias.** 2ª ed. México: Gráfica Panamericana. 1950. Pág: 86.
4. CIEZA, De León Pedro. **Crónicas de la conquista del Perú.** 2ª ed.
México: Editorial Nueva España. S.A. Pág: 151.
5. Idem., Pág: 169.
6. BALBUENA, Bernardo de. **La Grandeza Mexicana.** México:
Universidad Autónoma. 1954. Pág: 86.
7. HAZERA De León, Lidia. **La novela de la selva hispanoamericana.**
Estudio estilístico. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y
Cuervo. 1971. Pág: 13.
8. LANDÍVAR, Rafael. **Rusticatio Mexicana.** [www.prensalibre.
Com/pl/2004/septiembre/06/96946.html](http://www.prensalibre.Com/pl/2004/septiembre/06/96946.html).
9. Idem:

10. Idem;
11. HENRÍQUEZ Ureña, Pedro. **La corrientes literarias en la América Hispánica**. México: Fondo de Cultura Económica. Pág: 88.
12. BELLO, Andrés. **Antología distinta**. Caracas: Editorial Monte Ávila. 1980. Pág: 53.
13. HEREDIA, José María. **Obras Completas**. 7ª ed. La Habana: Editorial Ciencias Sociales. 1975.
14. CHANGMARÍN, Carlos Francisco. **Cantadera**. Panamá: Impresiones y Servicios Amat. 1995. Pág: 34.
15. Idem., Pág: 35.
16. MIRÓ, Rodrigo. **Itinerario de la Poesía en Panamá**. Panamá: Biblioteca de la Autoridad del Canal. 1999. Pág: 357.
17. Idem., Pág: 343.
18. Idem., Pág: 344.
19. Idem., Pág: 344.
20. Idem., Pág: 345.
21. ISAACS, Jorge **María**. México: Porrúa. 1966. Pág: 24.

22. Idem., Pág: 25.
23. Idem., Pág: 44.
24. Idem., Pág: 42.
25. Idem., Pág: 24.
26. Idem., Pág: 39.
27. Idem., Pág: 47.
28. Idem., Pág: 42.
29. Idem., Pág: 159.
30. RIVERA, José Eustasio. **La Vorágine**. 4^a ed. México: Editores Mexicanos Unidos, S.A. 1993. Pág: 14.
31. Idem., Pág: 11.
32. Idem., Pág: 32.
33. Idem., Pág: 11.
34. Idem., Pág: 14.
35. Idem., Pág: 17.

36. Idem., Pág: 14.
37. Idem., Pág: 17.
38. Idem., Pág: 29.
39. Idem., Pág: 81.
40. Idem., Pág: 58.
41. Idem., Pág: 81.
42. Idem., Pág: 104 –105 .
43. Idem., Pág: 30.
44. Idem., Pág: 160.
45. Idem., Pág: 164.
46. Idem., Pág: 84.
47. Idem., Pág: 95.
48. Idem., Pág: 102.
49. Idem., Pág: 164.

50. QUIROGA, Horacio. **Cuentos de la Selva**. San José: Editorial Universitaria Centroamericana – Educa. 1997. Pág: 26
51. GÓMEZ, Juan Antonio. **El cuento panameño de tema escogido**. 2ª ed. Panamá: Publipasa. Pág: 105.
52. Idem., Pág: 107.

CAPÍTULO II:

RÓMULO GALLEGOS: EDUCADOR, POLÍTICO Y ESCRITOR, TRES FACETAS DE SU VIDA

Siempre resulta gratificante conocer la vida y anécdotas de un personaje que nos interesa. Tal vez, el afecto e inclinación que sentimos hacia esa figura nos induzca a investigar datos sobre su trayectoria. Es posible que muchas de las referencias encontradas expliquen comportamientos, actitudes y a través de ellas podamos aproximarnos a la ideología de la persona que nos atañe. Los hechos pasados repercuten en el futuro. De allí, que cualquier situación pretérita, relevante, podrá reflejarse posteriormente en una forma de proceder. Con ese afán nos adentramos un poco a la biografía del fascinante escritor venezolano Rómulo Gallegos.

2.1. La infancia.

El 2 de agosto de 1884, el hogar formado por Rómulo Gallegos Osío y Rita Freyre de Guruceaga recibe la bendición más tierna que Dios puede otorgar a una pareja: un hijo. El primogénito, un niño de tez morena, hereda el nombre de su padre y es Caracas la ciudad que gozará el crédito de haber llevado en su seno a tan excelso novelista.

El tiempo transcurre y la familia Gallegos Freyre sigue aumentando. Pronto la casa se convierte en un verdadero jardín de niños; Rómulo, un hermano menor y un grupo de niñas que alegrarían la estancia con sus juegos y risas. Hasta entonces, la madre había sido la dulce centinela que en muchas ocasiones participaba activamente en el círculo de recreo de los pequeños hijos.

Todo este deleite dura pocos, años pues el destino determina la corta existencia de la tierna mamá.

La educación primaria la inicia en 1894 en el Seminario Metropolitano, pero el deceso de su madre, ocurrido el 13 de marzo de 1896, lo obliga a retirarse de la institución educativa, ya que era el mayor y debía asistir a su padre en los quehaceres de la casa. Esta situación dilata su período de estudio.

La condición de hijo mayor imponía a Rómulo quedarse en casa toda la semana cuidando las hermanas. Para mantener entretenidos a sus hermanos ideaba toda clase de juegos. La agencia de transporte para la mudanza de la casa muñecas. En poco tiempo se convirtió en el centro de atracción no sólo de los hermanos, sino también de los primos y demás niños que componían el vecindario. Adquirió gran maestría en el arte de narrar cuentos que los primos, aunque de mayor edad que él, se lanzaban entusiasmados a escuchar la más reciente historia de Tío Conejo, los caucheros, las flechas y muchas otras. El propio Gallegos reconoce la importancia de los episodios de su vida infantil:

“Con la llegada de unos primos de mayor edad y las demás obras del mismo autor, mis hermanos todos y los niños del vecindario se sumaron a las lecturas ya sin dirección de los adultos y comenzó un juego que consistía en asignar a cada niño el nombre de un personaje para ver si le calzaba bien; pasábamos así casi al teatro. A mí me tocó, recuerdo, el nombre de Chuachuaíma y, mezclando las obras me tocó alternar con los personajes de otros libros. Aprendíamos de

memoria algunos parlamentos de nuestro personaje, los alterábamos y procedíamos a caóticos diálogos y discusiones en medio de gran hilaridad y desorden.”¹

Es precisamente en este juego de invención creativa, repetición y transformación de parlamentos donde va tomando forma el poder narrativo de Rómulo Gallegos. Lo que realizó con la intención de mantener divertidos a sus hermanos se convierte en el génesis de una fructífera carrera como escritor.

2.2. Los años de estudiante.

Tras el paréntesis en su vida escolar provocado por la muerte de su madre, que le obliga a retirarse del Seminario Metropolitano donde había ingresado con la intención de empezar su primaria y hacerse sacerdote culmina sus estudios primarios entre 1898 y 1901. En este mismo año se incorpora al Colegio Sucre. No se imaginaron los alumnos que compartían momentos con el futuro presidente de Venezuela y, menos, que el nombre Rómulo Gallegos sería escuchado y nombrado por generaciones a través del tiempo. Sólo pensaron que se trataba de un compañero más: un chico moreno. Gracias a este chico, Venezuela y el mundo hispanoamericano fueron más conocidos.

Tuvo como maestros a Jesús María Sifontes y a José Manuel Núñez Ponte. En 1904 Rómulo Gallegos recibe el título de Bachiller en Filosofía. Había aprendido en aquella institución educativa latín, historia, filosofía; en fin, adquirió todo el bagaje cultural del cual más tarde haría gala. Es muy posible que allí

haya germinado su pasión por el profesorado. En la Universidad de Caracas se inscribe para cursar leyes, pero a la falta de vocación se sumarían las razones económicas que impedirían a Rómulo culminar su carrera. Una oficina en Caracas habría tenido apostado a la pared el rótulo "Dr. Rómulo Gallegos" Muchas personas lo visitarían con la intención de solicitar sus servicios. Algunos tendrían causa justa; otros, no. Sin lugar a dudas, Gallegos hubiese sido un excelente abogado, sin embargo, el destino le tenía preparado otra clase de público; tal vez más exigente. Lo cierto es que el pueblo hispanoamericano y en especial los amantes de la buena lectura han disfrutado la mies de tan prolijo escritor.

2.3. La amistad con el paisaje.

De pequeño Rómulo, estaba encargado de la vigilancia de sus hermanos, función que realizaba de lunes a sábado, pues los domingos eran exclusivos para él. Muy dado a las caminatas por los alrededores de la capital, para ese entonces fresco y aceitunado valle de Caracas. Ataviado con zapatos propios para la ocasión se convertía en el excursionista que deseaba conocer cada recodo de su pueblo. Gamboa, Sabana Grande, La Vega, Antimano, Chacao, El Valle, eran pueblos encerrados entre haciendas de caña, hortalizas, cría de ganado y pastizales. Un verdadero espectáculo andar y observar las maravillas que la naturaleza obsequia. El día se hacía corto ante tanto deleite. Cada pueblo imponía una placentera escala ofreciéndole la reconfortante cobija de sus

frondosos árboles. Nada difícil sería, en medio de la caligine que cubría los amaneceres y crepúsculos de un ambiente bañado por la fragancia del campo, echar a volar la imaginación, escuchar el musitar de los árboles, el coloquio de las gotas de rocío dispersas por la suave brisa. Rómulo gozaba de la íntima comunicación con el paisaje. Le sucedió igual que al Marcos Vargas de **Canaima**, se dejó encantar por el paisaje:

“... Ya le está pegando al hombre la borrachera de la montaña. Aguáitenlo allá, recostado a aquel palo. Tres horas lleva en eso.

Y se le acercaban solícitos:

– Qúitese de ahí, don Marcos. No esté contemplando tanto la montaña.”²

Trinidad y Guayana se convirtieron en enérgicas musas que luego serían parte de la caudalosa visión paisajística de nuestro narrador. La isla le ofreció sus primeros vocablos en lengua inglesa, le mostró también un mundo exótico, pletórico de árboles antiguos e inmensos, pájaros con plumas de mil colores y de cantos diversos, bestias extrañas, oro, ríos copiosos. Habitaban allí indios extraños al trato con el blanco, sumergidos en una condición primitiva; lugar donde acecha la muerte en cualquier paraje:

“Guayana era un tapete milagroso donde un azar magnífico echaba los dados y todos los hombres audaces querían ser de la partida.”³

En los meses de noviembre o diciembre retornaba a la ciudad, colmado de vivencias, arcos y flechas de las tribus. Los chicos lo llamaban cariñosamente el tío Rómulo. Los embargaba la felicidad de poder escuchar al tío y sus narraciones sobre los caucheros.

Su afecto hacia el paisaje fue naciendo con aquellas caminatas por los lugares próximos a Caracas. La capital venezolana, a inicios de 1900, era sólo un pueblo grande en el que resplandecía el verdor y el hormigón aún no era el principal ornamento. Estaba cubierta por fértiles huertas. El Ávila envolvía la urbe; era vigía y testigo de los constantes paseos de Gallegos. ¡Cuántas inspiraciones generaría la cumbre que se empina majestuosa sobre Caracas!

Rómulo Gallegos tuvo contacto directo con las costumbres y gentes del campo; pues para el tiempo de su niñez los límites entre metrópoli y campo eran poco perceptibles. Ese roce frecuente con la campiña fue calando profundamente en el intelecto del chico. Momentos de íntima comunión con el paisaje, en los cuales haber obtenido imágenes virginales del río, la montaña, la neblina, el retozar de las bestias en las haciendas. Escenas vistas por el niño y el adolescente talladas en su mente. Arquitectas del gran destino que la vida le ofrecía: germinaron en la infancia para desbordarse placenteramente en la madurez.

El viejo amigo y compañero de las caminatas, del Ávila Manuel Cabré, dijo acertadamente:

“Los pueblecitos fronteros a Caracas le enseñaron a Rómulo las primeras nociones del paisaje.”⁴

2.4. Rómulo Gallegos y la educación.

Las primeras referencias que nos muestran a Gallegos como educador datan de 1912. En enero de ese año fue designado Director del Colegio Federal de Varones de Barcelona, capital del estado de Anzoátegui. Desde esta misma ciudad se casa por poder con su novia Teotiste. Barcelona también le ofrece contacto con las costumbres y tradiciones regionales, ya que mantiene vínculos estrechos con marinos y llaneros. Además de ejercer la docencia, Rómulo se había acercado, una vez más, a la esencia de lo nacional, pues Anzoátegui al ser dueña de una extensa llanura, conservaba recelosamente lo vernacular.

Tras la muerte de su padre acaecida ese mismo año, decide retornar a la capital, donde es nombrado subdirector del Liceo de Caracas, el centro educativo de segunda enseñanza con mayor prestigio. Este cargo lo desempeñó hasta 1918. Durante un tiempo fungió como subdirector de la Escuela Normal para luego regresar a dirigir el Liceo de Caracas de 1922 a 1930. Todo este tiempo ejerció las cátedras de Filosofía e Historia de la Filosofía.

Su estancia en el Liceo le permite conocer a excelentes discípulos que posteriormente influirían en la historia venezolana. Entre ellos es importante

destacar a: Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, Armando Zuloaga Blanco, Miguel Otero Silva y otros que dejaron huellas en diferentes aspectos.

Uno de sus alumnos, Felipe Massiani, señala lo siguiente:

“A Gallegos le conocimos en 1924. Era en aquel entonces nuestro profesor de psicología. Dictaba la clase con exposición clara, ágil, amena, matizada de anécdotas que iluminaban lo meramente teórico. En ocasiones, realizaba pequeñas experiencias de observación sobre el grupo de alumnos. Cuando ello ocurría la lección cobraba colorido y objetividad...”⁵

Como educador, director del Liceo y gran observador de la psicología humana, Rómulo Gallegos fue admirado por sus alumnos. Estos, jóvenes despiertos descubren rápidamente las virtudes de su profesor. Bajo una Venezuela convulsionada por la dictadura, esta generación de jóvenes, entre los que se encontraban futuros escritores, juristas y hasta el Presidente de la República, recibe la atinada conducción de Gallegos.

Gallegos siempre estuvo al tanto de los problemas de su Venezuela. Hombre de letras, observador audaz, consciente del inmenso potencial de su país; sabía que la única forma de sacar adelante todo, en aras de prosperidad para la inmensa mayoría desfavorecida, era a través de la educación. En **Canaima** se queja por tales desperdicios:

“Frente a ellos, bajo la noche fosca, el Ventuari arrastraba su inútil caudal. Aguas perdidas sobre la vasta tierra inculta.”⁶

“Guayana frustrada. La que todavía no ha sido y la que ya no es. La de los caudalosos ríos desiertos por cuyas aguas sólo navegan las sombras de las nubes, la de las inmensas energías baldías de los fragorosos saltos desaprovechados...”⁷

Rómulo Gallegos sabía que la realidad venezolana no distanciaba mucho a la del resto de los países hispanoamericanos. La experiencia obtenida en sus años de servicio magisterial le había enseñado que una narración, una anécdota podían moldear la mente de un individuo, resurgir esperanzas, desarrollar cambios positivos. En **Doña Bárbara** sueña con los cambios que establecerán orden y progreso en el llano. Para tal efecto deja caer al protagonista, Santos Luzardo, en una entusiasta alucinación:

“De pronto el soñador, ilusionado de veras en un momentáneo olvido de la realidad circundante, o jugando con la fantasía, exclamó:

*– ¡El ferrocarril! ¡Allá viene el ferrocarril! Luego sonrió tristemente, como se sonríe al engaño cuando se acaban de acariciar esperanzas tal vez irrealizables; pero después de haber contemplado un rato el alegre juego del viento en los médanos, murmuró optimista:
– Algún día será verdad...”⁸*

La frecuente cercanía con la naturaleza, sus viajes a Charallave, el tiempo transcurrido en Anzoátegui le mostraron a Rómulo el valor de los recursos

naturales; sin embargo, la realidad de la gente era otra. Hacía falta un cambio que aliviara el infortunio de los pueblos venezolanos. En este momento el profesor de filosofía expresa la monumental frase:

*"¡Llanura venezolana! Propicia para el esfuerzo como lo fuera para la hazaña, tierra de horizontes abiertos donde una raza buena ama, sufre y espera!..."*⁹

Pero Gallegos se cansó de esperar. Con la firme convicción que la educación era el mejor arma para despertar conciencias aletargadas y conocedor de la fuerza de sus escritos decidió actuar. Su visión pedagógica lo lleva a ofrecerle el acceso educacional a sus actantes. Es entonces cuando la madre de Santos Luzardo comprende la importancia de la educación:

*"Días después, doña Asunción abandonaba definitivamente el llano para trasladarse a Caracas con Santos, único superviviente de la hecatombe. Quería salvarlo educándolo en otro medio, a centenares de leguas de aquellos trágicos sitios."*¹⁰

Santos Luzardo se convierte en el primer representante educado del llano. Su llegada al Arauca es sinónimo de progreso y civilización. Progreso que llegaría a través de la educación. Para tal efecto, se propone instruir a Marisela. En el primer encuentro de Santos y Marisela, el se llena de compasión al presenciar la miseria y el descuido de la joven. La compasión pronto se

transforma en simpatía cuando a una pregunta de Luzardo, Marisela contesta bruscamente:

*“ –¿Por qué no me enseña usted, pues?...
– Sí, te enseñaré – dijole Santos...”¹¹*

Se cierra un compromiso entre ambos. Santos le dará lecciones si ella accede mostrarle el rostro. La primera clase que Marisela recibe no es aprendizaje de lectura o escritura. Es una lección simbólica:

“– Ven acá, primita. Voy a enseñarte para qué sirve el agua. Eres linda, pero lo serías mucho más sino te abandonarás tanto.”¹²

Con esta lección Gallegos muestra que es posible mejorar el aspecto de algo, sólo con un poco de cuidado y esmero. Marisela también lo comprende. Advierte el cambio que se ha escenificado en ella. Se da cuenta que puede mudar de apariencia con los recursos que siempre ha tenido a su alcance. No obstante, es un cambio superficial y Santos desea un cambio profundo; éste lo obtendrá llevándose a Marisela para su casa y aunque:

“Por momentos la discípula se le encabritaba, se le revolvían las sangres, como decía ella, y se negaba a recibir las lecciones...”¹³

Luzardo tuvo éxito como educador. En un momento en que Santos se encontraba sumergido en terribles pensamientos y sensaciones que

desencadenarían en el fracaso igual al de su primo Lorenzo Barquero, es precisamente Marisela quien despeja una confusión, mejor que un doctor en leyes. Era la forma de decir no ha sido en vano tu esfuerzo:

“Era la luz que él mismo había encendido en el alma de Marisela, la claridad de la intuición en la inteligencia...”¹⁴

Marisela era capaz de razonar, deducir, gracias a las enseñanzas de Santos Luzardo. En el llano es posible la educación. Doña Nico, la madre de Florentino Quitapesares también tenía esta visión, ya que los domingos se dedicaba a contar historias a los niños; cada cuento llevaba dentro una lección. A su manera ella también contribuía a la formación de valores a través de la educación. Así lo entendía Herminia, la madre de Marcos Vargas, cuando dijo decididamente a su esposo:

“– Pedro. Hay que tomar una determinación respecto a la educación de Marcos.”¹⁵

Doña Herminia se decidió por el Colegio de Trinidad *“donde con disciplina inglesa se lo sacasen hombre formal”*. Pero Marcos regresó casi igual como se fue:

“Vamos a ver si es verdad que en Trinidad se olvida lo que se aprendió en Ciudad Bolívar.”¹⁶

El último patrimonio de su padre se había consumido en la educación, pues la madre veía en ésta la única forma de salvar su hijo:

“... porque he resuelto que lo enviemos interno al colegio inglés de Puerto España. Marcos va por mal camino, y si no metemos la mano a tiempo y enérgicamente lo perderemos como a los otros.”¹⁷

Los propios amigos de Marcos le cantaron en su cara el poco provecho de la inversión de su padre:

“-¡ Ah, plata más perdida la que gastó tu viejo en eso! .”¹⁸

Luego de años de vida loca; desperdicio de juventud, vigor, energías prósperas y productivas para la nación; temporadas errantes por ríos y selvas. Tiempo en que se jugaba la vida sólo para demostrar hombría. Marcos Vargas, finalmente, recapacita y comprende la importancia de la educación. Su vida la había malgastado, pero ahora quería un porvenir alentador para su hijo:

*“- Don Gabriel – dice el primero –, aquí le mandan este muchacho para que usted lo eduque como está educando a sus hijos.
-¿ Cómo te llamas? – le pregunta.
Y el muchacho responde:
- Marcos Vargas.”¹⁹*

Era el hijo enviado por el padre a la civilización, para que fuese todo lo que él no fue. En ese punto de su vida Marcos Vargas se había encontrado

consigo mismo. Deseaba regenerarse y lo logra a través de su hijo. De esta forma, Rómulo Gallegos plantea la tesis de reconstruir el país valiéndose de la educación.

2.5. La pasión por la escritura.

La pasión de Rómulo Gallegos por la escritura y la narración tiene su génesis en su infancia. Sus padres siempre mantuvieron el gusto por la lectura. De hecho, leían frecuentemente y el chico tenía acceso a las lecturas. La madre se reunía en la sala con un grupo de amigas y leían en voz alta. Las damas eran asiduas a extensas lecturas de novelas rusas y francesas. Su padre también leía en voz alta, pero encerrado en la biblioteca. Los pequeños hermanos jugaban mientras Rómulo se deleitaba escuchando nombres extraños y echando a volar su imaginación.

Gallegos contó una vez:

"Yo quería aprender a cocinar, también a coser, tejer, bordar y calar. Pero me lo prohibieron, me prohibieron incluso entrar a la cocina... Los hombres ganan plata en la calle..."²⁰

Entonces se abrió un amplio universo para nuestro escritor. Entró en contacto con el maravilloso mundo de los libros. Después de leer los libros de primaria, escuchaba atento a su padre. El futuro de un exitoso narrador

germinaba recostado a la pared. En sus narraciones de cuentos daba visos de maestría; pero es en **La Alborada** donde formalmente se inicia como escritor.

Un hecho sencillo, pero trascendental para la formación de Gallegos sería una lectura realizada por su padre en la sala con los vecinos. Rómulo siempre había sido un mero espectador, mas en ese momento su padre hizo énfasis en él:

“Este libro tiene tu edad, fue publicado cuando tú naciste. Nació contigo.”²¹

Las primeras frases calaron hondo en el espíritu del joven. Por primera vez se sentía en su ambiente. Lugares conocidos, ríos en los que si él no se había bañado, si le eran familiares. Todo estaba adaptado al terruño, tenía un fuerte olor nacional. Quizá, desde ese momento fueron tomando forma en su mente los Luzardos, los baquianos, el bongo, los caucheros y muchas cosas tan propias de Venezuela. A partir de allí, establece un parangón entre las lecturas anteriores, evocadoras de lugares lejanos y extraños, con aquellas de acento sonoro, enraizado en costumbres y situaciones tangibles.

Rómulo Gallegos había expresado:

“Siempre me ha molestado escribir una conferencia para después leerla ante un público. Sé que hay una diferencia abismal entre escribir para ser leído y hablar para ser oído... sin embargo, escribo para leer; pero con la esperanza de ser interrumpido,

interrogado, refutado, criticado, rechazado, amado, según los escritores.”²²

Gallegos tuvo el placer de ver cumplidos sus deseos, pues no sólo fue leído, sino que generaciones comentarían y estudiarían sus escritos. Grandes foros y disertaciones se celebrarían para examinar su obra.

Su inicio estuvo marcado por toda la mezcla de escenarios que nuestro autor había recorrido. Todo esto estaba formándose en su mente. La casa paterna, las caminatas por el valle y el Ávila, la isla, el incendio de su casa en Barinas, en fin, una serie de experiencias que fueron moldeando al escritor.

2.6. La influencia de Charallave.

Gallegos era muy dado a los paseos y caminatas. Los domingos eran días sagrados para estas excursiones. De niño, sus recorridos eran por los alrededores de Caracas; más tarde la ruta sería Charallave. Nombrado jefe de la estación Caracas del Ferrocarril Central. Los domingos, nuevamente, se aparta de la ruta semanal y se escabulle al pueblo que aguarda la llegada del enamorado. Es Charallave, un pueblo del estado de Miranda, el lugar que atesora la novia joven.

Los domingos exclusivos para él. Esta vez es el amor que lo llama a recorrer el pueblo. Charallave es un lugar con fuerte influencia llanera. Calles

angostas, aire caliente, mulas que levantan inmensas polvaredas con su trote, gente de rostro flaco, gente del llano.

Cada domingo Charallave recibía la visita del galán. Era un día destinado por entero a la novia; no obstante, el agudo sentido de observación que Gallegos poseía le permitía captar las frecuentes escenas del lugar. Frente al dulce coloquio de los enamorados van desfilando múltiples imágenes que se van filtrando en la memoria del escritor. Así, en su transitar hacia Charallave examinó las condiciones de vida de los pueblos llaneros:

“... ranchos de barro y palma esparcidos por la sabana; otros, más allá, alineados a orillas de una calle sin aceras y sembrada de baches; una plaza, campo de hierbajos rastreros... En cambio estos del pueblo llanero eran tristes, melancólicos, aniquilados...”²³

Camino al encuentro con la novia pudo escuchar las populares coplas del llanero:

“Pero quien dice la sabana, dice el caballo y la copla. La copla errante. Todos los caminos la oyeron pasar. ¡Y mire que hay caminos en el llano!...”²⁴

En su curso por los pueblos aledaños a Charallave, Gallegos, se detendría un momento a descansar; quizá a tomarse un refresco. Cruzaría

algunas palabras con la gente que por allí circundaba. En ese roce con los pobladores de aquellos lugares disfrutó el metafórico lenguaje de los llaneros:

*“– Y ya me doy cuenta – prosiguió Luzardo – de lo tirante que ha debido ser la situación de ustedes en Altamira.
– Sosteniendo el barajuste, como dicen – manifestó Antonio.
Y el viejo, apoyado, en el mismo estilo metafórico de ganaderos:
– Y que no han sido pocas las atropelladas.”²⁵*

En esas conversaciones descubrió la malicia que caracteriza al llanero.

“– Lo siento, amigo – respondió el patrón, llanero malicioso, después de echarle una rápida mirada escrutadora.”²⁶

Así como Gallegos percibió la astucia del llanero, de igual forma divisó su lealtad:

“... Peón es peón y le toca obedecer cuando el amo manda; pero, permítame que se lo recuerde: el llanero no es peón sino en el trabajo. Aquí, en la hora y punto en que estamos, no tenemos un amo y un peón, sino un hombre, que es usted, y otro que quiere demostrarle que está dispuesto a dar su vida por la suya...”²⁷

Pero los llaneros también eran gente de fe y costumbres arraigadas. La fe era un arma útil en medio de tanta rudeza:

“—¿ Con quién vamos?
 —¡Con Dios! — respondieronle los
 palenqueros.
 —¡Y con la Virgen! — agregó él. Y luego a
 Luzardo —:Ése era el viejito que se nos había
 quedado en la tierra.”²⁸

Las costumbres del llano no pasaron inadvertidas a los ojos del joven enamorado. Tal vez, para una visita a su novia en Semana Santa o una anécdota referida por la chica, quizá sus familiares y amigos. Lo cierto es que Gallegos reprodujo fielmente las costumbres y pasatiempos de los peones para esos días. Probablemente él mismo tuvo el placer de saborear las típicas comidas llaneras:

*“Jueves Santo. Día de abstinencia de carne de animales terrestres... Día solamente de pescar galápagos, cazar caimanes y castrar colmenares.
 Lo primero tenía por objeto procurarse la comida predilecta del llanero por Jueves y Viernes santo, y lo segundo obedecía a la tradicional costumbre de aprovechar el descanso de aquellos días para hacer batidas en los caños poblados de caimanes...”*²⁹

Un cúmulo de imágenes deleitaban su vista durante el recorrido por Charallave. Unas palpadas por él mismo; otras referidas por allegados. Algunas presenciadas indirectamente mientras caminaba o charlaba con la novia; pero todas fueron adentrándose en su mente para más tarde culminar en dos majestuosas obras. Así lo sentenció en broma sagaz, su amigo Julio Planchart:

*"De Charallave sacó Rómulo sus novelas del Llano."*³⁰

2.7. La incursión en la política.

En 1929 **Doña Bárbara** obtiene premio en España. Los conocedores de literatura en España la catalogaban como una gran novela. El éxito de la obra no se limitó a España; se extendió en toda América y se colocó entre las novelas más destacadas en el continente americano a la par de **La Vorágine** y **Don Segundo Sombra**.

Los seguidores del gobierno de Gómez le sugirieron a éste que ofreciera el puesto de senador a Rómulo Gallegos. La intención era clara, Gallegos había logrado el reconocimiento internacional y se convertiría en un excelente medio para disfrazar la dictadura. Tiempos en los que la representación electoral era sólo un adorno. Rómulo no quiso formar parte del grupo que canjeaba intelecto por favores y decide tomar un exilio voluntario viaja a Estados Unidos y luego a España, allí reside en Madrid.

Los biógrafos sitúan el inicio de la carrera política de Gallegos tras la muerte del dictador Gómez; pero indirectamente ésta había iniciado antes. En **Doña Bárbara** el escritor hace fuertes críticas al gobierno. De esta forma va dando a conocer su ideología. Gallegos no podía concebir que en su país los

extranjeros tuvieran privilegios mientras que los nacionales sufrían toda clase de explotaciones:

*"... y si es Mister Danger, ya tú sabes que musíú tiene garantía en esta tierra."*³¹

El sufrimiento del pueblo venezolano no se quedaba sólo en la explotación por parte del elemento foráneo. Sus propias autoridades corruptas y lejanas al concepto de justicia, establecían leyes favoreciendo al mejor postor:

*¿"Sabe usted cómo se la mienta por aquí? Ley de doña Bárbara. Porque dicen que ella pagó para que se la hicieran a la medida."*³²

En **Doña Bárbara**, Gallegos había hecho el llamado sobre la necesidad de asignar en puestos públicos a personas con cierta instrucción. Por otro lado, el gobierno otorgaba los cargos a personas sin ningún mérito. El único requisito era ser adepto a los gobernantes:

*"... pues no poseía ni más ni menos de lo que necesita para ser Jefe Civil de pueblos como aquél: una ignorancia absoluta, un temperamento despótico y un grado adquirido en correrías militares."*³³

La crueldad de las autoridades no tenía límites, ya que sin el menor escrúpulo se apoderaban de la propiedad privada:

"Y ésa jué mi peridicón. Tenía un piacito e tierra sembrao y unos cuantos animalitos: unas cuatro vacas lecheras y dos potrancas, y con eso vivía tranquilo y contento. Pero

como en este mundo na es completo, había también por allí no menos que un Jefe Civil, más malo que Guadarjumo, de apelativo Buitrago. Se enamoró de lo mío – a ellos siempre les sucede eso con los ajeno –, y hoy con una multa... y mañana con un arresto... vino a embargarme dos vacas pa pagárselas él mismo.”³⁴

Esta situación mantenía a algunos pueblos en abandono total. Sus habitantes sufrían hambre, dolencias e iniquidades sin esperanzas de redención:

“Escombros entre matorrales, vestigios de una antigua población próspera: ranchos de barro y palma esparcidos por la sabana... uno de esos muchos pueblos venezolanos, que guerras, paludismo, anquilostomiasis y otras calamidades más han ido dejando convertidos en escombros a las orillas de los caminos...”³⁵

Rómulo Gallegos sabe que hay que hacer algo para mejorar las condiciones del país. Es entonces, cuando Juan Crisóstomo Payara decide lanzarse a la lucha en busca de una mejor nación:

“... es necesario tratar de ejecutarla en todo el país. Vengo decidido a dedicarme a la guerra contra los bandidos que se han adueñado de Venezuela. ¿Estás dispuesto a acompañarme?”³⁶

El propio Florentino Coronado, a pesar de ser tan despreocupado, siente profunda indignación al presenciar el penoso espectáculo:

“¿Cómo es posible que yo ande cantando por la tierra donde suceden estas cosas?... ¡se acabó Cantaclaro! Y se acabaron los amorcitos y los viajes sin rumbo... Hay que hacer algo más serio, Florentino... Hay que hacer algo para que en esta tierra un Juan el veguero no tenga tres hijos y una mujer y se le mueran todos de hambre y de fiebres y de brujos... Y de jefes civiles como el que arruinó a Juan veguero... Hay que hacer algo, Florentino.”³⁷

Pero la doctrina de Gallegos no admitía la revolución como posible remedio a los problemas del país. Para él, eran una plaga que ya el pueblo no soportaba más:

“Pero, póngase a cruzar ganado, ya que menta lo del cruzamiento, que desde chiquito estoy oyendo decir que se necesita. ¿Para que se lo coman los revolucionarios?”³⁸

Rómulo Gallegos fustiga fuertemente a los revolucionarios. Los presenta como oportunistas que se han lanzado a luchar no con la intención de ayudar a la mayoría, sino de sacar provecho personal:

“Voltear la tortilla”, derrocar a los hombres de presa que se habían apoderado del gobierno, por otros iguales, que luego harían lo mismo que aquéllos, era toda la ideología de los revolucionarios venezolanos.”³⁹

Gallegos mantuvo sus ideas contrarias a la dictadura. Su estancia en España le permite compartir con un grupo de jóvenes insurgentes. Es en esta época que escribe dos de sus grandes novelas, **Cantaclaro** y **Canaima**.

Cantaclaro fue la única que pudo circular abiertamente en Venezuela; mientras que **Canaima** no. Los primeros ejemplares llegados al país fueron incautados, porque contenían un párrafo poco grato a la dictadura:

“– Ahí la historia de Venezuela: un toro bravo, tapaojeado y nariceado, conducido al matadero por un burrito bellaco.”⁴⁰

Luego de la muerte del dictador, ocurrida en 1935, Gallegos decide regresar a Venezuela. En enero de 1936 el escritor es recibido en el puerto La Guaira por una entusiasta multitud.

Todas las ideas y críticas expuestas por Rómulo Gallegos en sus obras reflejaban la posición del escritor frente a determinadas circunstancias. Como tal puede considerarse una forma de hacer política. No obstante, su entrada concreta al ruedo político se dio cuando el Presidente de la República le llama a colaborar con su gobierno. Es nombrado Ministro de Instrucción Pública, en la cartera de Educación tuvo un desempeño competente.

A su salida del Ministerio, 1937, fue invitado por el gobierno de México. Años después, respaldado por el respeto y la veneración de su pueblo, fue diputado y concejal.

Tras fundar el Partido Acción Democrática es postulado como candidato a la presidencia de la república. El 14 de diciembre de 1947 fue electo Presidente Constitucional de la República, pero sus firmes convicciones le impidieron

acceder a las exigencias de las Fuerzas Armadas, lo que provocó su derrocamiento y posterior exilio en México.

En el tiempo que estuvo exiliado murió su esposa Teotiste, en ciudad de México, el 7 de septiembre de 1950. Gallegos regresó a Venezuela en 1958. Es importante destacar la postura civilista que siempre caracterizó al escritor, pues conocía a fondo la historia de su país, frecuentada por guerrillas y levantamientos, que sólo traían pobreza. En su memoria estaban grabadas imágenes violentas. Ante los patéticos recuerdos del hombre de presa, la guerra civil, el asalto al poder, optó por una tendencia civilista, ávida de instalar un sistema gubernamental equitativo y pacífico. Así lo expresó en su discurso en el acto de instalación del Partido Acción Democrática:

*"... porque aquí nos proponemos un ideal de dignidad ciudadana. Que no hemos venido a cerrar estas filas con ánimo de adiestrarnos para el asalto de posiciones ventajosas, sino estrictamente y con disposición de sacrificio."*⁴¹

2.8. Rómulo Gallegos y la juventud.

Gallegos siempre en contacto con la juventud disfrutó plenamente este roce. El ejercicio de la docencia facilitó fraternizar con las mocedades. El estrecho vínculo que mantuvo con los jóvenes originó, en ellos, una gran admiración y respeto hacia el profesor.

La influencia de Rómulo en sus alumnos fue significativa, ya que de ellos surgieron escritores y políticos. Todos estos jóvenes, a punto de ebullición, compartían con Gallegos el descontento del clima dictatorial que reinaba en el país. Muchos de sus antiguos alumnos se reunían para esperar al profesor que revisara y diese el visto bueno a sus escritos.

Rómulo Gallegos siempre confió en la juventud. En cierta ocasión expresó:

*“Yo he querido siempre para mi vida la atmósfera limpia y sacudida de la juventud.”*⁴²

Él consideraba que a los jóvenes se les podía encomendar acciones valiosas. Qué mejor base que aquella que está cimentada en los bríos de un resurgimiento moral y social, de allí su frase:

*“... lo mejor de mis esperanzas lo he puesto siempre en la juventud que me rodee.”*⁴³

Muchos de sus personajes corroboraron esta sentencia. Así, vemos que Santos Luzardo es el joven que regresa a la capital con el ímpetu de luchar contra doña Bárbara, la mujer que por años había cometido fechorías a diestra y siniestra en el llano. Esto representaba un ideal edificante, pues:

“... luchar contra doña Bárbara, criatura y personificación de los tiempos que corrian, no sería solamente salvar Altamira, sino

contribuir a la destrucción de las fuerzas retardarias de la prosperidad del Llano.”⁴⁴

Para lograr tal propósito, Luzardo contaba con la fortaleza requerida.

Firme en sus proyectos se había dicho:

“... es necesario civilizar la llanura: acabar con el empírico y con el cacique, ponerle término al cruzarse de brazos ante la naturaleza y el hombre.”⁴⁵

Simbólicamente el joven Luzardo representa a la nación venezolana; Doña Bárbara, la corrupción que impera en el país y que cuenta con el auspicio de las autoridades gubernamentales. Las fuerzas vivas de Venezuela, personificadas por Santos Luzardo, reaccionan frente a la anarquía reinante y triunfan. Este triunfo demuestra que es necesario incluir a los jóvenes en las decisiones y planes nacionales.

Marcos Vargas también aportó su grano de arena a la regeneración del país. Había llegado a Upata con el fin de comprar los carros de Manuel Ladera y de esta forma obtener un ingreso económico para sostener a su madre, pues ella tenía sus esperanzas centradas en él. Sin embargo, el destino le preparaba algo diferente, sería el hombre que se llevaría el mérito de acabar el despotismo de Los Ardavines. Tantas ideas de redención para la patria asediaron la mente de Marcos Vargas. Igual que él Juan Crisóstomo Payara, en sus años mozos, tuvo el valor para entregarse a luchar por el rescate del país.

El educador, escritor y político había tenido una fe ciega en la juventud. Fe que fue correspondida, porque para ésta siempre ha sido ejemplo estimable. Rómulo Gallegos fallece el 5 de abril de 1969. Venezuela y el resto de Hispanoamérica no contarán con su presencia física, pero tendrán su esencia, ideales, espíritu; legado que es perenne.

NOTAS DEL CAPÍTULO II

1. www.venezuelatuya.com/biografias/gallegoshtm.
2. GALLEGOS, Rómulo. **Canaima**. 15ª ed. Buenos Aires: Espasa – Calpe, S.A. 1982. Pág.: 171.
3. Idem., Pág.: 13.
4. MASSIANI, Felipe. **El hombre y la naturaleza venezolana en Rómulo Gallegos**. Caracas: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección y Cultura. 1964. Pág.: 51.
5. Idem., Pág.: 53.
6. GALLEGOS, op. cit., Pág.: 243.
7. Idem., Pág.: 243.
8. GALLEGOS, Rómulo. **Doña Bárbara**. 25ª ed. Buenos Aires: Espasa – Calpe, S.A. Pág.: 87.
9. Idem., Pág.: 252.
10. Idem., Pág.: 18.
11. Idem., Pág.: 78.

12. Idem., Pág.: 80.
13. Idem., Pág.: 112.
14. Idem., Pág.: 238.
15. GALLEGOS, op. cit., Pág.: 18.
16. Idem., Pág.: 20.
17. Idem., Pág.: 19.
18. Idem., Pág.: 21.
19. Idem., Pág.: 245.
20. www.biografiasyvidas.com.
21. Idem.
22. Idem.
23. GALLEGOS, op. cit., Pág.: 100 - 101.
24. GALLEGOS, Rómulo. **Cantaclaro**. Caracas: Bloque de Armas. Pág.: 9.
25. GALLEGOS, op. cit., Pág.: 37.
26. Idem., Pág.: 9.
27. Idem., Pág.: 24.

28. Idem., Pág.: 15.
29. Idem., Pág.: 138.
30. MASSIANI, op. cit., Pág.: 52.
31. GALLEGOS, op. cit., Pág.: 101.
32. Idem., Pág.: 84.
33. Idem., Pág.: 103.
34. GALLEGOS, op. cit., Pág.: 32.
35. GALLEGOS, op. cit., Pág.: 100.
36. GALLEGOS, op. cit., Pág.: 77.
37. Idem., Pág.: 152.
38. GALLEGOS, op. cit., Pág.: 170.
39. GALLEGOS, op. cit., Pág.: 39.
40. GALLEGOS, op. cit., Pág.: 29.
41. <http://www.mipunto.com/venezuelavirtual>.
42. MASSIANI, op. cit., Pág.: 55.

43. <http://www.bnv.bib.ve/boton9.htm>
44. GALLEGOS, op. cit., Pág.: 21.
45. Idem., Pág.: 170.

CAPÍTULO III:

**EL PAISAJE EN LAS NOVELAS CANAIMA
Y DOÑA BÁRBARA**

El paisaje representa una parte significativa en la creación novelesca de Rómulo Gallegos. **Doña Bárbara** y **Canaima**, así lo demuestran, en ambas se percibe la perspectiva paisajística en correspondencia con la ruralidad arquetípica del campo. El predominio de la visualidad rural está constituido por bosques, llanuras, ríos, puestas de sol, amaneceres.

El ser humano, por naturaleza, es peregrino; en ese recorrer de un lugar a otro, muchas veces inconscientemente, construye rutas imaginarias. Todos llevamos grabados en la mente imágenes de algún sitio que en un momento de nuestras vidas nos llamó la atención, quizá por su colorido, tranquilidad o abundancia de flora y fauna. Gallegos no escapó a estos embrujos seductores de la naturaleza. El interés que demostró por el paisaje tuvo su origen en la infancia del escritor; pues era muy dado a realizar caminatas y excursiones por las afueras de la ciudad. En la adolescencia estas giras van aumentando el número de kilómetros y el contacto con la naturaleza cala hondo en los sentimientos de nuestro novelista. Surge una relación empática entre el novelista y el ambiente que lo rodea. Su estadía en España le hace revivir estos momentos. Es entonces cuando nos presenta sus dos famosas obras **Canaima** y **Doña Bárbara**.

3.1. EL PAISAJE COMO MOTIVO.

Wolfgang Kayser en su libro **Interpretación y Análisis de la Obra Literaria** señala que *“El motivo es una situación típica que se repite”*⁽¹⁾

En las novelas **Canaima** y **Doña Bárbara** encontramos motivos muy ligados al paisaje. Los mismos muestran un rostro campestre con prevalencia de los elementos naturales. Entre ellos podemos mencionar: el sol, la luna, ríos, amaneceres y otros.

3.1.1. El sol como motivo.

El motivo del sol se manifiesta en las dos obras. A continuación presentaremos ejemplos del mismo en ambas.

Ejemplo n°1.

“Un sol tierno alumbraba en torno a Marcos Vargas sencillas escenas de comienzos de mundos y una nueva sensación de sí mismos, pasada la tormenta espiritual lo envolvía en la suave voluptuosidad de una paz profunda.”⁽²⁾

Ejemplo n°2.

“Y esa cosa imponente y melancólica que es la puesta de sol sobre un río, en tierras que aún no han revelado todo su secreto.”⁽³⁾

En el ejemplo uno se le atribuye al sol el adjetivo “*tierno*” para enfatizar la función afectiva que cumple en este momento. El sol es un astro que, generalmente, se asocia con la fuerza, pero en esta ocasión ha querido mostrar su rostro delicado para identificarse con el placer y satisfacción que sentía Marcos Vargas al encontrar por fin paz a sus tormentos. Después de años de

parranda, confusión y aturdimiento, en los que arriesgó su propia vida, logra mitigar sus penas en la tribu de Ponchopire.

El renacer del protagonista a una vida sosegada lleva la bendición del astro rey, pues con su luz ha revestido el alma de Marcos con una honda serenidad.

El segundo ejemplo muestra las sensaciones que puede generar la puesta del sol en el ánimo de las personas. Para algunos será un espectáculo grandioso, sobrecogedor; para otros, momentos de reflexiones, sueños y evocaciones que tal vez los haga sumirse en una atmósfera nostálgica.

En **Doña Bárbara** encontramos los siguientes ejemplos sobre el motivo del sol:

Ejemplo n°1.

“Un sol cegante de mediodía llanero centellea en las aguas amarillas del Arauca y sobre todos los árboles que pueblan sus márgenes.”⁽⁴⁾

Ejemplo n°2.

“El hermoso espectáculo de la caída de la tarde sobre la muda inmensidad de la sabana; el buen abrigo, sombra y frescura del rústico techo que cobijaba... Y con esta emoción que lo reconciliaba con su tierra abandonó la casa de Melesio, cuando ya el sol empezaba a ponerse....”⁵

Los dos ejemplos reflejan diferentes actitudes del sol. El primero muestra al sol en el punto máximo de su esplendor, quien irradia una luz intensa que enceguece; resplandece en el río y su fulgor se esparce por los alrededores. Características propias de un mediodía en el llano.

El segundo ejemplo plasma la intensa emoción que siente el protagonista, Santos Luzardo, al regresar a su terruño natal después de largos años de ausencia. Este reencuentro tiene como escenario un atardecer, tiempo indicado para entregarse a la contemplación del pasaje y dejarse llevar por la serenidad que reina en el ambiente. Deleite que ofrecen las puestas del sol en el ancho llano.

3.1.2. El amanecer como motivo.

El amanecer como motivo se observa en **Canaima** de la siguiente manera:

Ejemplo n°1.

*"Bandadas de aves marinas que vienen del Sur, rosarios del alba en el silencio lejano. Las aguas del mar aguantan el empuje del río y una cresta de olas fangosas corre a lo largo de la barra."*⁶

Ejemplo n°2.

*"Destellos de aurora. Arreboles bermejós...."*⁷

Ambos ejemplos nos refieren un amanecer a orillas del río Orinoco. En el primero, a través de una metáfora, se describe al grupo de aves que cantan en coro y que a medida que se acercan rompen la tranquilidad del amanecer. Rosario del alba evoca al rezo de la madrugada con el cual se compara el canto de las aves. Todo este trinar tiene como público a las cienosas olas que se mueven en torno a las aguas fluviales y marítimas.

El segundo ejemplo pinta la ráfaga de luz propagada por los alrededores. El campo visual es amplio, permitiendo así, observar el tinte que los rayos del sol han dado a las nubes. Para acentuar este matiz, el autor empleó el epíteto “*bermejo*”, que logra reproducir, en la mente del lector, una imagen de la escena.

Doña Bárbara muestra lo siguiente:

Ejemplo n°1.

*“Avanza el rápido amanecer llanero.
Comienza a moverse sobre la sabana la
fresca brisa matinal, que huele a mastranto y
a ganados... Y bajo la salvaje algarabía de
las aves que doran sus alas en la tierra luz
del amanecer, sobre la ancha tierra por
donde ya se dispersaron los rebaños
bravíos....”⁸*

Para los llaneros es imprescindible levantarse temprano, pues les espera un día de duro bregar. Hay que madrugar para encontrar el ganado en los dormideros, de lo contrario el trabajo será aún más pesado. El llanero trabaja de sol a sol, pero esto no disminuye su alegría. Cada día despierta muy animado y

con buena disposición para el trabajo. Dos prosopopeyas completan el cuadro del característico amanecer llanero: la brisa impregnada de olor a ganado y la suave claridad del alba que se posa sobre las bulliciosas aves que reciben con júbilo el nuevo día.

El entusiasmo de los peones por enfrentarse a un nuevo día de faenas se manifiesta en la metáfora:

“Ya el día viene rompiendo por la punta y nosotros todavía dando vueltas por aquí..”⁹

La llegada del invierno muestra otro rostro del amanecer llanero:

“El garcero es un monte nevado, al amanecer. Sobre los árboles, en los nidos colgados de ellos y en tomo al remanso: la blancura de las garzas a millares, y por dondequiera: en las ramas de los dormitorios, en los boraes que flotan sobre el agua fangosa de la ciénaga, la escarcha de la pluma soltada durante la noche.”¹⁰

Gallegos se vale de una ingeniosa metáfora: *“El garcero es un monte nevado al amanecer”* para relatar la innumerable cantidad de garzas que duermen en los árboles de la ciénaga. *“Monte nevado”* alude al exceso de aves apostadas sobre las ramas de los árboles que a simple vista dan la impresión de una colina blanca. En el llano venezolano abundan los ríos, por lo que este cuadro se convierte en otra peculiaridad de los amaneceres llaneros.

3.1.3. El motivo de la noche.

El motivo de la noche es frecuente en las dos novelas. En la mayoría de los casos este motivo se identifica con el estado de ánimo de los personajes.

Canaima ofrece los siguientes ejemplos:

Ejemplo n°1.

“La luna desempeñaba aquella noche, con esmero y con gracia, sus funciones de alumbrado público. Las blancas fachadas, los techos de cinc, las copas de los árboles quietos en el aire sereno, el abrupto peñasco de Santa María y hasta los lejanos montes de Nuria reflejaban el claro fulgor apacible.”¹¹

Ejemplo n°2.

“Cielo encapotado sobre Tumeremo en tinieblas, con relámpagos silenciosos en el horizonte anunciando la aproximación de las lluvias. Era medianoche y el calor sofocaba”¹²

Ejemplo n°3.

“Cruza una exhalación, grande como un bólido por el río de estrellas que corre sobre el Guarampín, dejando una estela azulenca; se apaga en silencio por encima del mar tenebroso de la selva apretada”¹³

Tres representaciones del mismo motivo, pero con diferentes estampas. Astros y firmamento son los ejes empleados para desarrollar el motivo. En los dos primeros ejemplos el ambiente se semiotiza, es decir, participa de los sentimientos de los personajes. El ejemplo uno describe la llegada del

protagonista, Marcos Vargas, a Upata. Marcos es recibido por una preciosa noche de luna que era el principal atractivo de Upata. Nos encontramos frente a un panorama de luna resplandeciente cuya luz, especialmente esa noche, transmitía placidez. Todo esto armonizaba con las ilusiones que el joven Marcos había llevado a Upata y con el entusiasmo de las muchachas del lugar al advertir la presencia gallarda de Vargas. Las imágenes visuales juegan un papel preponderante en este ejemplo.

El segundo ejemplo muestra la salida de los peones hacia las empresas purgüeras. El viaje a la selva y lo que en ella pueda sucederles los aflige; pero es sólo un preámbulo para lo que ocurrirá más tarde. Las imágenes visuales nos revelan un escenario tenso que presagia el hecho que está a punto de ocurrir. La ardiente temperatura abrumaba el ánimo de los presentes. Esta atmósfera inquietante se ha tejido como marco para el impostergable encuentro entre el protagonista y el asesino Cholo Parima. El enfrentamiento deja a Marcos Vargas frente a la cruz de un homicidio, aunque en defensa propia y por más que se tratase de un criminal, el acontecimiento, de alguna manera, dejaba huellas en su vida. Todo transcurría bajo la aborascada noche.

El tercer ejemplo muestra más movimiento que los anteriores. El campo visual del paisaje se ensancha proyectando así el vasto firmamento. La travesía de una estrella fugaz imprime actividad a la noche. La metáfora *"el río de estrellas que corre sobre el Guarampín"* advierte el número infinito de estrellas

que se puede observar en la selva. Las noches del Guarampín se tornan oscuras debido a la excesiva cantidad de árboles que pueblan la jungla, facilitando de esta forma la observación de las estrellas.

Sobre el motivo de la noche en **Doña Bárbara** se deja ver lo siguiente:

Ejemplo n°1.

"... comenzaba a levantarse la luna llena. Se fue haciendo más brillante el fulgor espectral que plateaba los pajonales y flotaba como un velo en las hondas lejanías, y ya era entrada la noche cuando llegaron a las fundaciones del ható."⁽¹⁴⁾

Ejemplo n°2.

*"Y entretanto, afuera los rumores de la llanura arrullándole el sueño, como en los claros días de la infancia: el rasgueo del cuatro en el caney de los peones, los rebuznos de los burros que venían buscando el calor de las humaredas, los mugidos del ganado en los corrales, el croar de los sapos en las charcas de los contornos, la sinfonía persistente de los grillos sabaneros y aquel silencio hondo, de soledades infinitas, de llano dormido bajo la luna, que era también cosa que se oía más allá de todos aquellos rumores..."*¹⁵

Ejemplo n°3.

*"La sabana reposaba, fosca, bajo la noche encapotada. Ni el cuarto, ni la copla, ni el paisaje. Los peones silenciosos, pensaban en el compañero taciturno asesinado en el chaparral de El Totumo..."*¹⁶

Tres representaciones del mismo motivo. En el trío se puede decir que el paisaje nocturno se semiotiza. El primer ejemplo describe la llegada de Santos Luzardo al llano, específicamente, a su propiedad: Altamira. La claridad reflejada por la luna llena trasluce el regocijo de la propia sabana por el retorno del hijo que durante años había estado alejado de ella. Imágenes visuales participan del festín: herbazales iluminados y la luna ondeando cual manto en las profundas lejanías, esparcía su luz sobre la llanura.

El segundo ejemplo acusa más movimiento que el anterior. Así, lo refleja el cúmulo de imágenes auditivas que contiene. Estos sonidos armonizaban con la serenidad de espíritu que ahora reposaba en Santos Luzardo. El reencuentro y reconciliación con su tierra natal, sanados ya los odios que años atrás habían causado la destrucción de su familia, le hacían dormir placenteramente. Frente a tanto ruido externo suena, hasta cierto punto, irónico hablar de "*silencio hondo*", pero en este caso alude al profundo sosiego de Santos Luzardo que trascendía a lo largo de la extensa sabana y podía percibirse lejanamente.

En el tercer ejemplo el acontecer nocturno se muestra más estático que los anteriores. La noche se torna adusta y lóbrega. Este ensombrecimiento le imprime un ritmo lento. Participan de la vivencia de la noche sensaciones táctiles y ópticas que se ajustan a los abatidos sentimientos de los personajes. Las imágenes melancólicas y un tanto depresivas contrastan con las de los ejemplos anteriores cargados de luz, sonidos y alegría.

3.1.4. El motivo del río.

Los hechos narrados en las obras tienen como escenario la Guayana y la llanura venezolana, entre los ríos Apure y Arauca; zonas bañadas por poderosos ríos, gente acostumbrada al contacto con el paisaje fluvial, de allí, que el río sea un motivo importante y frecuente en las dos novelas. Observemos este motivo en **Canaima**:

“Mas era también el Orinoco mismo triunfador de la recia aventura que querían arrebatarle las miradas ansiosas, el gran río avanzaba solo, callado y solemne ante la expectación de la ciudad.”¹⁷

Estratégicamente Ciudad Bolívar está ubicada sobre una peña, en el margen del Orinoco, posición ventajosa que le permite divisar su río. Puede observar sus crecidas y el descenso de sus aguas. La merma en las corrientes del río auguraba buenas y próximas noticias: el regreso de los purgüeros. Ciudad Bolívar se vestía de júbilo. Todos querían mirar el río, pues era él quien los traería de vuelta. Las miradas escrutadoras, desde lejos, intentaban saber el número de personas que retornaban, pero éste era un secreto que sólo el Orinoco conocía y lo revelaría a su debido tiempo. La prosopopeya juega un papel importante en este ejemplo; se ha calificado al río de: triunfador, solo, callado, solemne, adjetivos que realzan su grandiosidad. De las fuertes corrientes de sus raudales era el verdadero vencedor. Solo y callado, porque sus

aguas transportaban enigmas, tal vez, indescifrables. Admirado y venerado por muchos es, simplemente, imponente el Orinoco.

La majestuosidad del río también se ve expresada en el siguiente ejemplo:

*"Por Julio, cuando el Orinoco muestra toda su hermosura y su grandeza al alcanzar la plenitud de su crecida anual, cuando son más suntuosas las puestas de sol que hacen de oro y de sangre el gran río...."*¹⁸

Indiscutiblemente, la época propicia para contemplar el esplendor de un río es la temporada lluviosa. Allí, muestra su caudal y su poder. Es un momento de suma grandeza, pues se refleja la fuerza de la naturaleza a través de inmensas corrientes de aguas que irrigan la tierra haciéndola fértil y abundante. Para el Orinoco es el mes de julio, tiempo de lujo, magníficas puestas de sol matizadas por colores que muestran características del río. El autor emplea la metáfora *"las puestas de sol que hacen de oro y de sangre el gran río"* para presentarnos algunas particularidades del río. El sustantivo *oro* se asocia al color amarillo que es sinónimo de riqueza; el Orinoco es vehículo de ésta, por sus aguas se transportan: oro, caucho y otras mercancías, sus corrientes dan prosperidad a los suelos que las reciben. Es equivalente de autoridad, mando e imperio. Por otra parte, el sustantivo *sangre* se une a la lucha diaria, no sólo de los pueblos aledaños a sus márgenes, sino también de los caucheros que

navegan sus aguas en busca de mejores días; pero esto trae consigo peligros que hacen vibrar de emoción.

“Azul, de un azul profundo que hacía blanco el del cielo, hermoso entre todos los ríos y con esgarces marinos del viento contra la corriente, el Caroni arrastraba el resonante caudal de sus aguas entre anchas playas de blancas arenas, y aquel que tanto sabía acerca de los grandes ríos de Guayana y con las más ardientes imágenes se los tenía representados, no como simples cursos de agua sino cual seres dotados de una vida misteriosa, aunque ya algo de éste había visto, no pudo menos que detener bruscamente la bestia, exclamando: —¡Caroni! ¡Caroni! ¡Así tenía que ser el río de los diamantes!”¹⁹

Nos encontramos frente a un horizonte amplio. Se presentan en nuestro ánimo las imágenes de calma, estatismo, apacibilidad, esa amplitud e inmensidad que llena el espíritu, una grandiosidad indescriptible, incluso, para Marcos Vargas, excelente conocedor de todas las características de los ríos de Guayana.

Sensaciones visuales y auditivas participan del majestuoso panorama. Las imágenes muestran mucho movimiento e intensidad. El color azul se vincula a: cielo, quietud, lejanía, paz, transmitiendo así, inmensidad, calma y pureza. La misma inmensidad que Vargas había percibido cuando se detuvo a contemplarlo. Completan el espléndido espectáculo las blancas arenas, sinónimo de luminosidad.

Sobre el motivo del río **Doña Bárbara** ofrece lo siguiente:

“Un caramero de cuernos señala el rumbo sesgado de la esguazada. Adelante va a la cabeza de María Nieves junto a la de su caballo. Se oye su canto en medio del ancho río, en cuyas turbias aguas acechan el caimán traicionero y el templador y la raya y el cardumen devorador de los zamuritos y de los caribes.”²⁰

En el llano abundan los ríos. Todos anchos, poco profundos y en la mayoría de las ocasiones solitarios, por lo que el peligro aumenta. No obstante, el llanero no se deja intimidar. Está dispuesto a afrontar todo; se siente feliz cuando lleva el agua al cuello; siempre con la copla en los labios. Es la recia vida en medio de los grandes y poderosos ríos.

El cruce del ganado de una orilla a otra se está realizando en forma sesgada. Las líneas torcidas reflejan amenaza y el zigzagueo de las olas hace pensar en las serpientes, lo que es una realidad, pues en los ríos llaneros abundan no sólo éstas, sino muchos otros animales peligrosos.

Los ríos del llano, también, están rodeados de una misteriosa atmósfera que atrae:

“Esto, cuando doña Bárbara viene, lenta, bajo la tenue sombra azul que proyectan los árboles. Y esto mismo cuando se revuelve: la costa de monte, la noche callada, el río que se desliza sin ruido hacia otro río lejano, el graznido del pájaro insomne que ya se ha

perdido de vista y la charla soñolienta de los palenqueros con los bogas: cosas graves que han acontecido en las tierras bárbaras de los anchos y misteriosos ríos...”²¹

Doña Bárbara sumergida en recuerdos tristes y malas actuaciones, deseaba enderezar su vida. Este anhelo de cambio la confunde y de alguna manera altera su conducta. Algo, inexplicable la impulsa a caminar por las orillas del río. La tenue sombra azul que se proyecta da indicios de angustia, dolencia, pero también de calma y paz, esperanzas de regeneración.

El panorama se muestra estático. La noche silenciosa, las aguas que calladas se vierten sobre otras para no incomodarla. Pareciese como si el río conociese sus tormentos y desea identificarse con ella. El espacio amplio es equivalente al vacío emocional que hay en doña Bárbara. Sólo el río sabe la historia de su horrible pasado y es el vehículo que la ayudará a encontrar sosiego. El río asume, entonces, el papel de consejero:

*“... Ya no se habla en la balsa. Pero el río se ha puesto a cuchichear con las negras piraguas.
Doña Bárbara se detiene y escucha:
– Las cosas vuelven al lugar de donde salieron.”²²*

El origen de doña Bárbara está vinculado a los ríos. Su infancia transcurrió en ellos a bordo de una piragua. Indudablemente, el lugar a donde Bárbara debía volver era el río. Se da un llamamiento, un reclamo por parte de

éste hacia algo que considera parte suya. Ese clamor se manifiesta de una forma especial: el río conversa con las piraguas, otro elemento muy ligado al pasado de doña Bárbara. Se le ha conferido al río cualidades humanas: dialogar, sugerir, aconsejar, para que su llamado no sea considerado como exigencia, sino una insinuación.

3.1.5. El motivo de las estaciones climáticas.

En ambas novelas invierno y verano suelen ser muy recios. Se requiere de mucho esfuerzo para realizar los trabajos. Los pobladores de Guayana y Los llanos venezolanos tienen que bregar en invierno con lodo y caudalosos ríos; en verano con el candente sol e inmensas polvaredas. De alguna manera, estos factores influyen en la vida cotidiana, pues están casi permanentes en su entorno.

Este motivo en **Canaima** se refleja así:

*“Por la sabana descampada, entre nubes de polvo bajo el sol ardoroso del verano; por las agrias cuestas montañosas. Caminos de muchas jornadas y recios trabajos, con la voz del boyero paciente estirándose en el silencio
– ¡Arre, güey!”²³*

El término sabana lleva implícito el concepto de espacio y amplitud. Usualmente ésta presenta árboles en forma muy aislada; por lo que la expresión “sabana descampada” acentúa el aspecto despoblado de la misma; por estos

parajes, sol incandescente y caminos inclinados. La palabra *cuesta* connota incomodidad, inquietud, precisamente las mismas dificultades que padecen los carreros. Pero los inconvenientes de los conductores no mejoraban con el invierno:

*“La cobija calada en el invierno bajo la lluvia tenaz. La carrilada perdida dentro del aguazal, la rueda hasta los cubos atascados en los baches, el buey que no atiende el estímulo de la garrocha, la mula jadeante en los barrizales de la cuesta...”*²⁴

Nuevamente la mención de la palabra *cuesta* indica molestia, pesares. Sólo que en esta ocasión los boyeros no se encontraban cubiertos por nubes de polvo, sino atascados en pozos y charcos formados por el agua lluvia.

Por otra parte, en la selva la situación se tornaba más cruda; los días de lluvia solían ser largos e incluso duraban semanas sin amainar. Los aguaceros estaban acompañados de tormentas eléctricas y fuertes vientos:

*“¡El agua y el viento y el rayo y la selva! Alaridos, bramidos, ululatos, el ronco rugido, el estruendo revuelto. Las montañas del trueno retumbante desmoronándose en los abismos de la noche repentina, el relámpago magnífico, la racha enloquecida, el chubasco estrepitoso, el suelo estremecido por la caída del gigante de la selva...”*²⁵

Nos encontramos en la selva, donde el campo visual se amplía. Una combinación de imágenes sensoriales reflejan el mal tiempo que en ese momento reinaba. La vivencia de la lluvia es real. Participan de ella las sensaciones acústicas: gritos, las fuertes goteras; sensaciones visuales: la oscuridad, los rayos; sensaciones táctiles: la caída del árbol hace que el suelo se estremezca, lo que se percibe a metros de distancia.

Sobre este motivo **Doña Bárbara** presenta lo siguiente:

“El verano empezaba a despedirse con el canto de las chicharras entre los chaparrales resecos, amarilleaban los pastos hasta perderse de vista y bajo el sol ardoroso se rajaban como fauces sedientas las terroneras de los esteros. La atmósfera, saturada del humo de las quemas que comenzaban a propagarse por las sabanas, se inmovilizaba en calmas sofocantes durante días enteros...”²⁶

El verano en su máximo apogeo; la estampa describe la época de transición entre éste y el invierno. Es el momento en que sus efectos se sienten con mayor fuerza. Participan de la vivencia veraniega experiencias sensoriales: acústicas, ópticas y táctiles que intensifican el bochorno propio de esa estación climática. Así, el canto de las chicharras señala que hay pocos alimentos, pues la vegetación ha sucumbido a las durezas del verano; los esteros y sus tierras aledañas han empezado a rajarse como secuela del quemante sol llanero. El ambiente se recarga tornándose pesado, hasta cierto punto lento y calmoso, por

la acción del calor y el humo. Acertadamente, Gallegos, empleó el color amarillo para pintar a cabalidad el verano en los llanos venezolanos y los estragos que éste podía ocasionar: calor, sofoco, merma; en fin, todo lo relacionado a sequía.

La llegada de las lluvias podía mejorar, en pocos días, la tensa situación:

“Cambió el relámpago, se oyó el rugido del trueno hacia el bajo Apure y pronto empezaron a verse plumas de aguaceros lejanos que corrían por la sabana, allá, hacia el Cunaviche, donde se iban condensando y convirtiendo en chubascos, acompañados de violentas tempestades. Nubarrones plumizos cubrían de un momento a otro todo el cielo, un viento huracanado los abatía sobre la sabana...” (27)

La personificación y la metáfora juegan un papel importante en esta escena. El sonido provocado por el trueno evidencia proximidad de lluvias y éstas en la región llanera son abundantes y extensas. De allí la expresión: *“plumas de aguaceros lejanos que corrían por la sabana”*. Las nubes densas, semejantes al plomo, son indicios de frialdad, alejamiento de los daños causados por la estación seca; pues el plomo lleva en sus tonalidades el color azul que es sinónimo de calma.

3.2. LEITMOTIV.

Wolfgang Kayser define leitmotiv como: *“los motivos centrales que se repiten en una obra o en la totalidad de las obras de un autor.”*²⁸

Las obras estudiadas reflejan los siguientes leitmotiv:

3.2.1. El paisaje fuente de riqueza natural desperdiciada.

La geografía venezolana está constituida por poderosas imágenes de llanos, ríos y selva. Desde el pie de monte de la cordillera y sus estribaciones hasta el río Orinoco se localizan los llanos, una superficie de sabana de gran extensión. Desde el margen derecho del río Amazonas, se extienden las tierras altas de Guayana o Macizo Guayanés, que ocupan cerca del cincuenta por ciento de la superficie del país.

Venezuela cuenta con abundantes recursos hídricos superficiales en las grandes cuencas que conforman su hidrografía: ríos Orinoco y Cuyuní en la vertiente atlántica; río Negro en la vertiente amazónica; la vertiente caribe constituida por el Lago Maracaibo y Mar Caribe; y la cuenca endorreica del Lago Valencia. Los recursos hídricos internos renovables se estiman en 722 km² con un 85 por ciento del total generado en la margen derecha del río Orinoco. El resto del territorio, aquellas cuencas que drenan al Mar Caribe o al Lago Maracaibo, aportan el 15 por ciento restante.

Rómulo Gallegos tenía plena conciencia del potencial inconmensurable de los ríos venezolanos. Sabía que la implementación de proyectos hidráulicos, de una manera correcta, redundaría en beneficios para el país. No obstante, los

ríos continuaban allí sin explorarse y Venezuela sumida en el atraso; muy lejana de percibir el fruto que la naturaleza le había otorgado. Así lo expresa en

Canaima:

“La de los innumerables ríos de ignotas fuentes que la atraviesan sin regarla – aguas perdidas sobre la vasta tierra inculta –, la de la trocha de sabana y la pica de montaña al rumbo incierto por donde debieran ser ya los caminos bien trabados, la de las inmensas regiones misteriosas donde aún no ha penetrado el hombre, la del aborígen abandonado a su condición primitiva, que languidece y se extingue como raza sin haber existido como pueblo para la vida del país. Venezuela del descubrimiento y la colonización inconclusos.”²⁹

Para Gallegos era inadmisibles que el caudal de tantos ríos se desperdiciase inútilmente, mientras que el pueblo venezolano necesitaba con urgencia un cambio que aliviase su situación. ¿Cómo podían morir los seres humanos de hambre, enfermedades causadas, quizá, por la carencia de productos alimenticios o la insalubridad?; tal vez, habrían llegado temprano al médico, si hubiesen existido mejores caminos. Medidas que permitiesen mitigar la situación eran realizables, pues el recurso estaba ahí; lo ofrecía el paisaje. Sólo faltaba un poco de interés para sacarle provecho a esos saltos y caídas de agua con que la naturaleza los había dotado:

“... de chorrera y catarata en catarata estremecían el vasto silencio de las

soledades circundantes con el clamor rabioso de sus enormes potencias perdidas.

Junto con Ureña contemplaban el espectáculo Marcos Vargas y Manuel Ladera y éste hacía los acostumbrados comentarios:

- Imagínese lo que significaría para Guayana y quizá para todo el país el aprovechamiento de estas caídas de agua.”³⁰

En efecto, eran millaradas de caballos de fuerza que se escapaban y junto a ese gigantesco caudal perdido estaba un pueblo sin luz eléctrica, desolado, abandonado a su suerte. Su potencial hidroeléctrico es uno de los más importantes de toda América Latina; pero en el momento en que se escribió **Canaima** estos proyectos aún no se habían implementado. Hoy día sabemos que mediante la construcción de una o más presas se embalsa un volumen considerable de líquido. El embalse permite graduar la cantidad de agua que pasa por las turbinas. Del volumen embalsado depende la cantidad que puede hacerse pasar por las turbinas. Con el embalse de reserva puede producirse energía eléctrica todo el año, aunque el río se seque por completo durante algunos meses, cosa que sería imposible en el Orinoco, pues éste es un río caudaloso.

Se sabe que de un río con caudal limitado se puede generar bastante electricidad, imaginémonos cuánta producirían los ríos circundantes a la región de Guayana. La energía eléctrica es sinónimo de progreso para un pueblo. La luz es indicio de claridad; a través de ella se puede obtener instrucción y de ahí

al desarrollo de un pueblo restaba poco. Sin embargo, Guayana permanecía estancada sin avances significativos que mejorasen su precaria situación:

“Guayana frustrada. La que todavía no ha sido y la que ya no es. La de los caudalosos ríos desiertos por cuyas aguas sólo navegan las sombras de las nubes, la de las inmensas energías baldías de los fragorosos saltos desaprovechados, y la de los pueblos tristes, ruinosos, sin tránsito por el día ni luz por la noche...”³¹

La utilización de torrentes para crear centrales hidroeléctricas tiene evidentes ventajas:

- a. No requieren combustible, sino que usan una forma renovable de energía, constantemente repuesta por la naturaleza de manera gratuita.
- b. Es limpia, pues no contamina ni el aire ni el agua.
- c. A menudo puede combinarse con otros beneficios como riego, protección contra las inundaciones, suministros de agua, caminos, navegación y aun ornamentación del terreno y turismo.
- d. Los costos de mantenimiento y explotación son bajos.
- e. Las obras de ingeniería necesarias para aprovechar la energía hidráulica tienen una duración considerable. La turbina hidráulica es una máquina sencilla, eficiente, segura, que puede ponerse en marcha y detenerse con rapidez, requiere poca vigilancia siendo sus costos de mantenimiento, por lo general, reducidos.

Irónicamente, Guayana estaba rodeada de agua, pero sus tierras recibían recios castigos durante la época seca. Gallegos también muestra su inconformidad, pues el volumen de los ríos podía utilizarse en sistemas de irrigación. De esta forma sería menos extenuante el verano:

“– Eso es Guayana. Mucho río, agua como para abastecer a todo el país, y, sin embargo tierras secas que dan tristeza.”³²

Canaima fue publicada en 1935. Sus comentarios generaron efectos positivos, ya que a partir de 1940 se empiezan a desarrollar los primeros proyectos modernos de riego público. En el periodo comprendido por los años 1950 – 1970 se inicia la ejecución de obras hidráulicas destinadas a regadíos, con el objetivo de conseguir satisfacer la demanda de alimentos a través de la incorporación de tierras al riego y al saneamiento de áreas inundadas. Estudios más recientes cifran en 1.7 millones de hectáreas la superficie potencial de riego.

El leitmotiv de la riqueza natural desperdiciada también se observa en **Doña Bárbara**. Esta obra tiene como escenario el cajón de Cunaviche entre los ríos Apure y Arauca. Es una zona rodeada de agua, lo cual indica que en la llanura venezolana el recurso hídrico abunda. El autor así lo señala:

“¡Ancho llano! ¡Inmensidad bravía! Desiertas praderas sin límites, hondos, muchos y solitarios ríos.”³³

En la llanura venezolana convergen tres elementos naturales: sol, viento y abundantes ríos. La utilización de estos agentes podía ser de gran beneficio para la sabana. La visión de un llano civilizado se fundamenta en la explotación de los mismos.

Todas las fuentes de energía renovables, excepto la mareomotriz y la geotérmica, provienen, en último término, del sol. Alrededor del dos por ciento de la energía procedente del sol es convertible en energía eólica. Ésta es, altamente utilizada en muchas áreas, especialmente en agropecuaria, pues los molinos de viento giran gracias a ella, lo que permite emplearlos para la elevación de agua y molienda de granos. En la segunda mitad del siglo XIX tiene lugar uno de los más importantes avances en la tecnología del aprovechamiento del viento, con la aparición del popular molino multipala americano, usado para bombeo de agua. Los llanos venezolanos poseían tres elementos que eran fuente de progreso: sol que produce vientos; vientos para succionar el agua de los copiosos ríos. Rómulo Gallegos, convencido del poder de ellos, deja sentir su emoción:

*“El llano asusta; pero el miedo del Llano no enfria el corazón: es caliente como el gran viento de su soleada inmensidad...”*³⁴

El autor expresa a través de un símil la grandeza del viento y el sol llaneros. La fusión de ambos mejoraría el nivel de vida de los habitantes de la sabana. Los efectos del verano no serían tan recios con la implantación de

molinos de viento. Sus costos serían bajos y sus beneficios altísimos, pues se utilizarían componentes naturales. De esta manera, se perderían menos reses en la época seca ya que tendrían asegurados sus bebederos. La vida del llanero se volvería más holgada al tener a su alcance agua de una forma un tanto moderna. Existía la alternativa de aumentar la cantidad de pozos.

En **Doña Bárbara** la visión futurista la representa el protagonista Santos Luzardo; como hombre de la ciudad acostumbra a llevar una vida agradable. Su retorno al llano implica olvidarse de los placeres citadinos. Por lo tanto, no se resigna a quedarse de brazos cruzados; hacerlo significaba permitir que todo continuase sumido en el atraso. Conocía perfectamente la riqueza natural de la llanura. Había llegado el momento de emplearla para el bien de la colectividad. El llano estaba hundido en la barbarie, situación que Luzardo no concebía, pues la planicie es un territorio circundado por los ríos Apure y Arauca. El aprovechamiento adecuado de éstos crearía prósperas condiciones tan anheladas por Santos:

“Mientras tanto, ya tenía también unos pensamientos que eran como ir a lomos de un caballo salvaje, en la vertiginosa carrera de la doma, haciendo girar los espejismos de la llanura. El hilo de los alumbrados, la línea recta del hombre dentro de la línea curva de la naturaleza, demarcaría en la tierra de los innumerables caminos, por donde hace tiempo se pierden, rumbeando, las esperanzas errantes, uno solo y derecho hacia el provenir.”³⁵

La oportuna utilización de los recursos naturales permitiría recobrar las esperanzas. Éstas dejarían de ser errantes. La vida en el llano se tornaría más cómoda con la existencia de luz eléctrica, que podía estar al alcance de la inmensa mayoría, pues eran dueños de caudalosos ríos capaces de generar suficiente energía para abastecer toda la región.

Por otra parte, la salud de los pobladores mejoraría notablemente, ya que una correcta explotación del recurso hídrico supone distribuir satisfactoriamente el preciado líquido. Así, todos tendrían acceso y facilidades para construir pozos, los cuales podían dividirse en dos grupos que proveerían a importantes sectores: el agropecuario y las labores domésticas. De esta forma se evitaría que las personas tomaran agua en el mismo arroyo donde los animales lo hacen.

Gallegos recorrió cada rincón de su país, conoció su fortaleza, así como sus debilidades. La estadía en España le hizo pensar en el terruño, en la Venezuela favorecida por el Divino Creador y que aún no ha podido mostrar sus secretos.

3.2.2. Influencia del paisaje.

En las novelas **Canaima** y **Doña Bárbara** el paisaje ocupa un lugar central, asumiendo en muchas ocasiones el papel de protagonista. Éste tiene el

poder de influir en la forma de conducirse las personas. Algunas veces simboliza la historia y actuaciones de los seres humanos

Canaima tiene como escenario geográfico la región de Guayana. Además de ser puerta de entrada a la selva cauchera, Guayana poseía yacimientos de oro y ríos que arrastraban en sus arenas el preciado metal; un lugar propicio para los aficionados a las aventuras extremas. Considerada por muchos tierra de promisión, el azar decidía el futuro y en pocos meses la gente puede volverse rica; todos querían estar allí participando de la jugada. Era un sitio mágico que agitaba las emociones.

Ciudad Bolívar es el punto de encuentro de los hombres que, arriesgando la vida, logran vencer la selva. En este ambiente se cría Marcos Vargas, escuchando las narraciones de los caucheros con profundo interés. Hay una atmósfera de riqueza que seduce al hombre macho que no puede escapar del hechizo cautivador de la selva. Pero la fortuna que la selva ofrece no es fácil de obtener. Llegar hasta ella significa salvar los obstáculos de la selva: fiebres que hacen delirar a los caucheros, serpientes venenosas, peligrosos raudales, asesinos que han hecho de la selva refugio y cuartel de operaciones. A pesar de la continua amenaza hay quienes se atreven a desafiarla en búsqueda de riqueza o por el simple deseo de aventura. También fue el medio que rodeó a Marcos Vargas desde pequeño, un entorno convulsionado que empuja hacia la acción desbordada.

Guayana no sólo incita a explorar sus recónditos territorios en pos de fortuna rápida, sino que también lanza, sobre los hombres no nacidos en el trópico, una especie de encantamiento que los hace quedarse estancados en su jurisdicción. El norteamericano, Mr. Davenport, sabe que algo extraño hace quedarse varados a los extranjeros en tierras tan lejanas, aún cuando ya no tengan ningún interés para seguir allí. Él cree que es una enfermedad incurable y peligrosa a la cual denominaba chinchorro:

“– Sí. ¡Pero el chinchorrito, el chinchorrito! Cuando yo digo esta cosa quiero decir todo lo que significa el trópico para los hombres que no hemos nacido en él. Tú decides marcharte, porque ves que por dentro de ti ya no anda bien la cosa, y el trópico te dice suavcito en la oreja: – Deja eso para después, musiu. Hay tiempo para todo.”³⁶

Para Mr. Davenport la afección de chinchorro era traicionera, porque se iba apoderando de la persona lentamente sin que ésta pudiera evitarlo, pues sin darse cuenta el medio ejercía una influencia enervante. El norteamericano presenta como vivo ejemplo a Mr. Reed, ingeniero de la mina inglesa, quien a pesar de ser muy poco dado al trato con los lugareños, se mantenía en Guayana, enfermo, aislado, mientras su madre en Inglaterra en reiteradas ocasiones le había ofrecido que escogiera un hospital en Suiza para hacerse tratamiento, a fin de curarse la tisis, ya que ella contaba con el recurso económico, pues pertenecía a una familia acomodada. Inexplicablemente Mr. Reed continuaba en el trópico.

El caso de Mr. Reed no era único, el propio Mr. Davenport se consideraba uno más de los varados en Guayana, no en vano había puesto a su hacienda el nombre de "El Varadero". El conde Giaffaro también estaba en la lista de los extranjeros que extrañamente decidían quedarse en Guayana, olvidando su patria por más civilizada que fuese.

Por otra parte, los moradores de Guayana sentían profunda admiración por la hombría temeraria, incluso los más templados de carácter como Manuel Ladera no escapaban a este sentimiento. Es precisamente esa constante afirmación de valentía la que mueve a Marcos Vargas, llevándolo a enfrentarse cara a cara con José Francisco Ardavín, hombre traicionero y además con mucho poder. En ese camino de probarse a sí mismo que era hombre macho, se encuentra con el funesto Cholo Parima, asesino de su hermano y de Manuel Ladera, el enfrentamiento termina con la muerte de Parima. Marcos Vargas también se revela frente a las injusticias que diariamente sufren los caucheros y los desamparados aborígenes, víctimas del cruel Sute Cúpira.

Marcos Vargas nació y creció en Ciudad Bolívar. Su niñez estuvo repleta por el encanto de la selva que un día terminó llamándolo. Marcos vivió una infancia muy cercana al mundo de la selva. Ciudad Bolívar no sólo recibía utilidades, sino el hechizo de las palabras orinoquenses, pues caucheros, sarrapieros, purgüeros, buscadores de oro vertían en ella toda clase de historias sobre ríos peligrosos, agrestes lugares, recónditos parajes, miles de peligros,

animales extraños, la osadía de jugarse diariamente la vida. A esa ventana se asomó Marcos Vargas, desde muy pequeño, hasta terminar lanzándose al mundo selvático.

El primer viaje de Marcos a la selva ocurrió de manera sorpresiva. De hecho, vaciló en aceptar la propuesta. Todos los acontecimientos parecían concatenados para llevar a un mismo desenlace: la travesía de Marcos Vargas a la selva. Al inicio Vargas se sintió decepcionado, porque el espectáculo que a sus ojos se ponía de manifiesto no era como se lo había figurado. Más tarde comprendió que la magnificencia radicaba en la continua repetición del mismo panorama. Llegar allí implicaba un cambio drástico:

*"He aquí la selva fascinante de cuyo influjo ya más no se libraría Marcos Vargas. El mundo abismal donde reposan las claves milenarias. La selva antihumana. Quienes trasponen sus lindes ya empiezan a ser algo más o algo menos que hombres."*³⁷

El propio acto de arriesgar la vida a bordo de una curiara en los peligrosos raudales del Cuyuni; la monomanía del paisaje, eternamente invariable, agua y bosque espeso, provocaba una sensación de adormecimiento que hacía decaer el ánimo; las fatigosas jornadas de trabajo por el bosque apretado que no permite la entrada de los rayos solares. La obsesionante repetición del color verde, sinónimo de humedad, suscita sentimientos melancólicos y depresivos. Todo este panorama influye sobre el comportamiento de los caucheros.

Marcos Vargas se iniciaba en la vida selvática, instruido por los indios acarabisi iba compenetrándose en sus enigmas. De ellos aprendió a intuir los rumores de la selva; a descifrar el significado del profundo silencio que en ella, a veces, se producía; así como a identificar los ruidos generados por el hombre de los provocados por los animales. La inocencia de las múltiples supersticiones indígenas, su lengua, sus tristezas, todo se lo enseñó el joven acarabisi a Marcos Vargas. Con ellos compartía la entorpecedora soledad y ya comenzaba, igual que éstos, a hundirse en aquel mundo recóndito.

Allí conoció a Giaffaro, aquel personaje misterioso, de quien por primera vez, Marcos le había oído hablar a Mr. Davenport. Era un ser sobre el cual la selva presentaba una de sus fisonomías más impresionantes. Giaffaro, europeo de vasta cultura, había dado varias vueltas al globo terráqueo, experimentado jugador de naipes y excelente tirador de toda clase de armas lo que daba credibilidad a su afirmación de ser presidente de un club internacional de duelistas. Todo lo demás, acerca de su vida, era un verdadero enigma. Giaffaro llegó un día a Ciudad Bolívar, estuvo poco tiempo; retornó a Europa, pero de allá regresaba una y otra vez en lapsos más cortos para adentrarse en las selvas del Guarampín. Muchas leyendas se tejieron en torno a los viajes del conde a la selva. Lo cierto es que de una de esas excursiones no regresó.

Ahora estaba el conde frente a Marcos Vargas. Lucía envejecido, aquella vieja mueca, de mover constantemente la cabeza, se le había acentuado. La

influencia enajenante del paisaje sobre este hombre era obvia. Llevaba quince años recluido en la selva y durante ese tiempo su intercambio comunicativo con los indios se reducía a monosílabos. Tanto tiempo observando la misma imagen terminaba atontando al ser humano y fue, precisamente, eso lo que le sucedió a Giaffaro. Su campo visual era escaso, convirtiéndose en un panorama penoso, capaz de reducir las facultades de razonamiento. En efecto, el conde perdió el raciocinio a tal punto que se le dificultaba sostener una conversación completa. Había aprendido a sumirse en el silencio.

Fue Giaffaro quien recomendó a Marcos abrirle la válvula de escape al grito de Canaima. Esto significaba dejar salir todas aquellas cosas que podían causar tensión, hacerse curas periódicas. Pero la selva también tenía el poder de apoderarse de una persona. Aquel silencio hondo e inquietante ejercía influencias nocivas sobre los espíritus humanos, pues los sumergía en terribles desvaríos. El canto de las aves llevaba un ritmo lúgubre; la agobiante soledad y la penosa angustia del eterno espectáculo verde terminaron por adueñarse de Marcos Vargas:

"El mal de la selva, apoderándose ya de su espíritu. –¡Mala cosa! – murmuraban sus peones –. Ya le está pegando al hombre la borrachera de la montaña. Aguáitenlo allá, recostao a aquel palo. Tres horas lleva e eso.

Y se le acercaban solícitos:

*– Quítese de ahí, don Marcos. No esté contemplando tanto la montaña. Mire que eso no es bueno... "*³⁸

Según los caucheros, la montaña era traicionera, porque lograba seducir a los hombres hasta obsesionarlos de tal forma que no dejaban de contemplarla, lo que se conocía con el nombre de mal de la selva. Marcos Vargas lo adquirió y a cada instante sentía el deseo de mirar los árboles, sin parpadear, palpar la selva y su absoluto silencio. Quería adentrarse en lo más espeso de ella. Un día lo decide y se lanzó con instinto febril como quien escucha el llamado. Finalmente, al morir su madre, se entrega por completo a la selva y desaparece del mundo de los racionales.

Pero la selva no era la única que lograba ejercer poder sobre sus alrededores. El llano también marcaba. Era una fuerza inexplicable que seducía con su descomunal e inmensa rusticidad. Aquella satisfacción que sentía el llanero por el simple hecho de ir a caballo sobre la vasta tierra era algo grandioso. El amplio espacio, epicentro de intensas sensaciones, vigorizaba el carácter de sus pobladores. La ausencia del llano, su ardiente sol, el silbido del viento entre los pajonales, la inmensa tierra llena de espejismos, el rebaño guiado al compás de la copla eran imágenes que quedaban grabadas en todo llanero que lo dejara. Privar a un ser la convivencia diaria con estas estampas podía alterar su forma de comportarse.

Santos Luzardo sufrió estos efectos. El traslado a la capital le afigió tanto, pues el súbito cambio del fogoso ambiente del llano al tranquilo entorno ciudadano provocaron un entumecimiento en las aptitudes de Santos y aquel mozo

habilidoso, despierto que con gran maestría jineteaba los caballos se volvió sombrío. Sin embargo, recobró el tiempo perdido, se entregó de lleno a los estudios hasta obtener el título de doctor en leyes.

Culminados sus estudios universitarios, Luzardo decidió vender Altamira. Ya no sentía atracción hacia el terruño que lo vio nacer. Quería encontrarse con la verdadera civilización y para lograrlo deseaba irse a Europa. El dinero obtenido por la venta de la finca lo utilizaría en adquirir haciendas modernas.

Con esas intenciones se encaminó rumbo a Altamira porque en San Fernando había conseguido un posible comprador. Santos Luzardo se sentía seguro de sus planes; en efecto había luchado durante años por combatir las bárbaras tendencias, características de sus antepasados, causantes de la destrucción familiar. Los Luzardos, hombres de presa, siempre dispuestos a arremeter contra todo lo que se atravesara en su camino, no supieron controlar los instintos violentos y la discordia envolvió el íntimo plano familiar. Doña Asunción, la madre de Santos, queriendo evitar un final trágico a su hijo, decide llevárselo a Caracas. Luzardo se educa, se convierte en un hombre civilizado, olvida el Llano, al punto que quiere vender Altamira para viajar a Europa, principio y médula de la civilización.

Ése es el motivo del viaje de Santos a los llanos y en el camino la fuerza hechizante de la naturaleza va modificando sus proyectos, al hacer despertar en

él la emoción y el espíritu llanero sepultado con tantos años de transplante al medio urbano de Caracas.

El espectáculo de la llanura, la fuerza inexorable con que seduce su sobrecogedora inmensidad van trabajando sobre Santos Luzardo. Sólo bastó el encuentro con El Brujeador y las advertencias que le hiciera el bonguero acerca del peligro que corría si intentaba adentrarse en los terrenos de la cacica; atravesarse en sus intereses, le infunde deseos de imponerse sobre esas fuerzas oscuras que dominan el llano. Oponerse a Doña Bárbara:

*"... no sería solamente salvar Altamira, sino contribuir a la destrucción de las fuerzas retardarias de la prosperidad del Llano."*³⁹

Luzardo conservaba aún, muy recónditamente, la inextinguible llama de la naturaleza llanera. Cuando vuelve a tener contacto con el mundo de su infancia esa llama se aviva y fortalece; pero no por esto Santos deja de ser un hombre civilizado. De hecho, él se ha propuesto civilizar el llano, situación que lo motiva a cambiar de planes y quedarse para hacer frente a Doña Bárbara.

*"Y decidió lanzarse a la empresa, con el ímpetu de los descendientes del cunavichero, hombres de una raza enérgica, pero también con los ideales del civilizado, que fue lo que aquéllos les faltó."*⁴⁰

La llanura del Apure es un mundo peligroso donde la naturaleza exuberante y hostil se impone con sus atributos de barbarie, fuerza e

irracionalidad primitivas. La forma de ser de los hombres que habitan este medio es sólo una prolongación de esa naturaleza feroz e inclemente. En el primer capítulo se presentan dos especies humanas características de las llanuras venezolanas: una representada por los hombres, como el patrón y los bongueros, seres originarios de aquel ambiente; sus víctimas en cierta manera, criaturas que pueden encontrar un destino fatídico súbitamente. La frecuente posibilidad del peligro y la muerte los hace desconfiados y reservados, pues tienen plena conciencia de todo lo que los hace más amenazantes que los mismos salvajes animales. Habitantes de los muchos ríos y caños, son los propios humanos cuya dosis de atrocidad es superior a la de cualquier otra especie.

La segunda tipología humana corresponde al grupo desafiante que parece una extensión maléfica de la naturaleza. Un claro exponente de este sector es El Brujeador, hombre traicionero y amigo de hacer daño a los demás por el simple gusto. Su aspecto poco agradable le ayuda a crearse la fama de brujo, aunque la eficacia de tales poderes radica en la credulidad de los llaneros. Dos ejemplos ofrece el capítulo sobre el caso: el disparo fallido de Santos Luzardo a los caimanes; luego cuando dispusieron la partida del viejito, es decir, Dios se había quedado en tierra lo que era indicio de malos presagios; todo hacía inminente el regreso a la orilla a buscarlo. Ambos hechos son atribuidos a la nefasta presencia de El Brujeador. En la hostilidad del medio, la fe sencilla de los hombres es su única arma de protección.

Sin embargo, no todo era pernicioso en la llanura. Ésta sabía lucir sus mejores galas cuando deseaba recuperar algo. Había, en su vasto territorio, gente buena por la que valía la pena luchar. Gente dispuesta a sacrificarse hasta el punto de sufrir humillaciones por mantener la lealtad. La alegría de una familia por el retorno de una persona de mucho aprecio para ellos, la satisfacción sentida por éstos al ver que Santos Luzardo no los ha olvidado y el maravilloso cuadro de la puesta de sol son algunos de los encantos que empleó la sabana, a fin de reconciliarse con su hijo.

Con la intención de sanar viejas rencillas, Santos va a casa de su primo Lorenzo Barquero y le ofrece su amistad. Una imagen diferente a la que conservaba desde su niñez fue la que encontró en su pariente. Tan desgastado estaba Lorenzo; lejano al hombre que había sido orgullo de la familia. Su decadencia era tal, se reflejaba en toda su forma de ser. Resultaba difícil creer que “El Espectro de la Barquereña”, como se le conocía por allí, había tenido, en su época de estudiante, un futuro prometedor.

Santos Luzardo se sintió horrorizado frente a la repulsiva escena que a sus ojos se ponía de manifiesto. Quizá la duda se apodera de Santos, pues parece estar siguiendo los pasos de Lorenzo: ambos regresaban de la ciudad a encargarse de sus hatos, han estudiado la misma carrera. ¿Tendrán los dos el triste camino del alcohol?, se preguntaba Santos.

Las deplorables condiciones de la vivienda de Lorenzo, el decaído aspecto físico que presentaba, aunque no era viejo, su apariencia así lo hacía parecer; su rústica vestimenta; el terrible vicio del alcohol en el que se había hundido irremediablemente sirvieron de advertencia a Santos Luzardo. El propio Lorenzo se encarga de aconsejar:

*“¡Este espectro de un hombre que fue, esta piltrafa humana, esta carroña que te habla, fue tu ideal! Yo era eso que has dicho hace poco y ahora soy esto que ves. ¿No te da miedo, Santos Luzardo?”*⁴¹

Santos va comprendiendo que más que las pócimas de Doña Bárbara, lo que en realidad venció a Lorenzo Barquero fue la soledad del desierto, capaz de embrutecer y atontar a quienes no pudieran controlarse. Según Lorenzo la llanura llamaba, seducía y destruía, ya que ofrecía ilusiones para desvanecerlas cruelmente. Toda la llanura era un espejismo y pobre del que caía en sus redes. Lorenzo hace una nueva advertencia a su primo:

*“¡Santos Luzardo! ¡Mírate en mí! ¡Esta tierra no perdona!”*⁴²

Las recomendaciones de Lorenzo corroboran las reflexiones que Santos se había hecho: el llano, soledad inexorable, hábil en el entorpecimiento de las facultades de aquéllos que no dominan cabalmente sus actos. Ya Lorenzo Barquero había demostrado su debilidad de carácter, pues había sucumbido a

causa de aquel ambiente perturbador. Creerse civilizado no bastaba; era necesario creer y serlo. Fue eso lo que le sucedió a Lorenzo Barquero.

La historia de Lorenzo Barquero fue un aviso para Santos Luzardo; a partir de ese momento toma una actitud de incesante vigilancia. No quería acoplarse al medio tosco y natural de los vaqueros. Conocía perfectamente el desdichado desenlace de sus antecesores por lo que extremaba los cuidados, pues al menor descuido terminaría como ellos. Santos Luzardo sabía que el mayor riesgo consistía en abandonarse por completo a la vida y costumbres llaneras. Era imprescindible encontrar una forma de vivir en el llano sin dejarse absorber por él. La presencia de Marisela en casa de Santos obedece, en cierta manera, a estas intenciones.

La estancia de Los Barquero en Altamira permitía a Luzardo ocupar su tiempo libre. Así, sus ratos de ocio eran dedicados a un fin altruista que armonizaba con su delicado espíritu. De esta manera contribuía a la regeneración moral de su primo y a la formación cultural de Marisela. El beneficio recibido era recíproco, pues padre e hija tomaban y otorgaban: por tanto, la satisfacción de Santos era inmensa ya que además de tener compañía familiar en la casa, al regresar de las arduas jornadas encontraba con quien conversar. La risa alegre de Marisela y su típico modo de hablar obligaban a Santos a darle intensas clases de modales. Las lecciones impartidas por Luzardo siempre mezclaban temas selectos que le permitían recordar el

ambiente citadino y mantener algún contacto con la civilización. También los peones del hato cuidaban sus actos en presencia de la señorita. El propio Santos Luzardo la sentía como un escudo que lo protegería del recio entorno.

Sin embargo, el llano ejercía influencia, se necesitaba una infinita fortaleza para no dejarse vencer por él. En algunos momentos Santos Luzardo dudó. Creía que sus energías se rendirían a la acción aletargadora de la llanura:

“Así hicieron mis antepasados y así haré yo también, porque esta tierra es un mollejón que le embota el filo a la voluntad más templada.”⁴³

Las lunas llaneras con el poder perturbador que se les atribuía, el caliente sol, las coplas de los vaqueros, el recio viento, la inmensidad, el espacio abierto y la propia Marisela, calaron hondo en los sentimientos de Luzardo. La emoción de cabalgar por la ancha tierra, compartir los peligros de un rodeo hacían palpar a Santos agitándole el instinto llanero que llevaba dentro. Por instantes se olvidaba de sus planes civilizadores y le entraban ganas de amar la llanura tal y como estaba. Ésta poseía defectos y virtudes. La vida bárbara en el llano tenía encantos que ya Santos había descubierto en su diaria convivencia con los peones. Él también demostró ser un auténtico llanero. En capítulos anteriores lo observamos; más tarde el narrador reafirma los dotes de Santos Luzardo:

“Cierto es que en el Llano no se doma un potro ni se enlaza un toro impunemente: quien lo haya llevado a cabo pertenece

*desde luego a la llanura. Además, ésta no hacía sino recuperarlo. Ya lo había dicho Antonio Sandoval: "¡Llanero es llanero hasta la quinta generación!"*⁴⁴

3.2.3. Los personajes como alternativas de desarrollo medio ambientalista.

Como todo interesado en el paisaje, el escritor Romulo Gallegos muestra propensión hacia el tema medio ambientalista. Las obras estudiadas en este trabajo reflejan esa tendencia.

Canaima, en sus primeras páginas, nos refiere un paisaje virginal. Es una especie de paisaje protegido donde no ha llegado, aún, la mano del hombre. En él flora y fauna habitan en perfecta comunión, el Orinoco deja sentir su magnificencia irrigando con sus portentosas aguas las riberas y esparciendo olor a fresquedad. El tránsito sosegado del río también compagina con la armonía del paisaje.

Es precisamente esa naturaleza exuberante, copiosa, la que atrae a muchas personas, entre ellas al protagonista Marcos Vargas, quien desde muy pequeño es cautivado por el encanto de las misteriosas tierras. Avanzando un poco en la lectura encontramos un personaje conjugado con el paisaje: Juan Solito. Hablemos de él.

Juan Solito, famoso cazador de tigres, sobre su vida y costumbres se especulaban numerosas versiones. Su verdadero nombre se desconocía, así como su pasado y lugar de residencia. Se le atribuían facultades de hechicero que según los lugareños había adquirido en los años de larga convivencia con los indios del alto Orinoco. Las frases empleadas por el cazador resultaban verdaderos acertijos y en ocasiones la gente no lograba comprender el significado de las mismas; por algo él señalaba que:

“Las palabras son como los caminos, que cuando no se conocen piden baquianos.”⁴⁵

Juan Solito pasa la mayor parte de su tiempo en el monte. Es un hombre lleno de supersticiones, arcano; una poderosa e influyente aura de misterio, capaz de inquietar profundamente a sus interlocutores, lo rodeaba. La apariencia selvática que ostenta corrobora los rumores que sobre él se cuentan y a la vez le sirve de camuflaje cuando se interna en la montaña. Su edad se desconocía; hasta en eso se identifica con el paisaje, pues a ciencia cierta nadie establecía correctamente los años del cazador, porque su fisonomía engañaba. La edad de Juan Solito, como la del paisaje natural, queda en términos vagos, sin establecerse.

Manuel Ladera le adjudica cualidades de filósofo a Juan Solito, pero según el cazador toda su sabiduría ha sido adquirida de los palos del monte. Con eso ya dejaba percibir su profunda compenetración con la naturaleza. Ha

vivido muchos años en contacto directo con ella. Aprendió a comprenderla, amarla y, sobretudo, a respetarla. Es experto en interpretar los rumores y silencios que a menudo la madre naturaleza ofrece. Nos enseñó que distintas especies pueden compartir el mismo entorno sin estorbarse unos a otros. Para Juan Solito el hombre no tenía derecho a interrumpir el ciclo de vida; sólo se debe dar muerte a un animal si éste causa daño a sus semejantes o afecta de alguna manera al ser humano. Él conoce los sentimientos y necesidades de la naturaleza, de ella obtuvo sapiencia, por eso:

“Juan Solito necesita estar solo y callao en el monte tupío, velando las puntas del bejuco pa que el principio y el fin siempre se estén atocando.”⁴⁶

Juan Solito representa al prototipo de hombre que vive en contacto pleno con la naturaleza sabiendo que ella es principio y origen de todo. Es el primer intento, en la obra, por demostrar la importancia del ambiente natural. Sin lugar a dudas, Juan Solito es un ecologista empírico e innato. Esta peculiaridad obedece a un objetivo. El autor quiere mostrarnos diferentes personalidades vinculadas al paisaje. Es lógico que empiece con una nacida en la intimidad del bosque. Ya era hora que de las entrañas de la tierra surgiera una persona identificada con las emociones y aficciones de ésta; alguien que la veía no como instrumento de explotación, sino que la sentía propia.

Rómulo Gallegos en **Canaima** nos presenta tres personajes fusionados al paisaje: Juan Solito, el conde Giaffaro y el protagonista Marcos Vargas. Cada uno con rasgos diferentes a los del otro; pero todos coinciden en su apego y preocupación por la naturaleza.

El segundo rostro de este trío es el conde Giaffaro. La experiencia del conde es semejante a la que años más tarde vivirá Marcos Vargas. Giaffaro, como mencionamos anteriormente, es un europeo, diestro en muchas artes; experiencias, según él, obtenidas en su recorrido por el mundo. Había dado varias vueltas al globo terráqueo; sin embargo, un día decide aislarse en la selva del Guarampín.

El conde Giaffaro escapa de la civilización europea. Resulta extraño que una persona originaria de un continente cuya cultura había logrado su máximo apogeo se interese en lo más hondo de la selva, dándole la espalda a todos los atractivos del progreso. Algo debió motivar la reclusión de Giaffaro en lo más condensado del bosque. Marcos Vargas quería despejar aquella incógnita. Qué provocó el retiro del conde. ¿Desilusión? ¿Deseos de encontrar algo nuevo?

Para descifrar tal enigma era imprescindible conversar sobre la vida pasada de Giaffaro. Sin embargo, el conde jamás había sido partidario de descubrir su intimidad. Giaffaro consideraba que las reservas del espíritu eran el don más estimable que el ser humano poseía. Por lo tanto, se hacía rodear de una misteriosa atmósfera y aconsejaba lo mismo.

El singular encuentro entre Marcos Vargas y el conde Giaffaro tiene lugar en el capítulo titulado "Ángulos Cruzados". La conversación sostenida fue productiva. El conde dijo, a Marcos, cosas significativas:

"- Trate usted su alma – prosiguió el extranjero – como una caldera de vapor, vigile los aparatos registradores de la presión; y cuando advierta que ésta pone en peligro la integridad de aquélla, tire el obturador sin falsos escrúpulos y ábrale la válvula de escape al grito de Canaima. Y deje que los demás se pierdan en conjeturas acerca de lo que significarian esos silbatos de alarma. ¡Usted sabe lo que significan y eso basta!"⁴⁷

De lo expresado por Giaffaro se comprende que se internó en la selva buscando tranquilidad. Le dice a Vargas que la intimidad humana está llena de porquería e inmundicias por lo que es necesario hacerle constantes expiaciones al alma, a fin de dejar salir la suciedad que hay en ella y así evitar su envenenamiento. Para tal propósito no hay como la selva. Por eso cuando siente su alma amenazada por las tensiones psicológicas se somete a curaciones. Pasa por un desconcertante estado de agitación que los indios atribuyen a los malignos efectos de la divinidad Canaima. Los momentos de perturbación que vive el conde son rituales de purificación. El mejor lugar para realizar esa depuración es la selva:

"Giaffaro, pues, se ha hundido en la selva, para limpiarse el alma. Es una aventura individual e interior la suya. Se ha vuelto

hacia sí mismo, tras de rebelarse contra la civilización, aire contaminado.”⁴²

El conde Giaffaro voluntariamente se refugia en la selva, donde busca la paz que no ha podido encontrar en el resto del mundo. Distante, rodeado de monte, en contacto directo con el paisaje halla sosiego. El conde es el civilizado quien después de mucho recorrer comprende que sólo la naturaleza es capaz de proporcionar calma y mientras más virgen sea ésta, mayor será la sensación de reposo.

Giaffaro es el vehículo utilizado por el autor para volcar las miradas sobre el paisaje. El hecho que sea un europeo quien se sumerja en la selva tiene un propósito. Gallegos sabía que éstos y los norteamericanos gozaban de prestigio en su país. Algún don prodigioso poseería la jungla para hacer que un hombre olvidase un mundo placentero y se refugiase en ella. La impresión causada por el conde Giaffaro sería más fuerte e inclusive motivadora.

Giaffaro representa al hombre que se cansa de la civilización, pues ésta por más atractiva que sea, de alguna forma, implica desorden, caos, ocaso. Con él, Rómulo Gallegos, sigue una tendencia de la cual hoy día se habla mucho: la vuelta a la naturaleza.

El tercer personaje, miembro de este trío, es el protagonista Marcos Vargas. El joven Vargas desde pequeño sintió atracción por la selva y los misterios que ella escondía. Su ingreso a ésta se da por accidente.

Marcos Vargas sigue los pasos del conde Giaffaro. Se interna en la selva, al principio con cautela, pero luego va aprendiendo los secretos de la vida silvestre. Allá en la remota soledad, ensimismado, empieza a sentirse como otro árbol de los muchos que poblaban el bosque.

Marcos Vargas siempre había llevado una actitud desafiante. La ley imperante en el territorio guayanés era la del hombre macho, quienes vivían allí debían demostrarlo y Marcos se esforzaba por hacerlo. En consecuencia, su deseo de recorrer las inhóspitas regiones del Guarampín obedecía al constante afán de probarse a sí mismo.

La selva muestra a Marcos Vargas iniquidad y abusos, pero también le da oportunidad para reflexionar sobre la vida. Los indios le revelaron muchos secretos de ésta. Junto a ellos se sumerge a contemplar por horas el mismo panorama que en ocasiones resulta obsesionante.

La idea de mirar continuamente el paisaje, de abandonarse en él, darle rienda suelta al pensamiento bajo un campo visual que ofrecía el eterno espectáculo frondoso, generaba sentimientos en el protagonista Marcos Vargas. Era el inicio de una relación empática entre Vargas y la naturaleza; pues éste por momentos sentía que era otro árbol donde el sol dejaba caer sus rayos.

Marcos Vargas percibe la selva como algo más que monte tupido. El sentimiento empático se agudiza a tal punto que Vargas quiere tomar la forma

de los árboles. Ya no sólo se siente como ellos, sino que desea experimentar las vivencias de éstos y situarse en su lugar:

“... hasta perder la memoria de que alguna vez fue hombre y quedarse parado bajo el chorro del sol del calvero donde hierve la vida que ha de reemplazar al gigante derribado, todo insensible y mudo por dentro, la mitad hacia arriba, despacio, porque habría cien años para asomarse por encima de las copas más altas...”⁴⁹

Tanta contemplación termina seduciendo a Marcos Vargas, quien cautivado por la vegetación decide adentrarse al denso bosque. Al introducirse en el mismo buscaba olvidar el pasado, desconectarse de la realidad, no preocuparse más por los agobiantes problemas de la vida, dejar transcurrir el tiempo, andar con calma, porque en la selva el tiempo sobra. Vargas deseaba encontrarse a sí mismo y el sitio apropiado para esa búsqueda era la selva.

La selva podía propiciar la paz espiritual que Marcos Vargas anhelaba, pero ella era territorio de dos divinidades: Canaima, dios maligno, y Cajuña, dios del bien. Ambas deidades viven en constantes pugnas de las cuales son testigos todos los habitantes de la selva. Quien deseara encontrar serenidad debía resistir los enfrentamientos de Canaima y Cajuña.

Marcos Vargas, para encontrarse a sí mismo, tuvo que someterse a las pruebas que la selva enviaba. Canaima, la divinidad sombría, retó a Marcos y él

aceptó el desafío. Este encuentro era inevitable. El propio ambiente lo presagiaba. Canaima había preparado las condiciones para el careo.

La confrontación tuvo lugar en la selva y Marcos Vargas midió fuerzas con la tempestad. Canaima mandó a su poderoso aliado para que luchara abiertamente y de tú a tú con Vargas. Este acontecimiento era impostergable.

El capítulo titulado "Tormenta" narra el choque entre Marcos Vargas y la tempestad. Marcos regresó a la estación del Guarampín, había estado ausente durante ocho días; al volver siente algo extraño e insólito en su cuerpo y alrededor. Es el influjo nocivo de la selva que se suma al extenuante viaje. Pero no sólo él percibía las raras manifestaciones del ambiente. Todos los moradores de la selva los sentían de alguna forma. Era Canaima que preparaba la tormenta. La atmósfera despedía un aire debilitante e inquietante. No había ser viviente que no experimentase cierta fatiga espiritual. Las bestias mostraban inquietud; los pájaros, temerosos, volaban de árbol en árbol; los indios, tan diestros en el arte de interpretar la naturaleza, de momento sienten que ésta se ha vuelto inexplicable. La locura que acecha a los caucheros, la tentativa de uno de ellos por seccionarse un dedo. Giaffaro gritaba y caminaba a ritmo exaltado. Había una extraña claridad, parecía como si fuerzas colosales estuviesen a punto de soltarse. Flora y fauna están a la expectativa. Marcos Vargas siente que las hojas de los árboles lo observaban conturbadas por la luminosidad

inusitada. De pronto su andar se torna más lento, piensa que se va a transformar en árbol.

Rómulo Gallegos, con "Tormenta", logra una perfecta simbiosis entre el sentimiento del hombre y la naturaleza:

*"Y advirtió que la selva tenía miedo. Los troncos de los árboles se habían cubierto de palidez espectral ante la tiniebla diurna que avanzaba por entre ellos y las hojas temblaban en las ramas sin que el aire se moviese."*⁵⁰

Marcos Vargas se quita el sombrero y lo lanza al monte; se arranca los botones de la camisa; marcha a un ritmo autoritario con la frente levantada; desnudo entre las mangas de agua y los relámpagos; pues se ha despojado la indumentaria antes de internarse a la selva. Iba en pos de la aventura temeraria. Deseaba encontrar las dimensiones de sí mismo frente a la naturaleza. Sabía que era el momento indicado. En su mente estaban claros los consejos del conde Giaffaro: intimidad hermética y válvula de escape al grito de Canaima.

En medio de la tempestad, Marcos Vargas, suelta el grito jacarandoso, aquel grito de guerra que lo había caracterizado desde su época de colegial. Con él se llena de ánimo, siente gozo y confianza para retar al huracán. Marcos grita mientras se aproxima cada vez más al huracán.

El torbellino arrasaba con todo a su paso. Marcos Vargas lo desafió osadamente sin temor, a la furia inclemente con que éste azotaba. Se coloca de frente al torbellino, pero pisa algo que se mueve y que se lamenta. Es un pequeño mono araguato, tembloroso de frío y miedo. Marcos lo tomó, refugiándolo en su pecho logró calmarlo para luego levantarlo en sus brazos. Vargas le habló como si fuese otra persona. En este pasaje, nuevamente, el autor obtiene una completa simbiosis entre el hombre, el reino animal y vegetal:

*"A la luz de los relámpagos la mirada de la pequeña bestia, correspondiendo a la sonrisa del hombre, se humanizaba demostrando agradecimiento por el amparo del pecho fuerte y la caricia de la palabra amiga para su miedo y extravío. Y así estuvieron largo rato el hombre y la bestia ante la naturaleza embravecida. Frente a ellos, en un claro del bosque barrido por la tormenta, se alzaba señero un caracalí. Un árbol soberbio, robusto, frondoso, urguido de sol pleno, con ancha y honda tierra en torno para sus raíces."*⁵¹

La selva manifiesta sentimientos semejantes a los seres humanos frente a la inminente tormenta que se aproxima. Tiembla se paraliza de ansiedad ante la asombrosa conmoción. Sólo Marcos Vargas hace despliegue de valentía al enfrentarse al temible que ruge y derriba todo a su paso.

En pleno reto, Marcos Vargas se sensibiliza al palpar el temor del pequeño mono. La escena, además de conmovedora, demuestra que el ser humano es capaz de enternecerse ante el sufrimiento ajeno y que los animales

pueden mostrar gratitud en correspondencia al afecto recibido. De esta forma, el hombre y el animal comparten juntos el peligro dándose fortaleza ambos. Completa la simbiosis el árbol de caracalí que permanece altivo. El huracán descargaba toda su furia sobre él, quien se mantenía de pie participando de las emociones de Vargas y la bestia. Como ellos enfrentó y resistió la tormenta. Conoció la ira de Canaima.

Allí, cara a cara con la naturaleza inclemente, un animal indefenso despierta en Marcos sensibilidad y compasión, atributos que distinguen al hombre del resto de las especies animales. Marcos Vargas cuando ofrece refugio al asustado animalito se encuentra a sí mismo. Siente una tierna emoción. Pudo vencer las fuerzas malignas de Canaima y ser protector de seres indefensos.

Transcurrida esta experiencia Marcos Vargas se vuelve hombre de jolgorio, descarriado y machista. Inicia los años de vida loca en los que se juega la vida corriendo por los raudales; se gasta todo en parrandas y apuestas. Surge la leyenda del Marcos Vargas que habla con palos del monte y puede convertirse en otro de ellos. Los caucheros aseguraban que Marcos se detenía a conversar con los árboles de la selva a quienes llamaba amigos.

Años más tarde Marcos Vargas sigue los pasos del conde Giaffaro y se interna para siempre en la selva. En ella su alma atormentada encuentra alivio. Abandona la vida de hombre macho que nunca le brindó satisfacción plena. Allá

en lo profundo de la selva, en contacto con la naturaleza pura, siente sosiego. Vargas comprende que mientras más recóndito sea el sitio, mayor será su tranquilidad. Para tal efecto, no había como la selva de Guarampin, lugar virgen, que en algunas partes mantiene parajes similares al edén.

Marcos Vargas representa una alternativa de desarrollo ambientalista. Ésta se da a través de la relación empática de Vargas con el medio. Marcos no sólo renuncia a la vida mundana para refugiarse en la madre tierra, sino que aprende a comprenderla y a descifrar sus enigmas. Pudo entender el dolor del árbol mutilado; se situaba en el lugar de éstos hasta el punto de experimentar la sensación de sentir su cuerpo de madera. El hecho de vivir expresiones semejantes a la de los árboles le facilita la intuición de la vida vegetal. Gracias a ello logra una pacífica convivencia con la flora y fauna, donde demuestra que la simbiosis es posible.

En **Doña Bárbara** también se muestra preocupación por el ambiente. A través del protagonista, el autor refleja su inquietud sobre ciertas prácticas ancestrales arraigadas en los llaneros; las cuales consistían en quemar los pajonales secos al aproximarse las primeras lluvias.

Los llaneros veían las quemas como el mejor instrumento para hacer renacer los pastos y eliminar las gusaneras que diezman al ganado. Santos Luzardo se propone erradicar tales costumbres al plantear que es nocivo el uso del fuego, oponiéndose enérgicamente a la realización de quemas en Altamira.

En el Llano no se requería la autorización del dueño de la hacienda para prender fuego a la maleza seca; pues cualquier llanero podía hacerlo ya que según ellos era un acto solidario. Por consiguiente, resultaba común, en transición de verano a invierno, la atmósfera calurosa y recargada de humo.

Las quemas que solían comenzar en zonas de monte raso, eran provocadas para la eliminación de matorrales y así generar nuevos pastos. Esta práctica supone un empobrecimiento del suelo al producirse la mineralización rápida de la materia orgánica acumulada en sus horizontes superiores, transformándose por combustión en sustancias de elevada solubilidad y baja coherencia, volatizándose en parte. Además, la esorrentia genera la paulatina pérdida del suelo. También la capacidad de retención de agua del suelo queda drásticamente reducida por los incendios.

Santos Luzardo tenía plena conciencia sobre los daños causados por las quemas al ambiente. El fuego accidental e incluso la quema anual perjudica en forma considerable el crecimiento de la vegetación y el rendimiento del suelo. Tal realidad motivaba a Santos a plantearse posibles alternativas que eliminaran tan arraigadas costumbres.

Para obtener el resultado deseado, Santos Luzardo, le propone a su mayordomo, Antonio Sandoval, rotar los rebaños, es decir, alternar las sabanas donde pastaba el ganado hasta introducir un sistema racional de cultivos. El pastoreo disminuye notablemente el peligro de incendio porque el ganado

elimina y desmenuza el combustible potencial y porque a su paso va formando veredas por el bosque.

La otra aplicación que tiene el pastoreo como medio de protección contra el fuego es la fertilización y siembra de cortafuegos en el bosque. Al apacentar el ganado en los pastizales arbolados como una ayuda para la protección contra incendios, importa evitar que el pastoreo excesivo se localice en determinados lugares, con los daños consiguientes para la reproducción de los árboles y el apelmazamiento del suelo a causa del pisoteo de los animales. Los métodos acostumbrados que se emplean para lograr la distribución uniforme del pastoreo son el acotado, el redileo, el aumento de abrevaderos y la instalación de salegares en las zonas poco pastadas.

Aunque Altamira estaba protegida por los contrafuegos naturales de los medanales, Luzardo sabía que no era suficiente. Urgía hacer algo más. Las quemas no eran la única práctica perjudicial a la ecología. El pastoreo indiscriminado del ganado también causaba daños. En el llano, la ganadería se da en forma indiscriminada, porque no se controla la densidad del ganado por área territorial ni los lugares donde éste pastorea.

Santos Luzardo propone cercar el hato para evitar que el ganado pase de un sector al otro. Así, lograría la división territorial de la zona de pastoreo: en zonas de pastoreo frecuente, zonas de pastoreo limitado, zonas de protección.

De esta forma, Santos Luzardo propone estrategias viables con miras a mejorar las condiciones ambientales. Son ideas nuevas que suenan extrañas a los llaneros. No obstante, el fiel mayordomo, Antonio Sandoval, termina aceptándolas, lo que representa un logro.

3.3. Paisaje, emblema y color.

La geografía de Venezuela es diversa. En ella encontramos, al sureste, la Guayana con sus tribus, la selva con toda clase de peligros y una meseta propicia para vivir saludablemente. Hacia el oeste están los Andes, donde se observan cultivos de trigo, además de poblados indígenas.

En recorridos de Caracas a los Andes el panorama cambia. Por las hondonadas cercanas al Distrito Federal hay plantaciones de caña de azúcar. Al occidente la tierra se torna árida.

En la parte oriental están las costas. El acceso a ellas es fácil, muchos golfos, ensenadas, pueblos de pescadores y playas de lindísimas arenas.

Hacia el centro y el sur del país están las poblaciones que son el umbral de los llanos. Más adelante encontramos el propio llano. En él hay inmensas sabanas en las que sólo se divisan manchas de rebaños moviéndose en el horizonte. Ésta es la típica geografía del llano: espacios sin límites por los que se puede andar todo el día sin encontrar casas para guarecerse del caliente sol o de las torrenciales lluvias.

Canaima y Doña Bárbara recogen numerosas interpretaciones del paisaje venezolano.

3.3.1. El paisaje en Canaima.

En **Canaima** el paisaje ocupa un lugar central. En ocasiones se convierte en figura principal. Al leer las páginas del capítulo titulado "Pórtico" nos damos cuenta que el autor lo ha colocado en primer plano.

La selva muestra diferentes tipos de paisaje. Por momentos humanizados, otras veces estático, paisaje de belleza sosegada como el descrito en los primeros capítulos; encanto extraordinario, emocionante; perturbador en ocasiones; dramático en las páginas de "Tormenta".

Canaima inicia con una magnífica descripción del Orinoco y sus márgenes, que riegan toda la tierra purificándola. Predomina el verde de la vegetación lo que da un aire de tranquilidad y esperanza al ambiente. El panorama referido se parece al de las primeras mañanas de la creación.

Rómulo Gallegos muestra, en las primeras páginas, un tono elogioso hacia la portentosa naturaleza que recuerda al paraíso terrenal: la tierra augural. Todo en ella vive armonizado. La vegetación es exuberante; el suelo, productivo; abundan los ríos prodigiosos. Todo cubierto por un manto de color verde.

En este primer capítulo prevalecen escenas del Orinoco:

“... arriba la mágica decoración de la puesta del sol: celajes de oro y lagos de sangre y lluvias de fuego por entre grandes nubarrones sombríos y bajo la pompa dramática de estos fulgores en aquellos desiertos, ancho, majestuoso, resplandeciente, ¡Orinoco pleno, Orinoco grande!”⁵²

El autor se vale de imágenes visuales para reproducirnos la caída del sol. Resaltan los sustantivos oro, sangre, fuego asociados a riquezas, lucha, excitación y peligro, elementos presentes en Guayana. Esta ostentosa ornamentación se eleva sobre el Orinoco, que a su vez es sinónimo de amplitud e inmensidad, pues sus aguas son conmovedoras e impresionantes.

Las descripciones de pintorescos lugares no pueden faltar en la obra:

“Aire luminoso y suave sobre un valle apacible entre dulces colinas. Techos de palma, techos de cinc, rojos o patinosos tejados. una vegetación exuberante, de jardín y huerta domésticos, en patios y solares. Unos montes lejanos tiernamente azules.

Calles de tierra roja por donde corrían los ríos de oro de la puesta de sol.”⁵³

Coloridas imágenes visuales reseñan al pueblo de los carreros: Upata. El ambiente está enmarcado en una esfera refulgente, lo que genera vida, alegría y optimismo; características muy peculiares de Upata, pues como lugar de tránsito los purgüeros despilfarraban allí grandes cantidades de dinero. El color azul enfatiza la lejanía de los montes. Completa el cuadro una graciosa metáfora

alusiva a la puesta del astro rey, que, al momento de ocultarse, esparce por toda la población un intenso color dorado. A su vez, el dorado equivale a riqueza. Upata recibía gran parte del dinero que buscadores de oro y caucheros, ganaban porque era allí donde realizaban las fiestas.

En la obra se observan vistas de la zona del Guarico.

“Aguas turbias del Orinoco y aguas azules del Caroní que corrian largo trecho sin mezclarse, separadas por una línea nítida. Rojas barrancas en la ribera opuesta, islotes coronados de vegetación, remansos en las ensenadas llenos de verdes reflejos, cabrilleos de oro crepuscular y el rumor perenne del gran río bajo la brisa, como seda desgarradas.”⁵⁴

Una combinación cromática describe el panorama. Imágenes visuales y auditivas completan la escena. Hay más movimiento que en el ejemplo anterior. Las aguas turbias del Orinoco reflejan confusión. Las azules del Caroní son indicio de quietud. Ambas corrian sin mezclarse, manteniendo así su auténtica coloración. Las riberas opuestas exhiben peligrosas barrancas, islotes repletos de vegetación. Corrientes de aguas detenidas, en las ensenadas; donde dejan ver destellos verdes que son señales de calma y humedad. La brisa sopla haciendo moverse las aguas del río en forma de pequeñas olas, las cuales han tomado el tono dorado por la acción solar. El sonido producido por ellas es semejante al de un material delicado que se rasga.

Las torrenciales lluvias que azotan la región selvática también fueron descritas:

“Es un ceño amenazante del largo nubarrón por detrás del cual los rayos del sol, a través del aguacero en marcha, son como otra lluvia, de fuego. La brisa marina y los gozosos escarceos se detienen de pronto asustados ante aquella que avanza de tierra, se queda inmóvil el aire un instante, vibra de súbito como una plancha de acero golpeada, se acumulan tinieblas, se estremece el caño herido por los goterones de la lluvia recia y caliente y pasa el chubasco borrando el paisaje.”⁵⁵

En la selva la lluvia suele ser constante y brusca. Toda la selva palpita en esos días. El ambiente se torna pesado. El calor se hace sofocante. Bajo un sol candente, las recias gotas de lluvia, encienden aún más la temperatura. Momentos antes de producirse el aguacero, la selva se paraliza de pánico. Hasta la brisa presiente el temporal próximo a caer. La oscuridad cubre los alrededores. Finalmente, cae la lluvia causando estragos, derrumbando árboles, desbordando caños; transformando el paisaje.

El autor nos proporciona vistazos de la selva:

“¡Árboles, árboles, árboles! Una sola bóveda verde sobre miríadas de columnas afelpadas de musgos, tiñosas de líquenes, cubiertas de parásitos y trepadoras, trenzadas y estranguladas por bejuco tan gruesos como troncos de árboles. ¡Barreras de árboles, murallas de árboles, macizos de árboles!”⁵⁶

Sobresale el color verde. Éste asume casi todos sus significados: vejez, calma, esperanza, melancolía. En la selva hay árboles tan viejos que sería difícil determinarles la edad. Ellos han tenido la calma necesaria para crecer, reproducirse, seguir existiendo. Es sinónimo de esperanza, pues los caucheros esperan obtener de los árboles el caucho requerido que les permita salir de deudas. También debe asociarse a la palabra melancolía, ya que el simple hecho de sentirse lejos muy distante de la civilización, frente al bosque tupido e intrincado genera sentimientos aflictivos.

3.3.2. El paisaje en Doña Bárbara.

Rómulo Gallegos mantenía contactos con pueblos llaneros, pues visitaba a su novia, quien vivía en Charallave, lugar hasta donde llegaba viva la influencia del llano. También realizó un viaje a él con la intención de documentarse para escribir una novela.

En estos acercamientos con la naturaleza Gallegos descubre la dimensión del paisaje y una genuina emoción hacia lo telúrico. El llano adquiere carácter de personaje, dejando sentir la influencia de sus poderosos elementos: sol, vientos, ríos.

Veamos un mediodía en el llano:

*“Un sol cegante de mediodía llanero
centellea en las aguas amarillas del Arauca y*

sobre los árboles que pueblan sus márgenes. Por entre las ventanas, que, a espacios, rompen la continuidad de la vegetación, divísanse, a la derecha, las calcetas del cajón del Apure...”⁵⁷

El ejemplo ofrece una vista del cajón del Arauca. Los enceguedores soles forman parte de las peculiaridades de la región. El color amarillo que tiñe las aguas del río acentúa el sofoco. Éste se esparce por los alrededores. La amplitud del espacio genera cierta sensación de desierto e inmensidad, otra característica del área: vasta extensión despoblada.

Hay pasajes en los que la sabana venezolana es personificada:

“La llanura es bella y terrible, a la vez; en ella caben holgadamente, hermosa vida y muerte atroz. Ésta acecha por todas partes; pero allí nadie le teme. El Llano asusta; pero el miedo del Llano no enfría el corazón: es caliente como el gran viento de su soleada inmensidad, como la fiebre de sus esteros.”⁵⁸

El autor atribuye a la llanura cualidades propias de los seres humanos. A la vez expresa una antítesis, quien es bella no debería ser terrible. En el llano la vida es feliz, pero peligrosa. Nadie sabe dónde ni cuándo va a encontrar la muerte, pues en la llanura abundan los peligros.

El llano infunde temor, amedrenta, pero es un miedo que los llaneros saben afrontar y hasta sienten placer al hacerlo, porque es regocijante vivir en la

tierra calurosa. Sol y viento, ambos logran diseminarse por la infinita sabana.

Todo el Llano arde por la acción calefactora del poderoso sol.

El típico amanecer llanero no puede faltar en la novela:

*“Y bajo la salvaje algarabía de las aves que doran sus alas en la tierna luz del amanecer, sobre la ancha tierra por donde ya se dispersan los rebaños bravíos y galopan las yeguas cerriles saludando al día con el clarín del relincho, palpita con un ritmo amplio y poderoso la vida libre y recia de la llanura.”*⁵⁹

La estampa muestra el amanecer llanero. En ella observamos ricas imágenes sensoriales: auditivas, táctiles, visuales. La escena refleja mucho movimiento, en contraste con la anterior que es más estática. El día para los llaneros comienza desde muy temprano e inicia con mucho ruido y agradables aromas, señal de alegría. Los rayos solares a esta hora son tiernos. Las aves aprovechan, con gran escándalo se dan un baño solar. A su alrededor sobre la amplia e inmensa tierra relinchan los rebaños; se alegran por un nuevo amanecer en la sabana.

La llegada del invierno transforma por completo el aspecto de la llanura:

“Con las primeras lluvias comenzó el retorno de las garzas. Aparecieron por el Sur – hacia donde emigran durante el verano, sin que nadie sepa hasta dónde van – y todavía estaban llegando las innumerables bandadas.”

Fatigadas por el largo vuelo, se detenían, balanceándose, sobre las ramas flexibles del monte del garcero o llegaban, sedientas, hasta el borde de la ciénaga, y el monte y el agua iban cubriéndose de blancura.”⁶⁰

Los calurosos días del verano dan paso a los largos días de lluvia persistente. Los ríos se desbordan; el panorama cambia. Las aves que habían emigrado en el verano regresan. Los pantanos se tiñen de blanco, pues las garzas colman sus bordes. Las ciénagas se ven repletas de patos salvajes, corocoras y hasta caimanes por la excesiva cantidad de agua en los ríos.

3.3.3. Emblema.

Emblema es un signo que lleva inherente un determinado sentido. Las obras estudiadas están cargadas de emblemas.

3.3.3.1. La emblemática en Canaima.

Entre los emblemas que aparecen expresados en el discurso narrativo de la obra **Canaima** podemos mencionar los siguientes:

- Marcos Vargas: simboliza al hombre que se rebela ante la injusticia. Es el prototipo de hombre macho, pero tiene algo que lo distingue del macho común y corriente: el interés de ayudar a los demás, sumado a un total desapego de lo material. En su afán aventurero hubo siempre un deseo de hacer imperar la justicia. Se satisfacía en ayudar a los desamparados.

Marcos Vargas es un hombre de cualidades extraordinarias que no sabe canalizarlas correctamente. Su constante anhelo de probarse a si mismo lo lleva a la selva. Cansado de la vida desorientada, luego de la muerte de su madre se refugia por completo en la selva queriendo ponerse al amparo de la madre tierra. Marcos se pierde del mundo de los racionales. Quiere limpiar su alma. Su búsqueda constituye una de las más extraordinarias identificaciones con el nuevo mundo. Marcos Vargas es el sensacional personaje rionegrero que baña su alma en las mañanas prodigiosas regadas por el Orinoco que tanto recuerdan al génesis.

- Juan Solito: es la sabiduría instintiva, representa la perfecta compenetración entre el hombre y el medio telúrico. Simboliza las fuerzas ocultas de la selva. Es el puente entre racionales y aborígenes. Su personalidad impenetrable refleja un mundo sobrenatural. Hay en él una magia, cierta atracción que hace mirar hacia el principio de todo.

- El conde Giaffaro: representa al hombre civilizado que un día hastiado de la sociedad decide abandonar todo para buscar contacto con la naturaleza. En lo más intrincado de la selva del Guarampín busca las raíces profundas de su ser. Allí, alejado, se encuentra a si mismo.

- El Sute Cúpira y los doce apóstoles: el Sute simboliza la perversidad, lo despiadado e inhumano. Cúpira es un criminal que se refugia en la selva para así obtener impunidad. Se hace acompañar de doce hombres a quienes llama

los doce apóstoles, quienes representan una antítesis de los doce de Jesucristo; pues los del Sute sólo sabían realizar trabajos sucios, eran los encargados de esparcir terror y atrocidades por la selva, contrario a la labor realizada por los de Jesús.

- Encarnación Damesano: como su nombre lo indica encarna el sufrimiento. Es el cauchero exprimido y explotado. Su apellido "Damesano" es una imploración a lo que Encarnación deseó tener: salud y fortaleza.

- Los Ardavines: simbolizan caciquismo, explotación y tiranía.

- La noche: en **Canaima** las noches están asociadas al estado de ánimo de los personajes. Así, por ejemplo, los momentos alegres tenían como marco una esplendorosa luna; los tristes eran simbolizados por noches oscuras.

- El árbol: el árbol en **Canaima** tiene hondo simbolismo. Sus raíces representan el mundo terrenal; su copa el mundo celestial, como sinónimo de poder. Es vertical, crece, pierde sus hojas, las recupera, es decir, muere y resucita.

Los árboles significan:

1. Protección: la sombra proyectada, protege y cubre. Es la protección que buscó Marcos Vargas al refugiarse en la selva.

2. Alimentación: el árbol proporciona alimentos, ofrece frutos, nos nutre. Marcos Vargas encontró en ellos alimento espiritual.
3. Crecimiento: nos ayuda a entender cuán importante es buscar las cosas que en la vida nos facilita crecer y desarrollarnos. El árbol crece verticalmente y hacia fuera desde una médula central. Su crecimiento interior es símbolo de la vida interior que todos queremos; así, el protagonista Marcos Vargas buscó, en lo espeso de la selva, su personalidad, encontrarse a sí mismo; se identificó tanto con ellos hasta el punto que llegó a sentirse como uno más.
4. Integridad: logramos integridad a través de nuestra unidad interior y con los demás. Vargas, al encontrarse a sí mismo, siente aliviados sus tormentos. Todo esto ocurre en una apartada región de la selva. Este silencio permite que Marcos reflexione y escuche su voz interior.

- El río Orinoco: el río como el agua son símbolos de vida y regeneración.

El Orinoco es el encargado de transportar, sobre sus aguas, al hijo de Marcos Vargas hacia un colegio de la ciudad. El hijo de Vargas será un hombre nuevo, logrará todo lo que su padre no pudo. El Orinoco que antes había encauzado al padre a la selva ahora le ofrece la oportunidad al hijo de realizarse en el mundo de los racionales. Un nuevo Marcos Vargas, distinto al que se quedó en la selva, se dirige a la civilización. El ciclo de vida y regeneración se ha cumplido.

- Canaima: es el dios de la selva guayanesa. Es una deidad maléfica, cuyo espíritu deambula por la selva propagando muerte y destrucción. Es enemigo del hombre, desata contra éste tempestades, bestias salvajes e innumerables peligros. Canaima se apodera del espíritu del hombre e infunde en él ira, locura y ambición enfermiza. Canaima es el mal de la selva.

Los nombres de los capítulos en **Canaima** tienen valor simbólico. "Pórtico" el primer capítulo de la novela representa una verdadera puerta de entrada a lo que la obra será más adelante. Abunda la vegetación y el paisaje hace pensar en las narraciones del Génesis bíblico. El Orinoco nos introduce a un mundo como recién emergido de las aguas. De esta forma ya se observa la presencia de fuerzas primitivas. Pórtico vendría a simbolizar el paraíso terrenal donde es posible la esperanza y el renacer.

"Ángulos Cruzados" parte fundamental de la obra. Es aquí donde Marcos Vargas, después de su arribo a la empresa del Guarampín, decide visitar al famoso conde Giaffaro. El encuentro fue productivo para Marcos Vargas. La conversación sostenida con el conde Giaffaro le ayudó a comprender muchas cosas y, principalmente, Giaffaro trató puntos aplicables a su vida. Entre el conde y Marcos Vargas había varios aspectos en común. Si uno era procedente del continente europeo, como tal debería ser conocedor de una gama de hechos y experiencias. En efecto, lo era. El otro, autóctono, dotado de cualidades extraordinarias, que, sumadas a la presencia gallarda que ostentaba, hacían de

él un hombre excepcional. Ambos sienten atracción por la selva, ya que los empuja a internarse cada vez más en ella hasta el punto de comprender sus secretos. A través de los dos personajes: el conde Giaffaro y Marcos Vargas, puede juzgarse la influencia de la selva en los seres humanos.

“Tormenta” a simple vista el capítulo parece narrar la culminación de la estación lluviosa. Toda la selva se prepara para presenciar el acontecimiento que ha dejado sobre el ambiente un aire de intranquilidad. El propio Marcos Vargas percibe la anormalidad. Es Canaima, la divinidad maligna, que se dispone retar a Marcos Vargas. La deidad decide, en su propio templo, provocar al protagonista, pues sabe que éste aceptará el desafío. Canaima envía a uno de sus más poderosos aliados: la tempestad. Ésta luchará frente a frente con Marcos Vargas. Los dos emplearán todos sus recursos. Vargas ofrecerá temerariamente el rostro. Ninguno quería ceder. La batalla fue ardua.

Finalmente, la tormenta se alejó. En el fondo “Tormenta” describe la lucha interior de Marcos Vargas. Ese afán de probarse a sí mismo, de saberse hombre macho. “Tormenta” es la búsqueda de sí mismo que libraba Marcos Vargas. Deseaba insistentemente encontrarse, renacer, convertirse en un hombre nuevo.

“Esto fue” es el último capítulo de la novela. En él se refleja la desilusión por una riqueza desperdiciada. Es la soledad que invade a una tierra dotada de numerosos recursos naturales. Es la decepción de aquellos que conociendo el

potencial de Guayana habían cifrado esperanzas en ella y con dolor sólo les queda exclamar: esto fue.

Representa también el término del peregrinar angustioso de Marcos Vargas quien a través de su hijo vuelve al mundo de los racionales. "Esto fue" es el cierre del círculo mágico de la novela. La llegada del nuevo Marcos Vargas simboliza un punto de conmovedora sensibilidad, es el retorno esperado, la luz que guiará.

3.3.3.2. La emblemática en Doña Bárbara.

El discurso narrativo de **Doña Bárbara** muestra una gran cantidad de emblemas. A continuación ofrecemos los más sobresalientes.

- Los protagonistas: Santos Luzardo y Doña Bárbara son dos fuerzas contrarias. La simbología opera a partir de los mismos nombres de los personajes, cada cual derivado de las palabras luz y ardor, barbarie. Así, Santos Luzardo representa las luminosas fuerzas de la civilización, mientras que Doña Bárbara a las fuerzas oscuras de la barbarie.

Santos Luzardo es símbolo de progreso, civilización, ley y pacifismo. Luzardo es una especie de santo que trae la luz al Llano. Su antagonista Doña Bárbara es el símbolo de la naturaleza descontrolada, el mal, la incapacidad de amar. Doña Bárbara es la encarnación de la violencia, de la lujuria destructiva, en suma, de la barbarie.

- El Miedo: es el hato donde la cacica del Arauca asienta su poder. El nombre logra el efecto deseado. Miedo es exactamente lo que sentían los pobladores del llano por la dueña de la hacienda y gran parte de su dominio sobre los llaneros radicaba, precisamente, en el temor de éstos. En El Miedo encuentran refugio ladrones, asesinos que luego se convertirán en la pandilla de espalderos de la cacica del Arauca.

- Altamira: es el hato de Santos Luzardo. Como su nombre lo indica es muestra de elevados ideales. La visión positiva y dignificada por la habilidad, la jovialidad, la fidelidad llanera. Altamira simboliza a ese sector del mundo enaltecido por el trabajo y la inteligencia. En Altamira reina una atmósfera de respeto.

- Marisela: representa a la población llanera, sufrida y vulnerable. En un sentido más amplio simboliza a la nación venezolana. Hacia el final de la novela es signo del triunfo de Santos Luzardo como educador.

- Lorenzo Barquero: simboliza la perdición a la que lleva la fuerza bruta del llano. Encarna el fracaso de una primera tentativa civilizadora. Sucumbió ante el poderío de las fuerzas imbatibles de la barbarie. Se dejó dominar por la llanura.

- El llano: es la fuerza bárbara, violenta, avasalladora, pero al mismo tiempo hermosa y seductora. La sabana adquiere, en la novela proporciones de personaje. Es un espacio amplio e ilimitado donde convergen, sin estorbarse,

peligros, muerte, vida y alegría. Es la energía capaz de conquistar al más reacio. Quien haya vivido en ella la llevará por siempre en sus venas, permanecerá grabada en su alma y cuando menos lo espere ésta lo recuperará. Es devoradora, aquéllos que no tengan un carácter bien templado; corren el riesgo de ser aniquilados.

El llano es inmenso, es una alegoría de la libertad, un campo vasto del alma:

*“¡Llanura venezolana! Propicia para el esfuerzo como lo fue para la hazaña, tierra de horizontes abiertos donde una raza buena ama, sufre y espera...”*⁶¹

- El río: el agua es símbolo de vida y regeneración. En **Doña Bárbara** este signo se cumple a cabalidad. Doña Bárbara, cansada de ser mujer temible, codiciosa, acostumbrada a tomar todo por la fuerza decide cambiar de vida. La simple contemplación de las aguas del río Apure la hace sumergirse en pensamientos nostálgicos sobre su pasado. Un súbito deseo de volver a ese ayer se apodera de ella. El río empezaba a seducirla o quizá la recuperaba, pues su historia estaba vinculada a las piraguas y las corrientes. El retorno a ellos simbolizaba para ella renacimiento espiritual, purificación.

Así como en **Canaima** en **Doña Bárbara** los nombres de los capítulos también tienen valor simbólico:

“¿Con quién vamos?”. Es el primer capítulo de la obra y representa un verdadero acierto. En estas primeras páginas el autor nos introduce directamente en el mundo de su novela. Un bongo bordea el Arauca. Alrededor de la embarcación ya está presente el ámbito dramático de la naturaleza y del hombre en acechanza. Un sol ardiente quema todo; los caimanes esperan la presa en las aguas salientes. Muchos ríos, anchas sabanas solitarias. Dentro del bongo un pasajero poco recomendable: El Brujeador.

Desde el primer momento, le salen al encuentro, a Santos Luzardo, las avanzadas de la barbarie en la persona del Brujeador, que irá espiándolo en el bongo.

“Uno solo y mil caminos distintos”. La lealtad, el cariño entrañable, la traición y la desconfianza, son algunos de los caminos por los que debe transitar Santos Luzardo en el llano, que es un solo universo en el que tienen cabida el bien y el mal.

La confianza de los Sandoval, su lealtad probada son un motivo fundamental en la decisión que empieza a forjarse en Santos. Él entró por los caminos de la llanura con el propósito de salir definitivamente de ella, de cortar todos los nexos que lo unían a aquella tierra, pero de pronto aquel camino parece que empieza torcer su rumbo y Santos debe decidir. Debe elegir entre el pasado, que clama por una oportunidad, o el tipo de vida citadina que él consideraba ya como propia.

“La doma”. En este capítulo tiene lugar la prueba de Santos, la cual se da en dos dimensiones estrechamente vinculadas: la civilización, basada en el dominio de la razón y la facultad de la palabra que se sobrepone a la fuerza bruta, bárbara que encarna Balbino Paiba. Por otra parte, en el llano es necesaria la fuerza arisca, salvaje para ganarse el respeto de los demás. En la doma del potro, Santos Luzardo demuestra que la posee.

Santos Luzardo prueba su doble dimensionalidad: domando al potro refleja que tiene esa energía primitiva, situación que lo convierte en un hombre apto para desenvolverse en ese rudo medio. Cuando doma a Balbino demuestra la fuerza que se esconde en el poder seductor del hombre civilizado.

“Los Amansadores”, este capítulo está centrado en dos domas, simbólicamente entrelazadas: Carmelito se dedica a amansar una yegua sumamente arisca y hermosa. Ya antes Santos le había ofrecido comprarle el animal con la intención de regalársela a Marisela, pero con tono seco el llanero se había negado. Ahora, después de domada la potranca, Carmelito por propia iniciativa se la regala a la muchacha. El amansador, Santos y Marisela, salen juntos con el propósito de probar el animal en un paseo. Por primera vez, Carmelito demuestra la confianza que tiene en su patrón y le cuenta su historia familiar.

La otra doma es la de Marisela. Santos ha tomado a su cargo la tarea de educarla: le enseña a leer, a escribir, trata de modificar su comportamiento brusco.

En ocasiones Luzardo le preguntaba a Carmelito por la Catira, a lo que éste respondía bien para luego inquirir cómo iba Marisela. Tal comparación entre Marisela y la Catira obedece a que ambas fueron encontradas en estado salvaje.

La confianza de Carmelito también es simbólica. Con ella se da a entender que Santos se ha ganado definitivamente la confianza del prevenido llanero. Santos ha ganado su carta de ciudadanía del llano.

“Candelas y retoños”. Hace alusión al fuego provocado en Altamira por órdenes de Balbino Paiba. La candela destruyó todo cuanto encontró a su paso; la hacienda quedó asolada. Parecía como si un maleficio se hubiese apoderado de Altamira: los ganados están sedientos, aumentan las cimarroneras fugitivas, pululan las manadas de zorros rabiosos.

A lo anterior se suma el obsesivo e implacable odio de Lorenzo que no cesa de hablar de venganza. Marisela, antes alegre, se torna desesperanzada; las expectativas son reemplazadas por la desilusión; la jovialidad por actitudes foscas y antes que confiar en el provenir se da en ella una actitud regresiva.

Finalmente el fuego se extinguió y entre el pasto carbonizado empieza a retoñar el verdor de una nueva vida vegetal. La tranquilidad vuelve a reinar en Altamira.

“El espanto de la sabana”. El padrote altamireño consigue burlar los ardides de El Brujeador y además echar toda su empresa hacia atrás, recuperando una yeguada para el hato luzardeño. El combate en la noche entre este padrote y el de El Miedo no puede ser más simbólico. La victoria del de Altamira opera ya como anuncio del triunfo de Santos, pero el problema es que el que lucha es un animal con otro, es decir, son dos representantes de la barbarie los enfrentados. Este hecho es significativo, porque anuncia el cambio que va a operarse en Santos Luzardo.

“Luz en la caverna”. Este capítulo es muy simbólico. A simple vista pareciese que sólo se trata de una luz encendida en casa de Lorenzo Barquero. El significado va más allá. Santos se sentía totalmente desmoralizado al creer que había matado a Melquiades. No obstante, el descenso de Luzardo es simbólico, pues al final sabe que no es él en realidad el responsable de aquella muerte y la misma le es útil para tener conciencia de que el camino que había seguido no era el correcto. Con dicha muerte, Luzardo, supera una etapa y simbólicamente obra en él una especie de redención, volviendo a tomar la ruta correcta del hombre civilizador y esencialmente pacífico.

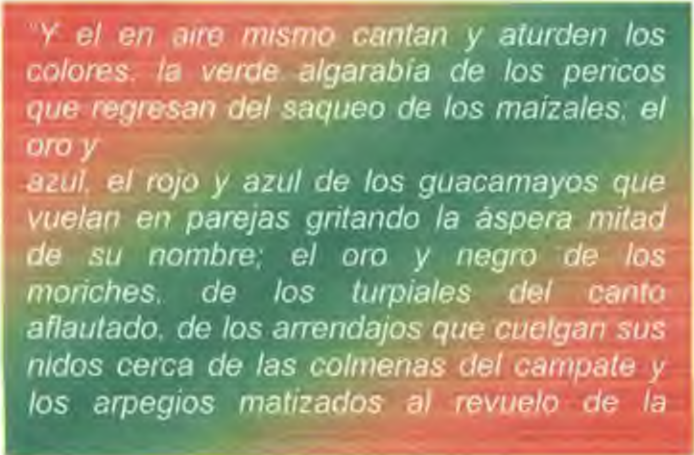
Marisela también estaba sumida en la oscuridad. Unas palabras amorosas de Santos hicieron que ella viera la claridad. Marisela y Santos Luzardo emergen juntos, uno ayudado del otro, de aquel horrible infierno en el que habían caído. Tras la durísima prueba que cada uno de ellos debe pasar, ambos salen facultados ya para asumir el amor sin ningún tipo de dudas, seguros de la purificación que en ellos ha tenido lugar.

3.3.4. El color.

Todo lo que nos rodea tiene color. La variedad de colores es un aspecto atractivo de muchos seres y objetos. Tal diversidad obedece en algunos casos a un significado que debemos analizar y expresar. En las obras estudiadas el color ocupa un lugar importante.

3.3.4.1. El color en Canaima.

En **Canaima** resaltan los colores. Desde el primer capítulo se observa la presencia de los mismos:



"Y el en aire mismo cantan y aturden los colores: la verde algarabía de los pericos que regresan del saqueo de los maizales; el oro y azul, el rojo y azul de los guacamayos que vuelan en parejas gritando la áspera mitad de su nombre; el oro y negro de los moriches, de los turpiales del canto aflautado, de los arrendajos que cuelgan sus nidos cerca de las colmenas del campate y los arpegios matizados al revuelo de la

*bandada de azulejos, verdines,
paraulatas... 62*

La escena, además de ser rica en color, es alegre y bulliciosa, pues la cantidad diversa de aves contribuye a darle esos matices. Los colores de las aves se identifican con la realidad guayanesa. Así, el verde de los pericos refleja esperanza, ya que su algazara es motivo para llenarse de ánimo. El oro, rojo y azul de los guacamayos son equivalentes a riqueza, calor, estímulos, características propias de la región, porque la gente se lanza a la aventura de la selva estimulada por el afán de riqueza. El azul crea una sensación de lejanía, pero a la vez calma e inmensidad. El rojo es pasión, lucha, peligro; la pasión que mueve a los caucheros a luchar y defenderse de los múltiples peligros del bosque.

Los ríos son reseñados según el color de su historia:

"Rojas cuentas del Atabapo, como la sangre de los caucheros asesinados en sus riberas, turbias aguas del Caura, como las cuentas de los sarapieros, a fin de que fuese riqueza de los fuertes el trabajo de los débiles por pobres y desamparados; negras y feas Cunucunama, que no es el único que así las entrega, verdes del Ventuari y del Inínda... 63

El color de cada río se asocia a su historia, por lo general, es sinónimo de explotación, abusos, atropellos. El rojo Atabapo representa la sangre derramada por los caucheros que han sido asesinados en sus orillas. Es un peligro latente, porque la agresividad navega sobre sus aguas creando una atmósfera de tensión e irritabilidad.

Las aguas turbias del Caura generan un clima de duda y confusión. El color negro del Cunucunuma refleja pesimismo, tristeza, oscuridad, abatimiento; mientras que el verde del Ventuari y del Inírida demuestra calma, reposo y en cierta forma tranquilidad.

La personalidad de algunos individuos también se ve reflejada a través de los colores:

En el fondo de un valle, un río que se ve a través de árboles entrelazados, permite un fondo suave una luz verdosa que matizaba sus hierbas a manera de musgo sutil, semejante al que cubría los troncos de los árboles circundantes, un aire de calidad vegetal florecido de mariposas azules."⁶⁴

El pasaje refiere un encuentro de Marcos Vargas con el cazador de tigres, Juan Solito, personaje que vive en comunión con el monte. Para él lo más importante es conservar y respetar la naturaleza. Por consiguiente, no es de extrañarse que a su alrededor se proyecte una luz verde. El color nos hace pensar en la selva, hierbas, musgos; rasgos que se identifican con el cazador,

pues éste tenía fama de confundirse con los árboles y perderse en el monte tupido. El verde también equivale a esperanza, calma, reposo, cualidades presentes en Juan Solito. Por otra parte, las mariposas azules indican quietud, lejanía, abstracción. En la selva Juan Solito encontró todos estos elementos.

Los sentimientos de los personajes, en algunas ocasiones, son expresados mediante colores:

"Las aguas del río pasaban ya de azul vibrante a morado profundo y este color matizaba las suaves colinas y el risco pelado, contra el cielo sin arboles, ya puesto el sol."⁶⁵

La escena nos describe una caminata a orillas del río Caroni. Sobre sus arenas paseaban Maigualida, Aracelis, Marcos y Gabriel. Las aguas azules denotan la tranquilidad del área. Se respira un ambiente de paz, tranquilidad en concordancia con las emociones de Maigualida y Gabriel. El color morado se acerca a los sentimientos de Aracelis y Marcos. Ambos se sienten apagados, tristes, afligidos. Aracelis, porque acaba de recibir de Marcos una propuesta inesperada que terminó quitándole sus ilusiones. Marcos Vargas acaba de regresar de Guarampín y tiene que enfrentarse a una dolorosa e irreparable pérdida: la muerte de su madre.

En **Canaima** el color más sobresaliente es, sin lugar a dudas, el verde. Se manifiesta en todas sus formas y acepciones. Veamos:

*"Verdes y al sol de la mañana y flotantes sobre aguas espesas de limos, cual la primera vegetación de la tierra al surgir del océano de las aguas totales; verdes y nuevos y tiernos, como lo más verde de la porción más tierna del retoño más nuevo, aquellos islotes de manglares y borales componían, sin embargo, un paisaje inquietante."*⁶⁶

El paisaje descrito pertenece al capítulo "Pórtico". En él se habla de un paisaje virginal semejante al de las primeras mañanas de la creación. La abundancia del color verde nos hace pensar en calma, reposo, aspecto que transmite un efecto sedante, que a su vez genera una sensación de humedad. La alusión a los verdes nuevos y tiernos tiene cierta afinidad con la lechuga, lo cual denota tranquilidad. El color verde también es motivo de esperanza, la cual se ve reflejada en "Pórtico", un mundo en que los anhelos e ilusiones inician, pues recuerda al génesis.

No obstante, el color verde puede asociarse a la palabra melancolía:

*"Las jornadas de andar cabizbajo y callado ante la alumbradora belleza extraña del panorama, siempre igual y siempre imponente, verde sombrío y silencio, verde sombrío y lejano rumor de marejada. Del océano de cientos de leguas de selva tupida bajo el ala del viento que pasa sin penetrar en ella."*⁶⁷

Observar continuamente el mismo paisaje resulta monótono e irritante hasta el punto de provocar depresión. Muchos caucheros sucumbían víctimas de esta visión que resultaba obsesionante. El continuo espectáculo: árboles y más árboles entorpecía el pensamiento, causando estragos. Algunos no resistían el abatimiento, situación que los hacía perder dominio de sí mismos. Aquí el color verde se acerca a las acepciones: vejez, salvajidad.

3.3.4.2. El color en Doña Bárbara.

En **Doña Bárbara** encontramos los siguientes ejemplos alusivos al color:

"Debido a esto, seco todo Altamira, el fuego tenía que propagarse con violencia, y en efecto, a poco el rojo anillo se corrió por todo el horizonte y cundió en obra de momentos por todo el vasto paño de sabana."⁶⁸

El color rojo es sinónimo de fuego, calor, ardor, irritación. Todos esos elementos se encuentran presentes en la escena mencionada. La misma alude al fuego que consumió el pasto de Altamira y cambió el aspecto de la llanura por varios días, pues ésta se tornó caliginosa, llena de humo, lo que le da un aire fúnebre.

El color rojo también se asocia a la sangre:

"Por el Arauca correría su nombre envuelto en la aureola roja que le daba la muerte del temido espaldero de doña Bárbara..."⁶⁹

En la llanura venezolana abundaban crímenes, asaltos, violaciones. Era una tierra en la que la violencia había plantado sus feudos. Quienes quisieran hacerse respetar tenían que seguir el camino rojo, es decir, el homicidio. El color rojo equivale a sangre: el espaldero de doña Bárbara fue muerto a tiros. Peligros: en la sabana venezolana se convivía con ellos; los llaneros los enfrentaban diariamente, eran parte de su vida. Lucha: Santos Luzardo libró una fuerte batalla para combatir la injusticia y, así, llevar el progreso a la llanura.

En **Doña Bárbara** los ríos también tienen color:

...la intempestiva atracción de los misteriosos ríos donde comenzó su historia... ¡El amarillo Orinoco, el rojo Atabapo, el negro Guainía!... 70

El color amarillo del Orinoco es símbolo de riqueza, imperio, estímulo. El Orinoco es un río imponente, poderoso, pleno; pero también significa el color amarillo calor, sequía, sofoco, características muy peculiares de la llanura venezolana.

El color rojo del Atabapo se asocia a los crímenes que se han cometido en sus aguas. Dichos asesinatos han manchado de rojo las aguas del río. El negro del Guainía denota pesimismo, oscuridad.

Sin embargo, no todo era malo en el llano. Aún se encontraban personas fieles, dispuestas a cualquier cosa con tal de demostrar lealtad a quien ellos sintieran que lo merecía:

*"En uno de éstos, araucano buen mozo, cara redonde de color aceitunado, Santos Luzardo reconoció a Antonio Sandoval, Antoñito el becero en los tiempos de su infancia en el tupo..."*³¹

El color aceitunado es una forma del color verde. El mismo enfatiza la esperanza que albergó Antonio Sandoval de ver llegar a Santos Luzardo dispuesto a encargarse de la hacienda. Esta confianza se corrobora cuando por fin Santos decide asumir la administración de Altamira y Antonio le manifiesta que permanecerá a su lado para apoyarlo en todo, pues es el hombre que puede frenar los abusos de la cacica del Arauca.

Por otra parte, el color verde también se asocia con el reposo y la calma, cualidades presentes en Antonio Sandoval, ya que era un hombre joven, lozano, apto para los fuertes trabajos de la sabana; de igual modo capaz de mantener serenidad en momentos difíciles.

En las novelas **Canaima** y **Doña Bárbara** el paisaje ocupa un sitio importante, porque aparece como símbolo de fuerzas telúricas. En ellas el paisaje ha actuado como personaje. Ha sido motivo de inspiración, se ha identificado con los sentimientos de los actantes. Ha hecho gala de sus

diferentes tonos y matices para mostrar la realidad de la selva y el llano venezolano.

NOTAS DEL CAPÍTULO III

1. KAYSER, Wolfgang. **Interpretación y análisis de la obra literaria**. 4ª ed. Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1972. Pág. 77.
2. GALLEGOS, Rómulo. **Canaima**. 15ª ed. Madrid: Espasa – Calpe, S.A., 1981. Pág. 233.
3. Idem., Pág. 64.
4. GALLEGOS, Rómulo. **Doña Bárbara**. 25ª ed. Buenos Aires: Espasa - Calpe, S.A., 1969. Pág. 8.
5. Idem., Pág. 38.
6. GALLEGOS, op. cit., Pág. 9.
7. Idem., Pág. 9
8. GALLEGOS, op. cit., Pág. 59.
9. Idem., Pág. 150.
10. Idem., Pág. 173.
11. GALLEGOS, op. cit., Pág. 41.
12. Idem., op. cit., Pág. 142.

13. Idem., op. cit., Pág. 153.
14. GALLEGOS, op. cit., Pág. 41.
15. Idem., Pág. 45.
16. Idem., Pág. 208.
17. GALLEGOS, op. cit., Pág. 14.
18. Idem., Pág. 19.
19. Idem., Pág. 22.
20. GALLEGOS, op. cit., Pág. 171.
21. Idem., Pág. 246.
22. Idem., Pág. 246.
23. GALLEGOS, op. cit., Pág. 67.
24. Idem., Pág. 67.
25. Idem., Pág. 190.
26. GALLEGOS, op. cit., Pág. 143.
27. Idem., Pág. 148 – 149.

28. KAYSER, op. cit., Pág. 90.
29. GALLEGOS, op. cit. Pág. 13.
30. Idem., Pág. 61.
31. Idem., Pág. 243.
32. Idem., Pág. 28.
33. GALLEGOS, op. cit., Pág. 15.
34. Idem., Pág. 58.
35. Idem., Pág. 86.
36. GALLEGOS, op. cit., Pág. 126.
37. Idem., Pág. 150.
38. Idem., Pág. 171.
39. GALLEGOS, op. cit., Pág. 21.
40. Idem., Pág. 22.
41. Idem., Pág. 75.
42. Idem., Pág. 77.

43. Idem., Pág. 169.
44. Idem., Pág. 175.
45. GALLEGOS, op. cit., Pág. 108.
46. Idem., Pág. 110.
47. Idem., Pág. 159.
48. LISCANO, Juan. **Rómulo Gallegos y su tiempo**. 3^a ed. Caracas:
Universidad Central de Venezuela, 1962. Pág. 135.
49. GALLEGOS, op. cit., Pág. 171.
50. Idem., Pág. 188.
51. Idem., Pág. 192.
52. GALLEGOS, op. cit., Pág. 13.
53. Idem., Pág. 36.
54. Idem., Pág. 64.
55. Idem., Pág. 11.
56. Idem., Pág. 150.

57. GALLEGOS, op. cit., Pág. 8.
58. Idem., Pág. 58.
59. Idem., Pág. 58.
60. Idem., Pág. 173.
61. Idem., Pág. 252.
62. GALLEGOS, op. cit., Pág. 12.
63. Idem., Pág. 12.
64. Idem., Pág. 107.
65. Idem., Pág. 213.
66. Idem., Pág. 10.
67. Idem., Pág. 151.
68. GALLEGOS, op. cit., Pág. 144.
69. Idem., Pág. 224.
70. Idem., Pág. 246.
71. Idem., Pág. 32.

CONCLUSIONES

Al finalizar nuestro estudio, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1. El paisaje americano, desde la conquista, ha jugado un papel significativo. Su representatividad inicia con los cronistas, pues son ellos los primeros en maravillarse con el paisaje del nuevo mundo.
2. El paisaje hispanoamericano es peligroso, pero al mismo tiempo emocionante y seductor. Influye directamente sobre los seres que en él habitan.
3. Las vivencias, pensamientos, anécdotas e historias del escritor Rómulo Gallegos se ven reflejadas en su obra. Su visión de educador, político y escritor aparece plasmada en **Canaima y Doña Bárbara**.
4. **Canaima y Doña Bárbara** reflejan en sentido estricto la realidad venezolana; en sentido amplio, la realidad hispanoamericana.
5. **Canaima y Doña Bárbara** fueron escritas durante la estadía de Rómulo Gallegos en España. Su estancia en ese país le hizo un gran bien al escritor, ampliando sus perspectivas y remozando su sentimiento telúrico.
6. Ambas novelas constituyen una interesante exaltación del paisaje, de los personajes reales de Venezuela, en este caso, la vida de caucheros

y llaneros, conocida a través de la experiencia de su autor sobre la realidad del país.

7. Las novelas **Canaima** y **Doña Bárbara**, tratan el tema del paisaje con mucha semejanza.
8. Los motivos presentados en **Canaima** y **Doña Bárbara** son auténticos, pues representan situaciones significativas. Su trascendencia consiste en reflejar las vivencias de un alma humana y prolongarse interiormente en las vibraciones de ést.
9. En **Canaima** el paisaje alcanza dimensiones de mito sin que le falte su sombría y enigmática teogonía que hechiza y suprime al hombre civilizado que en ella se adentra. En esta novela Rómulo Gallegos mostró todas las posibilidades artísticas y el profundo significado social del paisaje.
10. **Doña Bárbara** transporta al paisaje y al hombre americano a un plano de universal belleza. Encuentra su forma estética en la confluencia de dos elementos perfectamente armonizados: un sentido nuevo del paisaje y gran riqueza de documentales folclóricos.
11. En ambas obras, el paisaje adquiere proporciones de protagonista. Es una especie de viaje: sentimos la magnificencia de la selva, admiramos el Orinoco; oímos el ruido del ganado, el silbido de los llaneros, las

coplas, el cuatro y las maracas. Sin la presencia del paisaje **Canaima** y **Doña Bárbara** no serían obras maestras.

12. La selva y el llano ejercen influencia sobre los personajes. La selva resulta embriagadora; la llanura devoradora de hombres. Ambas dominan en muchas ocasiones a los seres que pueblan sus territorios.
13. Las dos novelas expresan claramente la riqueza natural y la exuberancia del paisaje venezolano. Muestran con tristeza el inútil desperdicio de los mismos.
14. **Canaima** se desenvuelve sobre una atmósfera poética; produce una honda emoción geográfica; mientras que **Doña Bárbara** se inclina más hacia el aspecto simbólico.
15. El color juega un papel importante en **Canaima** y **Doña Bárbara**. Éste contribuye a resaltar la esencia del paisaje. Se identifica con las características e historias de los lugares y sentimientos de los personajes.

RECOMENDACIONES

La realización de este estudio nos permite señalar las siguientes recomendaciones:

1. La Escuela de Español, a través de la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado, debe proponer nuevos cursos de crítica literaria a nivel de Postgrados y Maestrías de modo que se pueda apuntar hacia la aplicación de otros modelos de análisis que logren profundizar diversos puntos de vista sobre los cuales no se ha abordado en el estudio de obras literarias y así obtener estudios más completos.
2. La vida, realidades, pensamientos y anécdotas del escritor pueden repercutir directamente en su obra. De allí, que es necesario estudiar la biografía del autor. Ésta se convierte en el instrumento que nos permite acercarnos más a la visión del escritor y lograr, así, un conocimiento íntegro de la obra en estudio.

ANEXOS



RÓMULO GALLEGOS
1884 - 1969



Cascadas de la laguna de Canaima

Saltos de aguas naturales que no habían sido
aprovechados antes de publicarse la novela
Canaima.





Vistas del río Orinoco.





Vistas de los llanos venezolanos



Vistas del río Arauca, ubicado en el estado de Apure (Venezuela).

BIBLIOGRAFÍA

1. ANDERSON, Imbert; Florit, Eugenio. **Literatura hispanoamericana.** Antología e introducción histórica. 2 vol; Reinhart and Wilson, New Cork, Toronto, London. 1970.
2. ARA, Guillermo. **La novela naturalista hispanoamericana.** Buenos Aires: Editorial Universitario. 1965. 101 páginas.
3. ARANGO L., Manuel. **Origen y evolución de la novela hispanoamericana.** 4ª ed. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1989.
4. BERISTAIN, Helena. **Diccionario de retórica y poética.** 5ª ed. Buenos Aires: Editorial Porrúa. 1995.
5. DORSCH, Friedrich. **Diccionario de Psicología.** 7ª ed. Barcelona: Editorial Herder. 1994. 1030 páginas.
6. GALLEGOS, Rómulo. **Canaima.** 15ª ed. Buenos Aires: Espasa – Calpe, S.A. 1982. 245 páginas.
7. GALLEGOS, Rómulo. **Doña Bárbara.** 16ª ed. Buenos Aires: Espasa – Calpe, S.A. 1958. 252 páginas.
8. GOIC, Cedomil. **Historia y crítica de la literatura hispanoamericana.** III Época Contemporánea. Barcelona: Editorial Crítica. 1988. 628 páginas.

9. FERNÁNDEZ De Oviedo., Gonzalo. **Sumario de la natural historia de las Indias**. S/e. S/f.
10. GREIMAS, A.J. **Semántica estructural**. Madrid: Editorial Gredos, S.A. 1982.
11. GOLCHER, Ileana. **Escriba y sustente su tesis**. Metodología para la investigación social. 2ª ed. Panamá: Amedensa. 1995. 166 páginas.
12. HAZERA De L., Lidia. **La novela de la selva hispanoamericana**. Estudio estilístico. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. 1971. 285 páginas.
13. JARA, René. **Anatomía de la novela**. Santiago: Ediciones Universitarias de Valparaíso. 1972. 181 páginas.
14. JAKOBSON, Roman. **Lingüística y poética**. Estudio preliminar de Francisco Abad. Madrid: Ediciones Cátedra. 1981.
15. KAYSER, Wolfgang. **Interpretación y análisis de la obra literaria**. 4ª ed. Madrid: Editorial Gredos, S.A. 1972. 590 páginas.
16. LOVELUCK, Juan. **Novelistas hispanoamericanos de hoy**. Madrid: Taurus Ediciones, S.A. 1986. 335 páginas.

17. **MADASVSKY. Teoría literaria general.** Buenos Aires: Editorial Paidós. 1974.
18. **REIS, Carlos. Fundamentos y técnicas del análisis literario.** 2ª ed. Madrid: Editorial Gredos. 1989. 404 páginas.
19. **REPELADO, Ricardo. Dos temas de redacción.** La Habana: Pueblo y Educación. 1969. 139 páginas.
20. **SAGUEDO, José. Diccionario Rioduero.** 3ª ed. Madrid: Ediciones Rioduero. 1980. 189 páginas.
21. **YLLERA, Alicia. Estilística, poética y semiótica literaria.** 3ª ed. Madrid: Alianza Editorial, S.A. 1986. 233 páginas.